

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES, FILOSOFÍA Y LETRAS



TRABAJO DE GRADUACIÓN

TEMA:

“ESTUDIO SOBRE EL LENGUAJE COLOQUIAL EN LOS HABLANTES DEL
CANTÓN EL FLOR, MUNICIPIO DE SANTIAGO DE LA FRONTERA,
DEPARTAMENTO DE SANTA ANA”

PARA OPTAR AL GRADO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, ESPECIALIDAD EN
LENGUAJE Y LITERATURA

PRESENTADO POR:
GELBER DE JESÚS PAYÉS MORALES

DOCENTE DIRECTOR:
DR. DAVID ERNESTO LÓPEZ

OCTUBRE DE 2007

SANTA ANA EL SALVADOR CENTROAMÉRICA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTORA

Doctora María Isabel Rodríguez

VICERRECTOR

Ingeniero José Orlando Machuca Gómez

VICERRECTORA ADMINISTRATIVA

Doctora Carmen Elizabeth Rodríguez de Rivas

SECRETARIA GENERAL

Licenciada Alicia Margarita Rivas de Recinos

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE

DECANO

Licenciado Jorge Mauricio Rivera

VICEDECANO

Maestro y Licenciado Roberto Gutiérrez Ayala

SECRETARIO

Licenciado Víctor Hugo Merino

JEFE DEL DEPARTAMENTO

Licenciado Francisco Javier España

DOCENTE DIRECTOR Y COORDINADOR

DEL PROCESO

Doctor David Ernesto López

COORDINADOR DEL PLAN ALTERNATIVO

Licenciado Douglas Vladimir Alfaro

AGRADECIMIENTOS

A DIOS TODOPODEROSO: Por haberme permitido culminar satisfactoriamente mis estudios en este nivel, dirigiendo cada uno de mis pasos con paciencia y sabiduría.

A MI ESPOSA: Por apoyarme incondicionalmente en todo momento, coadyuvando con gran mérito aquellos aspectos que debido a mi carrera universitaria significan algún grado de sacrificio.

A MI HIJA MARISOL: Por representar la razón principal de mis deseos de superación y porque, a pesar de su corta edad, ha demostrado tener plena confianza en mis aptitudes, y actitudes positivas.

A MIS PADRES: Por haberme guiado con sus consejos, brindándome el apoyo moral necesario en las épocas más adversas de mi carrera; y porque además representan la base de mi filosofía personal.

A MIS HERMANOS Y HERMANAS: Por brindarme una mano amiga siempre que la necesité y las palabras de aliento que constituyen un motor fuerte en mis aspiraciones.

A MIS AMIGOS: Por estar siempre presentes en los momentos en los que he necesitado de su colaboración y porque siempre encontraron la manera de ayudarme, aunque la ayuda solicitada pareciera difícil de brindar.

Gelber de Jesús Payés Morales

ÍNDICE

PRÓLOGO	I
CAPÍTULO I.	
ORÍGENES DEL LENGUAJE COLOQUIAL COMO TEMA DE INTERÉS LINGÜÍSTICO	
1.1. Orígenes del lenguaje coloquial: posición de los grandes oradores.....	1
1.2. ¿Qué es el lenguaje coloquial.....	15
1.3. El lenguaje desde el punto de vista de Saussure.....	23
1.4. La comunicación según Noam Chomsky.....	30
1.5. Concepción del lenguaje coloquial en El Salvador.....	37
Conclusiones del capítulo I.....	43
CAPÍTULO II.	
EL LENGUAJE COLOQUIAL EN LOS HABLANTES DEL CANTÓN EL FLOR	
2.1. Rasgos comunes y rasgos distintivos del lenguaje coloquial en los hablantes del cantón El Flor.....	45
2.2. Uso de interjecciones no habituales.....	47
2.3. Vocablos apocopados en el lenguaje del cantón El Flor.....	53
2.4. Diminutivos y aumentativos.....	61
2.5. Lexicología.....	76
2.6. Rasgos fonéticos del lenguaje coloquial en el cantón El Flor.....	83
2.7. Factores que dan origen a los rasgos distintivos.....	91
2.8. Convencionalidad y trascendencia de los usos lingüísticos Peculiares.....	94
Conclusiones del capítulo II.....	97
CAPÍTULO III.	
VICIOS DE DICCIÓN Y MODISMOS VIGENTES EN EL LENGUAJE DEL CANTÓN EL FLOR	
3.1. Corrección de fragmentos en el habla coloquial del cantón El Flor.....	99
3.2. Modismos e idiotismos comunes y propios.....	111
3.3. Aceptación de vocablos por amplia mayoría.....	120

Conclusiones del capítulo III.....	122
CAPÍTULO IV.	
CONTEXTUALIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS BARBARISMOS EN EL LENGUAJE DEL CANTÓN EL FLOR	
4.1 Los barbarismos en la tradición oral de los hablantes del cantón El Flor.....	124
4.2 Presencia de barbarismos en los grupos sociales.....	130
4.3 Los barbarismos en las conversaciones familiares cotidianas.....	138
4.4 Barbarismos prosódicos: propuesta de análisis tonal.....	140
4.5 Barbarismos morfológicos: preponderancia de eufemismos.....	147
Conclusiones del capítulo IV.....	151
CAPÍTULO V.	
FACTORES QUE INCIDEN EN LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE EN EL CANTÓN EL FLOR	
5.1 Presencia de los mass media en el Cantón El Flor.....	153
5.2 Relaciones sociales y comerciales de la comunidad.....	162
5.3 Acceso a la educación media y superior.....	169
5.4 El acceso a la tecnología por las generaciones actuales y futuras.....	174
5.5 Los hábitos de lectura y el enriquecimiento lexicológico.....	179
5.6 Influencia de la escuela en el lenguaje coloquial.....	185
Conclusiones del capítulo V.....	188
Conclusiones finales.....	190
Bibliografía citada.....	195
Bibliografía consultada.....	197
Anexos.....	200

PROLOGO

Según algunos teóricos renombrados en el área de la lingüística, los términos *dialecto* y *variedad lingüística* pueden usarse indistintamente, aunque a veces se les califica de acuerdo a características diferentes. Otros, como R. A. Hudson por ejemplo, son más cuidadosos en la clasificación terminológica. De hecho, Hudson, quien en su obra: *La sociolingüística* ha distinguido dos grandes formas para distinguir los dialectos, advierte en la segunda de esas formas que:

Los dialectólogos, pues, hablan de DIALECTOS SOCIALES, o de SOCIOLECTOS, para referirse a diferencias no regionales.(...), puede que un hablante muestre más semejanza en su lengua con gente del mismo grupo social de una región distinta que con gente de otros grupos sociales, aunque sean de la misma región.¹

La primera forma en que – según este autor – se pueden distinguir los dialectos es la que tiene que ver con el prestigio; y es que según algunos teóricos, el prestigio es en realidad el factor determinante para la distinción entre dialecto y lengua estándar. Éste viene dado por el cumplimiento de las normas establecidas por las instancias que se encargan proponerlas y ratificarlas.

Pues bien, el prestigio de la lengua estándar o mejor dicho, del español salvadoreño estándar, muy poco se desliga de la comprensión genérica que de nuestra lengua tienen los hablantes del cantón El Flor, tomando como punto de partida, para tal efecto, al lenguaje formal y no al lenguaje coloquial.

Esta última forma del lenguaje es por su naturaleza, la portadora de las variedades que me hacen clasificar al lenguaje del cantón El Flor, no como un dialecto regional (tomando como punto de referencia las delimitaciones geográficas) sino como una fusión de sociolectos, distinguidos en grupos sociales definidos.

Hudson también propone – al igual que otros lingüistas – que un dialecto también carece de lengua escrita, situación que entre otras cosas hace

(1) R. A. HUDSON, *La sociolingüística* (Editorial Anagrama, Barcelona, ²2000) 53

alejarme de la posibilidad de concebir al lenguaje del cantón El Flor como un dialecto. Para ejemplificar mi negativa, basta remitirme a la forma en que se desarrollan los procesos de la educación formal en la comunidad, los cuales se realizan utilizando bibliografía similar a la utilizada en cualquier otro centro educativo del país.

En el lenguaje coloquial sí se encuentran diferencias bien marcadas; pero antes de continuar es preciso hacer la distinción de que en este estudio específico se entenderá (el lenguaje coloquial) como la forma del lenguaje por excelencia, utilizada en las zonas rurales y que además cuenta con la característica de ser una forma de hablar en la que en todo momento de la conversación diaria se rompen las reglas más elementales contempladas en la literatura propia de la lengua estándar. Es, por consiguiente, un habla espontánea. Otros autores dicen, habla descuidada.

Esta concepción de lenguaje coloquial también contribuye a la delimitación del tema de estudio, en cuanto que – como se ha dicho – el interés se centra en la lengua hablada y no en la lengua escrita, en el habla rural y no en el habla citadina, en los usos lingüísticos propios de la espontaneidad con que se efectúa una conversación y no en la cuidadosa escogitación de las palabras, la correcta pronunciación o el uso adecuado de las reglas gramaticales que se requieren en otros contextos. Por lo tanto, las variaciones a las que me voy a referir en este estudio, son estrictamente variaciones correspondientes al lenguaje coloquial.

Pero, volviendo a la identificación de sociolectos en el lenguaje del cantón El Flor, se me hace necesario proporcionar algunos elementos que me permitieron llegar a tal identificación.

Estos elementos son: la variedad versus la unidad lingüística, la movilidad de los hablantes y la experiencia de éstos proveniente de diversos factores.

Vistos uno a uno, el primer elemento ha sido estudiado por personalidades muy destacados en el área de la gramática, de la talla de don Rufino J. Cuervo y don Andrés Bello, entre otros, quienes hicieron comentarios más a favor de

la diversidad que de la unidad lingüística, refiriéndose, no obstante, al español americano.

José Rigoberto Henríquez, al respecto explica que:

(...) a pesar de la indiscutible autoridad de estos estudiosos, puede pensarse que el español en América tiende más a la unificación que a la diversidad.²

Si bien los autores citados se refieren al español de América, nos enfrentamos a la misma situación cuando nos situamos en el plano estrictamente del español salvadoreño.

Al igual que Rigoberto Henríquez, considero que el español salvadoreño tiende más a la unidad que a la diversidad, salvo ciertas zonas dialectales que poseen diferencias abundantes e innegables en cada uno de los niveles lingüísticos. Precisamente se debe al factor de unidad el hecho de que un hablante del cantón El Flor se pueda comunicar satisfactoriamente con un hablante que provenga de La Unión, de Chalatenango, de La Paz o de San Salvador. Seguramente, habrán algunos vacíos en la conversación, pero sin duda estos vacíos serán más de orden fonético y lexical.

Aunque estos vacíos pueden ocasionar alguna confusión, o que sean motivo de mofa en algunos casos, son relativamente pocas las variaciones que podrían concluir con un fenómeno de decodificación del mensaje que requiera un mayor esfuerzo por parte de los hablantes. Dicho de otro modo, los hablantes de diversas zonas del país utilizan básicamente el mismo código lingüístico, poseyendo cada uno de ellos algunas variedades propias de la zona dialectal a la que pertenecen, pero que finalmente influyen muy poco en el desarrollo de una conversación fluida.

En ese sentido, no debemos extrañarnos del interés que los lingüistas han puesto en el estudio de las variables sociales, tales como el sexo, la edad, el nivel educativo, etc., que inciden decisivamente en la adopción de los usos lingüísticos pertinentes, los cuales bien pueden ser encajonados en mayor o

(2) J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística* (10 Vols.; Ediciones Maquillishuat, San Salvador, 2001) Vol. IX: Estudios sobre el español salvadoreño, 21

menor grado en el lenguaje coloquial de uno u otro grupo; más que en una delimitación geográfica, tal como lo dijo Hudson en el texto citado.

Sólo para citar un ejemplo, la base del lenguaje soez, difundida sobre todo en ambientes juveniles, proporcionará muy pocas diferencias entre los hablantes del cantón El Flor y los de cualquier otra zona del país; dicho de otra manera, las palabras y expresiones calificadas como soeces son comprensibles y utilizadas en los ambientes juveniles de cualquier zona de El Salvador.

Así mismo, muchos de los arcaísmos que con mayor frecuencia son usados por algunas personas de niveles educativos altos – con el propósito de ejemplificar la realidad lingüística del español coloquial salvadoreño – aparecerán – probablemente con mayor frecuencia – en la conversación diaria de las personas adultas mayores, independientemente del cantón o pueblo al que pertenezcan.

Para cerrar la identificación de la unidad versus la diversidad lingüística, debo decir – también al igual que Rigoberto Henríquez, pero ubicándome en el ámbito salvadoreño – que a pesar de que el español de América (en este caso el español salvadoreño) tiende más a la unidad que a la diversidad, no debe obviarse la importancia de los elementos diferenciadores, ya que de alguna manera son, en realidad, elementos importantes en el terreno de la identidad cultural.

Un ejemplo de esto es el análisis melódico de la frase en el lenguaje coloquial del cantón El Flor, el cual probablemente no tenga vigencia en ninguna otra zona del país.

Esa es una de las razones por las que Rigoberto Henríquez opina que en realidad, no debe hablarse de una unidad absoluta en el español de América ³, por consiguiente, tampoco existe unidad absoluta en el español salvadoreño.

El segundo factor en el que me baso para afirmar que en el lenguaje coloquial del cantón El Flor tienen lugar los sociolectos, es aquel al que Hudson llama “la movilidad de los hablantes”. Y es que son muchos los motivos por los que todos los seres humanos nos vemos en la necesidad de movilizarnos, ya sea por un

(3) J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística*, 21

lapso corto (incluyendo los viajes en los que se retorna el mismo día) o por un lapso largo (incluyendo la residencia definitiva).

Aparentemente es poco lo que se puede extraer de una comunidad ajena, en términos lingüísticos, sobre todo cuando el contacto entre los hablantes es demasiado corto; sin embargo, muchos de los vocablos y formas de expresión que se escuchan en las comunidades han sido extraídas por uno o varios hablantes, de otras poblaciones con las que por alguna razón han estado en contacto.

En el cantón El Flor, por ejemplo, algunos hablantes (jóvenes) afirman que la palabra “chute” usada para referirse a alguien que se entromete en situaciones y conversaciones que no son de su incumbencia, fue adoptada del lenguaje coloquial guatemalteco.

Así como esta palabra, muchas otras pueden extraerse de otras culturas, debido a viajes más o menos extensos efectuados por situaciones sociales, comerciales, laborales, necesidades de formación profesional, etc.

Es necesario hacer la reflexión de que no todos los vocablos y expresiones adoptadas gozan de la misma aceptación. Algunas como la palabra “chute” son aceptadas por los grupos sociales correspondientes, pero otras son aceptadas solamente por un período. Después de cierto tiempo desaparecen por completo en la comunidad adoptante, aunque seguramente siguen vigentes en la comunidad de la que se han adoptado.

Este es el caso de muchas palabras y expresiones que son adoptadas por estudiantes – más que todo del nivel medio y superior – quienes proyectan usos lingüísticos que no les son propios en su comunidad, pero que la mayoría tienden a desaparecer apenas termina el contacto con los hablantes para quienes los usos lingüísticos en cuestión son totalmente normales y convencionales.

El tercer factor en el que baso mi propuesta es el concerniente a la *experiencia lingüística individual* (idiolecto), en la que juegan un papel importante las diversas vicisitudes en las que el ser humano se ve envuelto y que a su vez, dependen de otras circunstancias.

Es claro que ningún individuo posee el mismo nivel de competencia respecto a su lengua nativa, debido a que las relaciones sociales, comerciales, profesionales y de cualquier otro ámbito no tienen la misma magnitud ni poseen el mismo grado de significación en los hablantes. Aún y cuando las circunstancias posean cierto grado de paralelismo, los niveles de aprendizaje de los individuos también definen el caudal de conocimientos de que cada uno dispone en relación a la lengua estándar. Entonces, aunque analizáramos la cuestión de los sociolectos únicamente desde esta perspectiva, tendríamos que aceptar que entre dos comunidades geográficamente cercanas, con características lingüísticas similares se comparten sociolectos; y que estos encajonan a los grupos de hablantes, según el nivel lingüístico alcanzado por cada individuo en las diversas circunstancias que dan lugar a la experiencia personal.

Sabemos perfectamente que en cualquier comunidad y, aún en cualquier familia, los miembros que la componen no poseen el mismo nivel de instrucción y, por ende, tampoco poseen el mismo nivel lingüístico. Además, las experiencias son diferentes aunque dos miembros de la misma casa tengan el mismo nivel de instrucción, siempre y cuando éstos se hayan especializado en áreas distintas; es más, aunque tengan el mismo nivel de instrucción, hayan estudiado la misma carrera, en el mismo tiempo, teniendo como facilitadores a los mismos docentes y compartiendo con el mismo grupo de amigos; el grado de significación de vocablos, conceptos y significados es diferente en cada uno de ellos. En todo caso, podemos decir que pertenecen al sociolecto determinado por el nivel de instrucción, pero que sus padres pertenecen a otro sociolecto, probablemente determinado por la edad.

Se comprende entonces el porqué no me refiero al lenguaje coloquial del cantón El Flor como un dialecto, sino como un conjunto de sociolectos cuyas variables son el sexo, la edad y el nivel educativo. Gracias a estas variables he podido identificar tres grupos sociales que son, a su vez, representativos de tres sociolectos. El primer grupo lo forman los padres y madres de familia, el segundo lo integran los jóvenes estudiantes de educación básica y los que no

están estudiando pero que su nivel de estudios es menor que noveno grado. El tercer grupo está integrado por personas con nivel educativo medio y superior.

Tampoco es de extrañar que palabras y expresiones coexistan en uno u otro grupo social, mas no por eso puede abandonarse la noción del sociolecto, ya que la intensidad, la aceptación y la generalidad de los casos en que aparecen, definen siempre su posicionamiento en uno u otro grupo.

Hasta aquí he propiciado una defensa categórica de la preponderancia de los sociolectos en detrimento de un dialecto como tal, pero no he abandonado la idea de concebirlos en el plano del lenguaje hablado, más específicamente del lenguaje coloquial; y así como el interés de los lingüistas por esta forma del lenguaje, tampoco el campo de aplicación de los sociolectos es nuevo.

Los primeros pormenores del interés por el lenguaje coloquial se descubren en la antigua Grecia, en donde los grandes filósofos proclamaban el engrandecimiento de su cultura en general y de sus brillantes exponentes de las artes y de las ciencias en particular. Estos personajes debían valerse de tres artes fundamentales para la exposición de sus ideas. Estas tres artes eran: la gramática, la retórica y la oratoria.

La gramática era fundamental para el dominio de las otras dos artes, las cuales tenían como objetivo elevar el lenguaje a sus más altos niveles, logrando con ello la consecución de objetivos políticos, científicos o artísticos.

Sin embargo, el núcleo de personas que tenía acceso a este tipo de formación era realmente reducido; por lo tanto, las grandes mayorías se comunicaban con sus iguales de una forma práctica, descuidando los giros que le daban el carácter de perfección a la lengua expuesta en los magistrales escritos de los aristócratas.

Así, aunque es muy conocido el amor de los griegos por la sabiduría, el círculo intelectual en el que se desenvolvían los máximos exponentes de su cultura era cerrado, prueba de ello es el diálogo entre Apolodoro y Glaucón, desarrollado en las primeras páginas de *El banquete* de Platón. Un fragmento de este diálogo es el siguiente:

- ¿Por qué, entonces – dijo Glaucón – , no me las cuentas tú? Además, el camino que lleva a la ciudad es muy apropiado para que podamos hablar y escuchar mientras andamos.

Así, mientras íbamos caminando (...) cuando yo mismo pronuncio discursos filosóficos o cuando se los escucho a otros, además de creer que saco provecho, disfruto mucho. Pero cuando escucho otros discursos , especialmente de ustedes, los de los ricos y hombres de negocios, personalmente me aburro y me dan pena (...) ⁴

Apolodoro es un miembro de ese círculo intelectual, mientras que, como se puede notar, Glaucón está fuera de él; de manera que el amor a la sabiduría no era suficiente para optar a este tipo de reuniones.

El párrafo además refleja el demérito de los discursos pronunciados por el vulgo e incluso por personas pertenecientes a clases sociales superiores, pero que no tenían la formación necesaria para la oratoria y, por consiguiente, su lenguaje no era del todo culto.

He ahí la primera distinción formal entre lenguaje culto y lenguaje coloquial, misma que fue observada y tratada teóricamente por los estoicos y por los alejandrinos y que dieron paso a los fundamentos de la gramática tradicional.

Situación similar enfrentaron posteriormente los romanos. También éstos trasladaron la pugna entre lengua culta y coloquial a diversas culturas, por medio de un conjunto de acontecimientos importantes para la historia de la humanidad. Acontecimientos como conquistas, colonizaciones, guerras, etc., que finalmente dieron lugar a la formación de las lenguas romances.

El español no es la excepción, ya que desde un primer momento Antonio de Nebrija, creador de la primera gramática española, le dio forma a su obra desde una perspectiva tradicionalista, lo que implicaba la correcta aplicación de los fundamentos teóricos de la gramática como por ejemplo el hablar y escribir correctamente.

La gramática tradicional siguió su camino victorioso aún en las tierras americanas colonizadas por los españoles, así como también continuó la diferencia en los usos del lenguaje hablado, que indudablemente tenía su razón de ser en la desigualdad de las posibilidades educativas de las clases sociales.

(4) PLATÓN, *El banquete / Fedro* (Editorial Longseller, Buenos Aires, 2004) 23

A pesar de las distinciones en los usos del lenguaje hablado, ningún entendido en la materia se había preocupado en el lenguaje coloquial, más allá de la necesidad de corrección, hasta que apareció el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure, obra ésta en la que se expone, con gran mérito, la necesidad de darle prioridad a la lengua hablada sobre la lengua escrita, por ser esta manifestación de la lengua solamente una proyección de la primera; es decir, para Ferdinand de Saussure la escritura es una fotografía del habla, por cuanto no debía tomarse como punto de partida para los estudios gramaticales.

Hoy sabemos que la teoría de De Saussure tenía grandes vacíos, pero posee elementos muy importantes para la comprensión del lenguaje coloquial, tales como la arbitrariedad y la convencionalidad del signo lingüístico, que al menos en este estudio no sólo poseen actualidad, sino también trascendencia.

En realidad, la forma real del lenguaje en una comunidad, es una forma convencional; y es trascendental en la medida en que se transmite de generación en generación.

Por cierto que la forma real del lenguaje es la forma hablada de manera espontánea, ya que ésta no está cubierta de los matices que le dan el carácter formal o culto a los mensajes, en cuanto éstos son escritos cuidadosamente o divulgados, previa preparación de quien los divulga.

De no ser así, la mayoría de hablantes (por no decir todos) caeríamos en el uso de fragmentos errados y palabras o frases comodines.

En el contexto del lenguaje coloquial, tal y como lo he definido, aún con las imperfecciones inherentes a la espontaneidad y a las otras características descritas, también hay hablantes que por alguna razón, tienen la intención de mejorar ciertos rasgos del habla en la comunidad. Estos hablantes corrigen algunos fragmentos errados, pero dichos fragmentos son sólo los más superficiales.

Finalmente, aunque hay corrección de fragmentos en el lenguaje coloquial, también existe la defensa del hablante, que en la mayoría de los casos vence a quien lo ha corregido, precisamente en virtud del pragmatismo del lenguaje, cuyo objetivo es hacer efectivo el proceso de la comunicación.

Personalmente he tratado de proferir ejemplos válidos de acuerdo a la situación real del lenguaje coloquial en el cantón El Flor, en cada uno de los aspectos mencionados.

A pesar de ello, varios lingüistas han hecho una división muy notoria en el abordaje de los objetos de estudio, proponiendo que los estudios que se llevan a cabo en comunidades pequeñas (rurales) son estudios correspondientes a la dialectología, puesto que son los dialectólogos quienes se encargan de escudriñar las variaciones de la lengua en una comunidad ante las variables prestigio y ubicación geográfica.

Por el contrario, opinan que un estudio sociolingüístico únicamente puede ser llevado a cabo en las grandes ciudades, considerando que las variables sexo, edad, condición social, formación académica, etc., pueden proveer resultados mucho más interesantes que los que pudieran encontrarse con esta misma forma en una comunidad pequeña.

Pero según el texto citado de R. Hudson, bien puede defenderse el no desligamiento entre los estudios dialectológicos y sociolingüísticos, tan bien como la no preponderancia de efectuar uno u otro estudio en cualquier comunidad, ya sea urbana y rural.

Quizá pueda explicarlo mejor, aduciendo que es un estudio sociolingüístico el que se realiza en una comunidad cualquiera (en este caso específico en el cantón El Flor), cuando se analiza el habla desde la perspectiva de las variantes sociales, que para el caso de este estudio son el sexo, la edad y el nivel educativo de los hablantes. Los grupos comprendidos en las variantes sociales son representativos de un sociolecto.

En ningún momento he negado que los sociolectos varían de una comunidad a otra, pero sobre la base de la unidad lingüística que con antelación he tratado, puedo reiterar que al lenguaje coloquial del cantón El Flor, no se le puede calificar como dialecto, sino como fusión en la comunidad lingüística de los sociolectos enmarcados de acuerdo a las características de los grupos sociales que se encargan de desarrollarlos.

Todo lo anterior tiene su base en las investigaciones efectuadas al interior de la comunidad, para lo cual se hizo uso de algunos formularios tales como guías de observación de campo, entrevistas semiestructuradas y grabaciones encubiertas aprovechando algunas conversaciones.

Para el caso de las entrevistas semiestructuradas, fueron abordadas veinticinco personas, tratando que la proporción de las variables sexo, edad y nivel educativo fuera más o menos similar.

Estas veinticinco personas fueron elegidas al azar, eligiendo primero a cuatro personas, las cuales refirieron más informantes que podían proporcionar información importante. Esto fue viable gracias que se les hizo ver que el motivo de la entrevista era averiguar sobre la tradición oral de la comunidad. A medida que los informantes relataban sus historias, también reflejaban los rasgos comunes y distintivos que engloban la realidad del lenguaje coloquial en el Cantón El Flor.

Cuadro 1.1

Los fonemas vocálicos y sus alófonos

	Anterior	Central	Posterior
Semiconsonante	j		w
Semivocal	l		u
Alta	i		u
Media	e		o
Baja		a	

Cuadro 1.2

Los fonemas consonánticos y sus alófonos

		Bilabial	Labio-dental	Linguo-interdental	Linguo-dental	Linguo-alveolar	Linguo-palatal	Linguo-velar
Oclusiva	sonora	/b/			/d/			/g/
	sorda	/p/			/t/			/k/
Fricativa	sonora	[b]			[d]		/y/	[g]
	sorda		/f/	/ʃ/		/s/		/x/
Africada	sonora					[s]	[y]	
	sorda						/c/	
Nasal	sonora	/m/	[m]	[n]	[n]	/n/	/ʎ/, [n,]	[ʎ]
Lateral	sonora			[ʎ]	[l]	/l/	[l,]	
Vibrante	simple					/r/		
	sonora							
	múltiple sonora					/r/,		

? /= Fonemas.

? [= Alófonos.

Fuente: **Encilopedia autodidáctica 2000 temática** (16 Vols.; Editorial Cultural, Madrid, 2000). Vol. IV: Lengua y Ortografía, 92 - 96

I. ORÍGENES DEL LENGUAJE COLOQUIAL COMO TEMA DE INTERÉS LINGÜÍSTICO

1.1 orígenes del lenguaje coloquial: posición de los grandes oradores

La cultura grecorromana expuesta magistralmente por sus grandes pensadores y oradores de la talla de Platón, Aristóteles, Heródoto, Séneca, Cicerón, Quintiliano y otros; representa la simiente para el enfoque científico en muchas ramas del saber como la filosofía, la política, la literatura, etc.; por cuanto dichos autores son siempre un referente importante a tomar en cuenta, sobre todo para escudriñar el recorrido histórico de una determinada disciplina.

La gramática no es la excepción, siendo ésta la disciplina que atiende los aspectos sintácticos y morfológicos del lenguaje o de las lenguas.⁵

La gramática fue en realidad una de las áreas en las que más se enfrascaron los filósofos y oradores griegos y latinos, debido principalmente a que de ella dependían la mayor o menor elocuencia y elegancia de sus tratados políticos, filosóficos, poéticos, etc., tanto en su forma escrita como en su forma hablada.

Precisamente Platón, en su diálogo *Fedro* – diálogo entre este personaje y Sócrates – advierte la importancia de hablar con claridad y elocuencia, lo cual únicamente se puede lograr teniendo bases sólidas relativas a la gramática. En el diálogo se da un cierto debate acerca de la grandeza o la trivialidad del discurso que acompaña a un relato escrito por Lisias (persona de quien se habla, pero que no toma parte directa en la conversación). Un fragmento de la obra es el siguiente:

”SÓCRATES. – Luego, es cosa innegable que nada tiene de vergonzoso el poner por escrito las palabras.
 FEDRO. – ¿por qué habría de serlo?
 SÓCRATES. – Lo que sí considero una vergüenza es hablar y escribir mal, y con torpeza.
 FEDRO. – Sí”.⁶

(5) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios* (Editorial Océano, Barcelona, 2004) 386

(6) PLATÓN, *El banquete / Fedro*, 198 – 199

De este pequeño fragmento se pueden retomar tres cosas:

- 1) Los dos personajes están de acuerdo en cuanto a la importancia de hablar y escribir correctamente.
- 2) El lenguaje oral antecede al escrito, aunque para fines éticos y estéticos suceda exactamente lo contrario.
- 3) Se justifica el coloquio para fines epistemológicos, pero se critica el lenguaje coloquial, en la medida en que éste no cuente con la instrucción necesaria.

En realidad, éstas son características propias de la gramática tradicional; y es importante tomar en cuenta que para el caso específico de la cultura grecorromana, la gramática era básica para los pensadores, oradores, políticos, poetas y hombres cultos; quienes con cierta frecuencia hacían uso de ella para dar un salto hacia la retórica.

Tampoco debemos obviar la importancia que tenía la retórica para los forjadores de la cultura grecorromana, ya que este arte era considerado como un don del que no debían carecer las personas de prestigio; y es que la retórica se define como el arte de dar eficacia al lenguaje para deleitar, persuadir o conmover.⁷

Gracias a los fines que persigue la retórica, según la definición anterior, era apenas lógico que cualquier persona se interesara por ella y por la oratoria (como paso siguiente), aunque debido al perfeccionamiento que ambas artes requerían, se puede decir que sólo un sector privilegiado tenía acceso a su dominio.

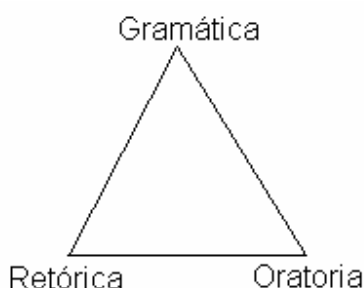
Platón, en su obra ya citada, propone al menos dos cualidades que debe tener la persona que se interese por la retórica. Estas cualidades son el empleo de los conocimientos gramaticales a través de la escritura, a lo que él simplemente llama saber y ejercicio; es decir, conocimiento y práctica. Ello lo expone en el momento en que Fedro pregunta a Sócrates sobre cómo y donde se puede aprender el arte de la retórica; pregunta que Sócrates respondió de la siguiente manera:

(7) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios*, 667

“Si va con tu naturaleza la retórica, serás un retórico famoso si unes a ello saber y ejercicio, y cuanto de estas cosas te falte, irá en detrimento de tu perfección”.⁸

La gramática es, entonces, una disciplina que reviste un valor incalculable para retóricos y oradores.

No es extraño que situemos a la gramática como el punto de partida en el que se apoyan la retórica (lengua escrita) y la oratoria (lengua hablada). A propósito me auxilio del siguiente triángulo:



Según el triángulo, todo orador excelente debía tener en su acervo cultural el dominio suficiente sobre los accidentes gramaticales, que le permitiesen escribir con elegancia.

Esta situación también es advertida por Cicerón, quien en su obra *Bruto* promulga con variados ejemplos los beneficios de la elocuencia, la cual únicamente puede existir en un orador dedicado. Cicerón dice que:

“Yo, en cambio, no cesaba de robustecer mi talento, cualquiera que fuera su magnitud, no sólo con todo tipo de ejercicios, sino especialmente con la práctica de la escritura. Y (...) como por mi estilo oratorio, bastante original y nada común, me había granjeado la simpatía del público con una oratoria totalmente nueva”⁹

Es notable como hasta este momento se ha hecho énfasis en el lenguaje culto, ya que la retórica y la oratoria – según la altivez de la cultura

(8) PLATÓN, *El banquete / Fedro*, 223

(9) CICERÓN, *Bruto* (Alianza Editorial, Madrid, 2000) 192 – 193

grecorromana – identificaban como grandes obras aquellas que utilizaban esta forma del lenguaje, al tiempo que juzgaban de simples a las que utilizaban el lenguaje propio del vulgo; el cual, debido a la espontaneidad como factor fundamental, se hallaba lleno de vicios e incorrecciones.

Tan importante era el lenguaje culto para la aristocracia griega, y posteriormente para la romana, que Cicerón catalogaba de sabios a quienes daban al lenguaje un uso refinado. Él afirmaba que nadie puede hablar bien (en alusión al vulgo), salvo el hombre sabio (clase aristócrata romana).¹⁰

Nótese que al mismo tiempo se hace una distinción de clases sociales y una distinción de la forma del lenguaje que utilizan, aspecto este que desarrollaremos con mayor profundidad en el capítulo V (factores que inciden en la evolución del lenguaje en el cantón El Flor).

Por simple lógica, al hacer esta distinción se estaba haciendo también la correspondiente división entre lenguaje culto y lenguaje coloquial.

A pesar de ello, esta distinción no tenía delimitaciones bien marcadas, porque según la gramática tradicional, se le debe dar al lenguaje un trato fino, con el propósito de elevarlo a sus más altas dimensiones, algo con lo que cumplen los filósofos y oradores que hasta ahora se han citado, pertenecientes a sectores privilegiados (como se ha dicho) de la cultura grecorromana; lo cual, a su vez, hace suponer que la mayoría de los ciudadanos (el vulgo o pueblo) no tenían grandes oportunidades de educación e instrucción; y por lo tanto, su lenguaje no podía ser grandilocuente como el de los retóricos y oradores.

Ambas clases, sin embargo, utilizan el mismo lenguaje, con la diferencia de que unos abogan por la perfección, mientras que los otros son espontáneos al hablar y por lo tanto, imperfectos.

Y no es que sólo los griegos y los romanos albergaran entre la pomposidad de su cultura una diferencia en los usos del lenguaje hablado; sin embargo fueron ellos (primero los griegos y luego los romanos – como se indicará en los párrafos siguientes), quienes comenzaron a hablar de una distinción en los usos del lenguaje hablado aunque, como repito, sin delimitaciones bien marcadas.

(10) CICERÓN, *Bruto*, 66 – 67.

Primero fueron los griegos ya que, como se sabe, gran parte de la cultura romana fue adoptada de Grecia. De hecho, hoy se sabe que fueron precisamente los estoicos y los alejandrinos los primeros en defender teorías brillantes sobre las posibilidades de la gramática, lo cual se expone mejor con el siguiente texto:

“A favor de su actitud empírica, los estoicos aducían (como algunos de nuestros coetáneos) que el lenguaje no era cosa de reglas o principio general (“logos”), sino más bien un caos de “anomalías” y fenómenos no inter-relacionados. Los alejandrinos, por su parte, mantenían que la forma del lenguaje obedece a ciertos principios que llamaban “analogías” (también como algunos de nuestros coetáneos)”.¹¹

Los alejandrinos (analogistas o logicistas) recurrían a la lógica para denominar las categorías gramaticales, de tal manera que cada categoría se identificaba con algo concreto de la realidad.

En este sentido, la sustancia (cosa), habría dado paso a la categoría “sustantivo”, el adjetivo sería identificado con la cualidad, el verbo con los procesos y el adverbio con las circunstancias.

Los estoicos (anomalistas o antilogicistas) están en desacuerdo con la posibilidad de que las categorías gramaticales y sus asociaciones pertinentes en el discurso sean producto de la lógica, precisamente porque consideran que el lenguaje en su totalidad es producto del caos y no de principios lógicos. Ellos se desatienden de la relación entre lenguaje y lógica, aduciendo que en relación al lenguaje es imperante la espontaneidad sobre las asociaciones de carácter lógico. Hoy sabemos que en realidad no puede haber un desligamiento entre estas dos ramas del saber humano, mas no desde la perspectiva de que la lógica precede al lenguaje, sino al contrario; es el lenguaje el factor fundamental para el desarrollo de la lógica.

Es así como el carácter científico que concierne a la forma del lenguaje se remonta a la disputa entre estoicos y alejandrinos. Nótese que dadas las características de unos y otros, es lógico que fueran los alejandrinos los

(11) C. PEREGRÍN OTERO, *Introducción a la lingüística transformacional* (Editorial Siglo XXI, México, 1989) 47

primeros en señalar las posibilidades del lenguaje de alcanzar un nivel técnico; no obstante, siempre se ha considerado a los estoicos como los verdaderos pioneros de la gramática tradicional, por aquello de que no es posible correr antes de andar. Esto también lo explicó Peregrín Otero en su obra ya citada, de la que además extraigo el siguiente párrafo, con el afán de explicar mejor la preponderancia expuesta:

Posiblemente la controversia lingüística más importante del período helenístico, (...) podría interpretarse como la confrontación de puntos de vista contrapuestos sobre la posibilidad de alcanzar un nivel "técnico" (tesis alejandrina) ¹²

Es de suponer – de hecho Peregrín Otero lo hace – que si bien los alejandrinos creían que se podía alcanzar un nivel técnico en el lenguaje, necesariamente había que tomar en cuenta la base empírica.

Los estoicos entonces, en razón del empirismo, son los verdaderos pioneros de la gramática tradicional, mas no por eso se le debe restar méritos a los alejandrinos, debido a la innegable influencia del carácter logicista inmerso en la gramática tradicional.

Emilio Alarcos Llorach en su *Gramática Estructural*, opina que la gramática tradicional es lógica; aduciendo que las corrientes filosóficas, independientemente de sus fundamentos teóricos, buscaban propinar explicaciones racionales de todo lo que concierne respecto al lenguaje. Alarcos Llorach brinda una breve panorámica del nacimiento de la gramática tradicional, a través del siguiente fragmento:

(...) nace por la aplicación al lenguaje de las preocupaciones lógicas y racionalistas (...) se busca a sus preceptos y reglas un fundamento teórico, filosófico, con lo cual resulta una gramática lógica. ¹³

A raíz del párrafo citado, podría parecer una contradicción incluir a los estoicos en la fundamentación teórica filosófica de la gramática tradicional, sobre todo cuando en párrafos anteriores se les ha puesto en primer plano.

(12) C. PEREGRÍN OTERO, *Introducción a la lingüística transformacional*, 47

(13) E. ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural* (Gredos, Madrid, ²1969, ¹1984) 11

Y es que los estoicos, en la defensa de su tesis, exponían que el lenguaje era producto del caos y por consiguiente, no aceptaban que el lenguaje fuera cosa de reglas, sino más bien de relaciones empíricas entre las categorías gramaticales. Sin embargo, el caos del que hablaban – incluyendo la no aceptación de las reglas – más que referirse a la identificación de los fenómenos tangibles con las categorías gramaticales, así como a las relaciones entre éstas, se referían al nacimiento arbitrario de tantos y tan variados vocablos y a la formulación espontánea de oraciones, para lo cual el conocimiento de reglas carece de trascendencia. En virtud de ello, no es un error reconocer a los estoicos como los fundadores, y a los logicistas alejandrinos como continuadores, defendiendo, por supuesto, una tesis diferente.

Hoy, sabemos que la concepción logicista tenía grandes errores. Muchos de ellos han sido tratados en otros estudios, pero para efectos del que estamos realizando quiero centrarme sólo en dos, posiblemente los más fundamentales.

El primero de ellos es aquel que Eugenio Coseríu en su obra *Teoría del lenguaje y lingüística general* cita de la siguiente manera:

El error logicista fundamental es el de considerar el lenguaje como un objeto de naturaleza lógica; mejor dicho, como producto de naturaleza lógica.¹⁴

Si el lenguaje fuera un producto de naturaleza lógica, el hombre habría tenido primero que desarrollar sus facultades lógicas para luego desarrollarse en otros ámbitos, siendo uno de ellos el lenguaje; pero en realidad, sabemos que el sentido lógico en el ser humano no habría podido desarrollarse sin que lo precediera una base comunicativa; y esa base comunicativa es el lenguaje.

El segundo error, también distinguido por Coseríu, es el siguiente:

(...) error logicista (...) atribuyendo determinados significados categoriales a determinadas “formas” y pretendiendo que a la misma forma corresponda siempre el mismo significado, (...).¹⁵

(14) E. COSERIU, *Teoría del lenguaje y lingüística general* (Gredos, Madrid, ³1973, ¹1989) 238

(15) E. COSERIU, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, 242

Si cada palabra tuviera su significado exclusivo, entonces se haría necesario contar con una proporción mayor de vocablos. Por ejemplo, para la palabra “pieza”, que en todos los contextos significa un fragmento de algo o una muestra que representa la totalidad de algo, habría que distinguirla para ser aplicada a un solo elemento. En ese sentido podría decirse que una pieza es un fragmento de tela, pero no podría ser aplicada a una parte de otro elemento. No podría referirse entonces con la palabra pieza a un elemento arqueológico, a una pieza arquitectónica, a una pieza de baile, etc.

Así, cada uno de esos fragmentos tendría que ser distinguido con otra palabra que no fuera precisamente pieza.

En la actualidad, nadie duda de que esto no es así, y ha sido la semántica la que se ha encargado de explicar que las palabras tienen un valor contextual. Este valor contextual puede ser interno y externo. Es interno cuando en una misma comunidad de hablantes hay vocablos que se relacionan con varias cosas (polisemia). En este caso, únicamente el contexto puede el significado de la palabra en cuestión.

El valor contextual es externo, cuando para una comunidad de hablantes el signo lingüístico se relaciona con un referente dado, pero que en otra comunidad de hablantes el mismo signo es utilizado para designar otro referente; o bien, que en la misma comunidad dos o más signos lingüísticos correspondan a un mismo referente (sinonimia).

Con el propósito de ejemplificar el primer caso, me aprovecho de la situación para ubicarme en el ámbito coloquial, en donde una expresión muy generalizada en todo el territorio salvadoreño es la palabra “volado”. Pedro Geoffroy Rivas la distingue como una “palabra comodín” y creo que en esta afirmación tiene razón, puesto que un “volado” puede ser cualquier cosa e incluso una persona, pero eso sólo lo define el contexto. De hecho es el contexto el que se encarga de definir (aunque a veces el comodín se presta a ambigüedades) el referente del que se está hablando, aún cuando una palabra comodín aparezca en tan variadas situaciones.

A continuación, presento un cuadro con algunas de las aplicaciones de la palabra “volado” acompañadas de sus respectivas explicaciones.

Quiero que me hagas un volado	(un favor)
Quiero contarte un volado	(un secreto)
Alcázame ese volado	(ese objeto)
Se puso feo el volado	(el problema)
¿Cómo será este volado?	(una duda)
Por ahí se miran buenos voladitos	(mujeres bonitas)
Te tengo guardado un voladito	(una sorpresa)

Punto importante es, en mi opinión, que en el ámbito coloquial no es precisamente la polisemia la que prevalece ya que, tal como el ejemplo de la palabra volado hay muchas otras expresiones coloquiales con características similares; es decir, son “comodines” cuya finalidad es la de brindar al hablante una mayor facilidad de comunicación.

Al respecto algunos gramáticos opina que:

No se ha de confundir la polisemia con la propiedad que poseen algunas palabras para aludir a un buen número de conceptos. El empleo de estas últimas denota una gran pobreza léxica en aquellos hablantes muy dados a utilizarlas, en la mayor parte de los casos apremiados por una escasa formación.¹⁶

De acuerdo al párrafo citado, el empleo de la palabra “volado” corresponde más a la pobreza léxica de los hablantes; y es necesario reconocer que en muchos casos es así, pero pienso que no se debe generalizar tal afirmación ni con la palabra “volado” ni con otras palabras comodines. Su empleo no siempre está regido por la escasa formación de los hablantes; muchas veces, el uso de comodines se debe más a la adaptación de los hablantes con respecto al grupo social y al contexto en el que se desarrolla un acto de comunicación.

Para ejemplificar el segundo caso me valgo de las palabras “guacal”, “pana” y “paila”. Son tres signos lingüísticos (utilizados en comunidades diferentes) que se asocian a un mismo objeto. Así mismo, la palabra paila representa en

(16) *Enciclopedia autodidáctica 2000 temática*, 334

algunas comunidades al objeto que hace juego con la tasa para servir el café, mientras que en otras, como se dijo anteriormente, se le denomina “paila” a un recipiente que sirve para transportar agua de un lugar a otro, e incluso, en Honduras, se le llama “paila” a la cama de un pick up.

A pesar de todo – y volviendo al tema del que surgieron estos ejemplos del habla coloquial salvadoreña – los errores encontrados en el logicismo, que por consiguiente también son errores de la gramática tradicional, no representaron mayores inconvenientes para los gramáticos alejandrinos, quienes habrían tenido según la grandeza de la cultura griega de la época, una mayor aceptación que los estoicos (aunque a estos últimos se les ha dado carácter prioritario). Basta recordar que la gramática tradicional que literalmente triunfó fue la de aquellos filósofos ocupados en enaltecer la grandeza de su cultura, siendo parte fundamental de esa grandeza el lenguaje culto, caracterizado por el orden, la belleza, la pureza y la cuidadosa escogitación de los vocablos que habrían de aparecer en los escritos y manifiestos de los grandes oradores, como se ha venido repitiendo a lo largo de este capítulo.

Se entiende, entonces, el porqué del interés de los gramáticos tradicionales griegos de estudiar la forma del lenguaje y su estructura desde el punto de vista de la lengua escrita y no desde el punto de vista de la lengua hablada.

La lengua escrita – siendo exclusiva de un grupo relativamente reducido de filósofos y oradores – era la lengua perfecta que enaltecía la ya elevada cultura griega. No era conveniente para fines prácticos, ideológicos ni aún políticos, dedicarse al estudio detallado de la lengua hablada por el vulgo, quienes sin ninguna duda carecían del dominio perfecto de la lengua griega en sus más altas dimensiones, mismas que eran formidablemente embellecidas por el círculo de prominentes letrados.

Los griegos consideraban perfecta únicamente su lengua, de manera que todo lo relativo a asuntos gramaticales y lingüísticos ajenos a ella, eran sencillamente imperfectos y excluidos de cualquier necesidad de ser estudiados.

Después de los griegos, fueron los romanos quienes continuaron con esta tradición de considerar su lengua perfecta en detrimento de otras circundantes.

No obstante esta situación, también los gramáticos y filósofos romanos se dedicaron a defender posturas diferentes como en el caso del enfrentamiento intelectual citado antes entre los estoicos y los alejandrinos en la cultura griega.

Para identificar mejor esta divergencia, es Pedro Geoffroy Rivas quien nos la explica por medio del siguiente texto:

Ya en la Roma de la época de Cristo, Varrón, el gramático, y Quintiliano, el retórico, tronaban contra las corrupciones a que los bárbaros sometían el dialecto del Latium, devenido por la conquista y la colonización, la lengua universal de la época. Pero mientras Varrón y Quintiliano se lamentaban por el horrible irrespeto del idioma que para ellos constituía el paradigma de la perfección, Petronio, el poeta, adoptaba en *El Satiricón*, con displicente elegancia, los giros y los modismos, las deformaciones y las corrupciones introducidas en el latín por galos, celtas, germanos, iberos, tracios y demás bárbara gente, que con tales atentados iniciaban la prodigiosa aventura de las lenguas romances.¹⁷

Aunque en el texto citado se descubran algunas incongruencias entre autores y fechas, lo que básicamente nos interesa de él es la realidad histórica planteada, la cual nos hace evocar tres grandes realidades de las que ya hemos hablado anteriormente. Estas son las siguientes:

- 1) *La defensa de la pureza y elegancia del lenguaje* – sobre todo en su forma escrita – por los gramáticos latinos que continuaban con la tradición de los griegos; y que como se sabe, proporcionaron las bases para la tan ampliamente difundida gramática tradicional.
- 2) *La desestabilización de la gramática pura del latín*, gracias a la incontenible fusión de vocablos, giros y modismos aportados por los pueblos a los que ellos mismos llamaban “bárbaros” por el hecho de no adoptar perfectamente la lengua latina, lengua del gran imperio romano.
- 3) *La identificación clave y por ende muy importante para efectos de este estudio, del debate existente desde esas épocas entre un lenguaje culto y un lenguaje coloquial*, ambos de existencia innegable.

El latín, al igual que el griego, era concebido como un lenguaje perfecto para

(17) P. GEOFFROY RIVAS, *El español que hablamos en El Salvador* (Ed. Ministerio de Educación, Salvador, 1976) 2

los gramáticos, oradores y retóricos (al respecto, ya anteriormente citamos a Cicerón); sin embargo su estudio era tanto o más restringido que el griego, tanto es así que no fue el latín culto el que trascendió en la historia de las lenguas romances, sino el latín vulgar. Hablar del porqué de esta situación resulta ser tan importante, tan fundamental y a la vez tan significativo para la realidad de nuestra lengua, ya que precisamente es ahí donde irrumpen la mayoría de locuciones que hoy nos son propias, no sin antes haber evolucionado morfológica, sintáctica, semántica y fonéticamente; evoluciones éstas que no se suscitaron tan sencillamente, sino a lo largo de siglos de transformaciones, luchas internas y externas, conquistas y reivindicaciones.

Fueron precisamente las locuciones latinas provenientes del vulgo las que finalmente triunfaron en la realidad lingüística de las lenguas romances (al menos en el nivel léxico); las cuales, de acuerdo a la región dominada, evolucionaron y organizaron su nivel morfosintáctico hasta dar por sentadas sus propias gramáticas.

Al igual que la lengua madre, las lenguas romances, a efecto de estructurar sus propias gramáticas, también necesitaron del concurso de intelectuales. Por ejemplo, se sabe que para la consolidación del castellano fueron fundamentales desde los aportes de Alfonso X “el sabio” y la obras literarias medievales hasta la publicación de la primera gramática de la lengua española cuyo autor es Antonio de Nebrija.

Precisamente Antonio de Nebrija estructuró su gramática siguiendo patrones originarios del latín, pero respetando la forma propia del castellano de su época en el punto álgido de su evolución (no del latín culto, sino del latín vulgar).

Respecto a ello, Carlos Peregrín Otero, en su *Introducción a la lingüística transformacional* nos dice lo siguiente:

Aunque él había de acordar “reducir en artificio este nuestro lenguaje castellano” en aquel *Arte de la gramática* que le había mandado hacer Su Alteza, lo haría “contraponiendo línea por línea el romance al latín.”¹⁸

(18) C. PEREGRÍN OTERO, *Introducción a la lingüística transformacional*, 56

Puede resultar irónico – aunque creo que la cita anterior es suficiente justificación – el planteamiento que quiero formular, pero me parece que las persistentes cadenas evolutivas del lenguaje, transmitidas en su forma natural de cultura en cultura y de generación en generación no nos deja más remedio que aceptar que es la forma coloquial del lenguaje hablado la que ingresa natural y espontáneamente en la configuración de una nueva cultura (por fusión de dos civilizaciones distintas: una conquistadora y otra sometida); y que resulta ser la base inevitable para el establecimiento de un lenguaje culto o formal.

Y es que si no fue el latín culto el que se transmitió a España, sino el latín vulgar; es esta forma del lenguaje la que dio lugar al establecimiento de una nueva gramática, la que a su vez dividiría inevitablemente al lenguaje en culto y coloquial.

He llegado a esta conclusión, porque concibo que de cada cultura es el lenguaje coloquial el que ha trascendido, posiblemente debido a que el lenguaje culto es más propio de la literatura y de los tratados científicos; considerando además, que la comunicación oral diaria es más propicia para aprender un idioma que la lectura de textos literarios y aún de tratados gramaticales.

Así, es común adoptar una palabra como formal o culta, cuando su deformación con respecto a la original era considerada por los gramáticos tradicionales como barbarismo.

Este caso se ejemplifica fácilmente por medio de la siguiente cita:

Surge en este momento la forma “Vuestra Merced”, que evoluciona mediante un proceso de simplificación, hasta el usted. (Vuessa Merced, vuesarced, vuesasted, vusted, usted), que siguió el proceso de cambio siguiente:

Vuestra merced	vuessa merced	vuesa merced	vuesarced
asimilación del Grupo str ss	simplificación aféresis	sirrema	equivalencia acústica
Vuesasted	vusted	vusted	usted
Síncopa	síncopa	aféresis” ¹⁹	

(19) R. GUANDIQUE, S. P. MENOZA y M. E. MANCÍA, *El voseo y el tuteo en los hablantes de la ciudad de San Salvador. Aproximación a un estudio sociolingüístico* (Tesis previa a la opción del título de Licenciado en Letras, San Salvador, 1990) 32

Este ejemplo basta para comprender el planteamiento de que el lenguaje es primero coloquial y que luego la instrucción de unos miembros de la sociedad, versus la no instrucción de otros determina la diferenciación entre el hablar culto y el hablar coloquial.

1.2 ¿Qué es el lenguaje coloquial?

Personalmente siempre he considerado que para dar una definición más o menos certera sobre un concepto que combina dos o más palabras, es necesario dilucidar el significado individual para luego formalizar el conjunto, aún cuando ese significado individual conste de una palabra, cuya única diferencia – con respecto a la conceptual – sea marcada por la convencionalidad a la que la mayoría de hablantes estamos acostumbrados.

Así, me dispongo a proponer los significados más elementales de las palabras “lenguaje” y “coloquial”, puesto que dadas las características individuales de cada una llegaron a conjuntarse en algún momento para representar una abstracción, que a su vez, comprende un campo de la realidad circundante.

Helena Beristáin, en su obra *Gramática estructural de la lengua española*, técnicamente define al lenguaje de la siguiente manera:

El hombre usa muchos medios simbólicos de comunicación (signos *no* lingüísticos, guiños, señales, gestos, dibujos, etcétera). Esta capacidad humana de comunicarse simbólicamente se llama *lenguaje*.²⁰

Tal como se lee, concebir el lenguaje desde la perspectiva de esta definición, nos conduce a la comprensión de que el lenguaje humano es, entonces, cualquier medio utilizado por el hombre para dar a conocer sus sentimientos, pensamientos, ideas y opiniones. Este lenguaje puede ser hablado, escrito, gestual, convencional, etc.

Cada una de estas formas del lenguaje pueden subdividirse – y de hecho lo hacen de acuerdo a niveles que definen etimológicamente su propio campo de investigación – en los elementos de su interés que según su naturaleza compleja comprenden varias teorías y terminologías diferentes, pero que finalmente tienen como propósito brindar una explicación teórica fundada en la experiencia.

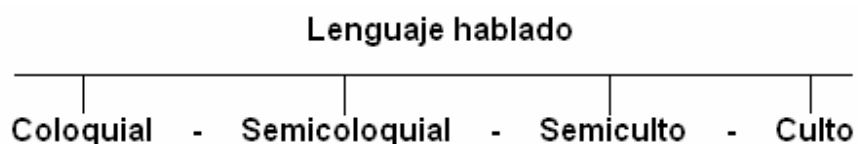
(20) H. BERISTÁIN, *Gramática estructural de la lengua española* (Editorial Limusa, México, 1997³ 1897) 14

Siguiendo esta regla con carácter de atomizadora, por mi parte pretendo centrarme en las partículas del lenguaje hablado, que son pertinentes para el caso particular de este estudio.

Con respecto a la palabra coloquial, el diccionario de la lengua española y de nombres propios la define como un adjetivo perteneciente o relativo al coloquio, cuyo campo de aplicación es la conversación espontánea que se da entre dos o más personas.²¹

Teniendo básicamente definidos los términos componentes, se deduce que lenguaje coloquial es la forma oral del lenguaje, que surge natural y espontáneamente en la conversación cotidiana que se da entre dos o más personas.

Nótese que aún con una definición tan sencilla como la anterior es suficiente para separar el campo de aplicación del lenguaje coloquial con respecto al lenguaje culto, forma del lenguaje este último al que por razones de apego al tema en cuestión no intentaré profundizar; pero que a causa de las intercalaciones ineludibles entre lo estrictamente coloquial y lo estrictamente culto, trataré en este estudio de detallar algunas características propias de ambas formas del lenguaje; características éstas que a mi juicio son también suficientes para afirmar que entre el lenguaje coloquial y el lenguaje culto existen tipos intermedios de lenguaje que representados en una recta constituyente del lenguaje hablado, tomarían básicamente la forma siguiente:



Me he atrevido a dividir los campos de acción del lenguaje hablado en estos cuatro componentes, porque pienso que el habla como tal únicamente puede moverse en esas direcciones; y que cualquier otra forma debe simplemente estar comprendida en cualquiera de los cuatro componentes en cuestión.

(21) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios*, 191

Un dialecto, por ejemplo, ya sea que se le clasifique como tal por cuestión de tamaño o por cuestión de prestigio – tales son las posibilidades que propone R. A. Hudson – debe estar incluido dentro del lenguaje coloquial; y más aún, si como dice este autor en *La sociolingüística* que los dialectos son variedades que no se usan en la escritura.²²

Desde esta perspectiva, la mayoría de locuciones pertenecientes a un dialecto no entran en la restringida área lexical del lenguaje culto, pero sí pueden y deben estar comprendidas en el lenguaje coloquial de la misma lengua.

Así como el dialecto, el sociolecto y el idiolecto también deben estar en este rango; y más se acercará a uno u otro extremo de acuerdo a la clase de grupo que forme un sociolecto y así mismo el idiolecto.

El caló, la jerga, el caliche y otras formas del lenguaje hablado, también se inclinarán en mayor o menor grado a cualquiera de los dos componentes que simbolizan los extremos de la recta.

Hablemos ahora de lo semicolloquial y lo semiculto. Intentaré explicar estos componentes sobre la base de al menos dos ejemplos para cada uno.

Es semicolloquial la forma de lenguaje que utilizan algunas personas para llevar a cabo sus fines literarios, mercantiles o populistas (discursos de políticos). Nótese que estas corrientes, aún cuando tienen finalidades diferentes, buscan identificarse con el público al que se orientan, es decir, el vulgo. Es precisamente esa finalidad compartida la que me hace argumentar que lo semicolloquial, no es otra cosa más que el lenguaje popular; concepto éste que se ha definido de varias maneras y que incluso, en muchas ocasiones, se ha llegado a confundir con el lenguaje coloquial.

Cuando en una obra literaria se hace referencia al tipo de lenguaje que ha utilizado el escritor, erróneamente se responde que el lenguaje es coloquial. Es probable que la generalidad del discurso inmerso en la obra sea coloquial, pero debe tomarse en cuenta que lo escrito supone la intuición original del autor y el cuidado de no romper con una estructura gramatical definida, cuyo objetivo

(22) R. A. HUDSON, *La sociolingüística*, 42

primordial es que el lector comprenda lo leído, que al fin y al cabo está escrito para que él se identifique con ello.

No puede haber lenguaje coloquial en una obra literaria ni en otro tipo de escritos. A pesar de que hay obras que conservan la estructura gramatical y el léxico propio del coloquio, hay aspectos fundamentales del lenguaje coloquial que únicamente se pueden registrar a través del habla, tales como los rasgos fonéticos, la prosodia y hasta aspectos de la sintaxis que en el nivel escrito se pueden moldear. De hecho, los solecismos suelen evitarse en el nivel escrito, pero aparecen constantemente en el nivel hablado.

Un ejemplo de esa situación es: "Quiero carne para mí y para la Juana pescado".

No es común encontrar frases como esta en una obra literaria, aún y cuando el escritor proporcione rasgos importantes del lenguaje coloquial, ya que estos rasgos pertenecen más al nivel morfológico y léxico, pero difícilmente al nivel fonético y sintáctico.

Si una oración como la anterior apareciera en una obra literaria, lo más seguro es que no haría de registrar las ambigüedades; de manera que es más probable encontrarla así: "quiero carne para mí y pescado para la Juana".

En todo caso, de una obra literaria que trate de conservar la espontaneidad y por ende la estructura coloquial puede decirse que el lenguaje utilizado es popular, pero no estrictamente coloquial.

Ese es el mismo caso, en los programas radiales muy conocidos por los salvadoreños, que se transmiten al amanecer cuando el campesino se está preparando para ir a trabajar. Programas éstos que podrían comprenderse dentro del lenguaje coloquial, debido a la gama de expresiones que los locutores utilizan con esas características; pero es notable que aunque los locutores no llevan discursos preparados, su entonación, su dejación y otras características similares no constituyen más que una mala imitación del lenguaje coloquial natural y espontáneo de los campesinos salvadoreños.

Los dos ejemplos antes citados, no pueden considerarse dentro del campo del lenguaje coloquial, porque en ambos casos ha habido dos factores que son ajenos al lenguaje coloquial: la premeditación y la intención.

La premeditación del escritor produce combinaciones entre coloquialismos y formalismos, y lo mismo le sucede al locutor de radio. En cuanto a la intención, ambos tipos de comunicadores pretenden identificarse con el público al que están orientados sus mensajes. Tanto la premeditación como la intención, son los dos factores que definen la línea entre lenguaje coloquial y lenguaje popular.

Lo semiculto, por su parte, se aleja notablemente de lo coloquial, pero el hecho de situarlo en un estadio inferior al culto, se debe a que es una forma del lenguaje en un alto porcentaje bien estructurado, pero también en un alto porcentaje espontáneo. Es necesario hacer notar que quienes tienen un amplio dominio del lenguaje en este nivel, pueden perfectamente dominar el lenguaje culto, ya que a mi entender la única característica que divide a lo semiculto de lo culto es el carácter- de este último – de ser elaborado de antemano, con el afán de evitar cualquier minucia que dañe la perfección del discurso.

Desde esa perspectiva, el lenguaje culto debería llamarse mejor: lenguaje discursivo profesional, es decir, un tipo de lenguaje que únicamente aparece en los discursos profesionales; cuyos expositores son personas de gran importancia o de relativa importancia para la sociedad, catedráticos universitarios, escritores, etc.

Concluyo, entonces, que lo semiculto no es más que una aproximación a lo culto. Así, por ejemplo, un catedrático universitario puede dirigir su clase utilizando palabras aceptadas por la Real Academia Española, cuidando en su discurso de no romper las reglas gramaticales también aceptadas; pero dado que no es un discurso completamente pre-elaborado, siempre, absolutamente siempre utilizará términos que son impropios para un lenguaje culto o formal, pero que en cambio son ampliamente conocidos y aceptados por el vulgo.

Según lo anterior, no significa que un hablante culto desconozca totalmente lo coloquial, ni que un hablante coloquial no utilice términos cultos, aunque desconozca el origen y clasificación que tengan dichos términos.

Muy bien podemos decir ahora, que el lenguaje coloquial es mucho más general, con una contextualización mucho más amplia y poseedor de un lazo convencional mucho más fuerte que el lenguaje culto.

Realmente es una paradoja, el hecho de reconocer la influencia, generalidad y aceptación del lenguaje coloquial en nuestro país; y sin embargo insistir en la enseñanza basada en gramáticas tradicionales, que le dan mayor importancia no a la generalidad, sino a lo contextual, es decir al lenguaje culto o formal.

Asevero esto puesto que según lo antes expuesto, el lenguaje culto es contextual; únicamente aparece en algunos escenarios de donde su previa elaboración permite su perfección, pero que fuera de esos contextos no aparecen ni aún en boca de quienes le dieron vida a través del acto del habla.

La paradoja es aún más fuerte si se toma en cuenta que ni siquiera el maestro de la asignatura de lenguaje (antes idioma nacional) lleva a cabo una cabal correspondencia entre los paradigmas gramaticales que enseña y los que pone en práctica luego de terminada su hora de clase.

Es común que los maestros salvadoreños de lenguaje, apenas unos minutos después de haber estado enseñando el uso del que algunos estudiosos denominan bello futuro, tengan una conversación con alguien de donde surja no el paradigma enseñado, sino la tan conocida y estudiada perífrasis verbal. Así, si al maestro se le pregunta ¿Qué tiene planificado hacer durante el fin de semana?, y si hipotéticamente argumentamos que una de sus respuestas es que tiene que llevar a sus hijos al parque; con toda seguridad el maestro dirá: “el sábado voy a llevar a mis hijos al parque”, en lugar de decir: “el sábado llevaré a mis hijos al parque”.

Y es que probablemente en otras lenguas distintas a la nuestra haya una diferenciación entre “voy a hacer” y “haré”, pero realmente en nuestra lengua no tienen ninguna distinción – al menos en términos semánticos – a no ser la incidencia de la gramática tradicional que nos obliga a utilizar no la perífrasis, sino el verbo principal conjugado en tiempo futuro.

Considérese entonces que si el maestro no practica los paradigmas que enseña, mucho menos lo harán los alumnos, quienes por inercia retoman su modelo lingüístico del vulgo, puesto que aún si se diera el caso que un estudiante quisiera practicar lo estrictamente correcto enseñado por la gramática tradicional, éste sería visto, oído y reconocido como cursi, raro o

altanero, para citar sólo los apelativos modestos y honestos a que se puede hacer acreedor.

Esto es así porque el vulgo cree medianamente que su forma de hablar es la adecuada y no son muchos los errores que ellos consideran que es necesario corregir.

Así por ejemplo, un individuo A con un individuo B, en una conversación común, establecen los siguientes márgenes de error que se detallarán a continuación del diálogo:

A- ¿Qué vas hacer mañana?

B- Mañana wir a l'escursión.

A- ¡Ah! Ta bien, pero no se dice wir, se dice voy a ir.

B- Pero me'ntendiste.

A- Sí pero no se dice así.

B- Pero me'ntendiste.

Los márgenes de error son los siguientes: Un individuo A corrige a un individuo B, pero encuentra solamente un error de tres posibles, tampoco repara en que la oración que utiliza para corregir cuenta con dos errores, cosa que el individuo B tampoco es capaz de corregir, sencillamente porque sus niveles lingüísticos y gramaticales son similares; es decir, el individuo B reconoce que se ha equivocado únicamente en el aspecto que el individuo A le ha indicado, pero también reconoce que el individuo A no se ha equivocado en nada.

En todo caso, es necesario hacer notar que la fuerza de la costumbre y la convención resulta vencedora en un proceso como el que acabo de describir. De ahí que lo coloquial sea esencialmente más consistente que lo estrictamente formal o culto.

A pesar de ello, según los sociólogos, la lengua estándar es la lengua culta y no la de mayor difusión. De hecho; Hudson propone cuatro características con las que debe cumplir una lengua si tiene la intención de llegar a ser lengua estándar. Él habla de selección, codificación, elaboración funcional y aceptación.

En cuanto a la codificación, Hudson dice lo siguiente:

“Hace falta que todo ciudadano ambicioso aprenda las formas correctas y que no use en la escritura ninguna de las formas “incorrectas” que puedan existir en su variedad nativa, lo que puede suponer un montón de años de su carrera escolar”.²³

Según este autor, la lengua estándar deberá cumplir con este y los otros requisitos mencionados; caso contrario, no será considerada como lengua estándar, sino como dialecto.

Si a las características de la lengua estándar unimos las características de los dialectos, entonces la gama de dialectos podría ser mayor de lo que se piensa; sobre todo porque Hudson dice que los dialectos no solamente están distribuidos geográficamente, ni están únicamente definidos por su prestigio o mejor dicho por su falta de prestigio sino también por otras cualidades como la movilidad geográfica (gente que se desplaza de un lugar a otro llevando consigo sus usos lingüísticos) y la existencia de sociolectos o dialectos sociales. Hudson explica esta fuente de complejidad así:

“La segunda fuente de complejidad nace del hecho de que la geografía es solamente uno de los factores relevantes, siendo otros factores relevantes la clase social, el sexo y la edad”²⁴

Precisamente son estos últimos factores los encargados de determinar sociolectos, y por la espontaneidad que supone la interacción de los miembros que conforman los grupos, no hay duda que resulta imperativo el estudio de los sociolectos desde el punto de vista del lenguaje coloquial.

(23) R. A. HUDSON, *La sociolingüística*, 43

(24) R. A. HUDSON, *La sociolingüística*, 53

1.3 El lenguaje desde el punto de vista de Saussure

La obra que promueve todos los postulados de Ferdinand de Saussure es el *Curso de Lingüística General*, publicado por sus discípulos Charles Vally y Albert Sechehaye.

Estos postulados representan el punto de partida para la gramática estructural y funcionalista cuyo principal paradigma es la importancia de la lengua hablada sobre la lengua escrita, lo cual constituye la negación al principal paradigma que distingue la gramática tradicional.

En primer lugar, Saussure advierte que el lenguaje es un sistema complejo que puede ser estudiado desde diversos puntos de vista en cualquiera de las disciplinas con las que se relaciona. Es así como la sociología propone sus criterios acerca de las bases y clasificación de los sistemas de lenguaje, en donde se hace importante y necesario hablar de conceptos como estrato social, movilidad social, cultura, educación, determinismo, etc.

Así mismo, la psicología analiza la facultad humana del lenguaje, en primer lugar como una estructura innata que le permite al individuo desarrollar etapa por etapa de su evolución, un enriquecimiento de su capacidad de comunicarse con los individuos que le rodean.

Saussure no niega, en ningún momento, que los estudios sociológicos y psicológicos tengan sus criterios de verdad, pero advierte que únicamente pueden ser válidos de manera fragmentada. Por ejemplo, no niega la certeza de que en el ser humano, la facultad de hablar esté ubicada en la circunvolución frontal izquierda del cerebro, reconocida ésta como área de Broca, gracias a su descubridor.

Sin embargo, Saussure en su *Curso de lingüística general*, considera que esta facultad humana del lenguaje puede ser aplicable a lengua, habla e interpretación; de donde él concibe que el lenguaje es una totalidad y que la lengua y el habla son dos grandes factores componentes del lenguaje que deben estudiarse por separado, pero sin negar la coexistencia e indiscutible relación entre una y otra.

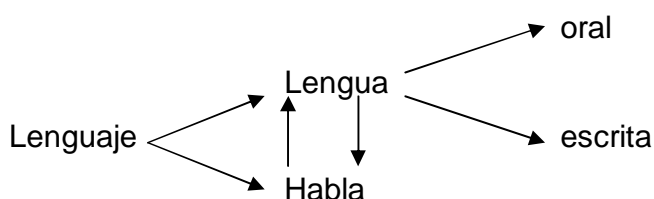
Saussure afirma que la lengua es un sistema de signos y que el habla es la materialización de la lengua. Nadie puede negar que esto es así, aunque no puede confiarse que la relación descrita sea tan sencilla como se nos presenta de primera mano.

Si bien esto es importante, no pretendo ahondar en ello, sino más bien desestimar los elementos que no considero necesarios para efectos de este estudio – aunque pueden serlo para otros enfoques – y centrarme en aquellos elementos que propician la posibilidad y necesidad de involucrarme en ellos, con el propósito de proveer nuevos aportes a la ciencia lingüística.

Los elementos de que hablo son aquellos que se apegan al estudio del lenguaje coloquial en términos generales; y que serán particularmente adaptados al lenguaje coloquial utilizado por los hablantes del cantón El Flor, en el segundo capítulo de este estudio.

Por el momento, trataré de desentrañar las confusiones que respecto a los términos de lenguaje, lengua y habla se suscitan y que son comunes aún para aquellos que se dedican a estudios más o menos complejos sobre fenómenos lingüísticos.

En primer lugar, debo decir que ya Saussure ha explicado estos conceptos de manera formidable, pero que en aras de sintetizar dichas explicaciones que distinguen uno y otro concepto considero pertinente auxiliarme de un esquema tan sencillo como éste:



Apartando al lenguaje de cualquier otro elemento que se salga de las intenciones estrictamente lingüísticas, el esquema hace la relación planteada por Saussure, donde el lenguaje es concebido como una facultad exclusivamente humana, pero una facultad en la que se engloban los sistemas inherentes a su funcionamiento. Estos sistemas son: la lengua y el habla.

Para Saussure, la lengua es el complejo sistema de signos y sus posibles interrelaciones, todo lo cual está depositado en el cerebro de cada individuo, para que éste haga uso de ello en cada momento en que tenga la necesidad de exteriorizar sus pensamientos, ideas, sentimientos, emociones, etc. Dicha exteriorización – para efectos lingüísticos y gramaticales – únicamente puede hacerse de dos formas: a través del habla y a través de la escritura.

Entiéndase, entonces, que la lengua es abstracta, es decir intangible, mientras que el habla es concreta, puesto que es receptible por medio de la audición; así como la escritura lo es por medio de los signos gráficos.

Tanto el habla como la escritura son fenómenos comunicativos extraídos de la lengua. En ambos fenómenos hay previamente un proceso mental análogo a una labor de búsqueda de los elementos que se ajusten mejor al instrumento que se desea formar; pero que normalmente esa labor de búsqueda es más tardada en la escritura, puesto que el habla es espontánea por naturaleza y cuida menos de evitar errores sean de la clase que fueren, sobre todo si nos ubicamos en el área del lenguaje coloquial.

Lo que sí queda claro es que la concepción de lengua de Saussure, es similar a la de un diccionario; de donde el hablante – haciendo uso del proceso mental mencionado – extrae las palabras que son necesarias para determinar la intención del mensaje.

En ese sentido, si un hablante ha dicho: /quiero comer carne/, esta expresión supone un proceso mental previo, en donde el hablante buscó primero la expresión más práctica para expresar un deseo, posteriormente buscó el verbo adecuado a la acción que desea realizar; y por último, buscó la palabra (sustancia) que se ajusta al deseo y a la acción que quiere realizar.

Esto parece un proceso muy largo y complicado, pero en realidad el hablante lo desarrolla instantáneamente sobre la base del conocimiento que tiene de los signos pertenecientes a su lengua, y del código que rige su asociación y distribución. Este código también es ampliamente conocido por el hablante, gracias a que la sociedad se encarga de distribuirlo pausadamente, en proporción a los procesos evolutivos del ser humano (procesos que incluyen

factores extralingüísticos que contribuyen decisivamente a la apropiación de más o menos vocablos, según la dirección en que se muevan dichos factores).

Aplicando este proceso al lenguaje coloquial, vamos a suponer que un hablante salvadoreño ha dicho: /había un montón de gente/.

Una expresión como ésta, pudo ser ejecutada por el hablante de muchas maneras. Por ejemplo:

Cambiando el sintagma verbal:

/andaba un montón de gente/

Cambiando el sintagma adverbial (adverbio de cantidad):

/había un vergo de gente/

/había un chingo de gente/

/había un pijo de gente/

/había mucha gente/

/había una gran cantidad de gente/

/había una gran multitud de gente/

Cambiando el sintagma nominal:

/había un montón de personas/

/había un montón de mortales/

En cualquiera de los casos, lo que se ha hecho es una elección simultánea de los sintagmas que están registrados en el diccionario, y que son válidos para determinar lo que se quiere comunicar.

He aquí un buen ejemplo para la concepción de la lengua como diccionario, al que Ferdinand de Saussure hacía alusión en varios de sus textos, como por ejemplo en este:

La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación, y la reflexión no interviene en ella más que para la actividad de clasificar (...).²⁵

(25) F. SAUSSURE, *Curso de lingüística general* (Editorial Losada, Buenos Aires, ⁶1945). Original en francés: *Cours de Linguistique Générale*, 57

Así, nuestro diccionario interno registra algunos verbos sinónimos que pueden ser utilizados indistintamente en una expresión determinada; siendo el hablante el que elige aquella que más le gusta o con la que más se identifica, o probablemente la que le resulta más fácil expresar.

Nótese que la lengua es pasiva desde esta perspectiva; y que es el habla en cualquiera de sus dimensiones la que promueve su evolución.

Ahora bien, si la lengua es un sistema en un alto porcentaje estático, pienso que no es el sistema en sí el que se plasma en su forma oral o escrita, sino las aplicaciones de las normas y elementos que pertenecen al sistema.

De ahí que se hace factible y hasta práctico hablar de lengua hablada y lengua escrita, en lugar de hablar – como se hace en otras ramas de la ciencia – de lengua aplicada al habla y lengua aplicada a la escritura.

Saussure supo de esta distinción, pero dado que su propósito fue situarse en el terreno de la dualidad lengua – habla, es comprensible que le diera menos importancia a la lengua escrita, porque consideraba que ésta era sólo una fotografía de la lengua hablada. Por esa razón, Saussure se limitó a distinguir y a hacer necesaria la distinción entre una gramática de la lengua y una gramática del habla, pero agregó que en el campo de la lingüística no se podría hacer esta división, ya que sólo se puede hablar de lingüística de la lengua por ser ésta la que le brinda la característica de unidad al lenguaje.

“(...) la facultad – natural o no – de articular palabras no se ejerce más que con la ayuda del instrumento creado y suministrado por la colectividad; (...) es la lengua la que hace la unidad del lenguaje”.²⁶

En realidad, si nos atrevemos a hablar de una lingüística de la lengua – como dice Saussure, debemos contradecirle al padre de la lingüística moderna en el sentido de que el habla y la escritura poseen sendos niveles de importancia y no inclinar la balanza a favor de la lengua hablada, aunque para efectos de este estudio sí será necesario hacerlo.

Con la única excepción de la clase de estudio que en materia lingüística se piense realizar, no se debe inclinar la balanza hacia una u otra manifestación de

(26) F. SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, 53

la lengua, puesto que si se aceptara que la escritura es una fotografía del habla, habría que determinar convencionalmente que todos los detalles contenidos en los textos coinciden sin excepción con los detalles contenidos en el habla; pero resulta que esto no es así. Por más cuidado que tenga un escritor de transcribir los detalles del habla inherentes a la comunidad de la que toma sus personajes, siempre utilizará giros que son ajenos a sus peculiaridades.

En ese sentido, valdría decir mejor que lengua y escritura son dos sistemas diferentes que procuran un mismo fin: que un individuo "A" haga uso de cualquiera de ellos para codificar un mensaje, el cual será decodificado por un individuo "B", dominador al igual que el individuo "A" de cualquiera de los dos sistemas que haya elegido.

Esta diferenciación de la que estamos tratando es más compleja de lo que parece, pero posiblemente termine de rematar la idea de que la escritura no es una fotografía del habla, haciendo uso para ello del siguiente ejemplo:

Cuando hay una persona desaparecida, los familiares de esa persona anuncian por sus medios el percance que les ha sucedido, pero lo más común es hacer pública una fotografía de la persona desaparecida; ya que con la fotografía, cualquier persona puede identificar a la persona en cuestión.

En este caso, los órganos de los sentidos que se utilizan para captar la imagen tanto de la persona como de la fotografía son los mismos, pero no sucede así con el caso del habla y la escritura.

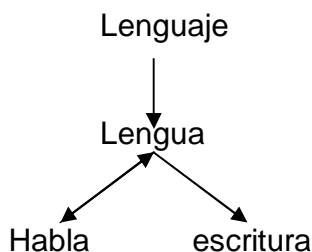
Se puede identificar a una persona real por medio de una fotografía, pero no se puede identificar el habla real de una comunidad por medio de la escritura, por mucha similitud que con respecto al habla se registre en la escritura. Esto es así porque los instrumentos de que se valen una y otra para realizar sus procesos son diferentes. Para que una comunicación por medio del habla sea efectiva, se necesita que los actores del fenómeno de la comunicación posean la facultad de hablar, la facultad de oír; y el dominio de un código común. Para que una comunicación por medio de la escritura sea efectiva, se necesita que los actores del fenómeno de la comunicación posean la facultad de escribir, la facultad de leer; y el dominio de un código común.

Quizás el segundo caso sea aún más complejo, por el hecho de que hay personas que saben leer pero no escribir; mientras que hay otras que saben escribir, pero no saben leer. En todo caso, si uno de los instrumentos falla, la comunicación no puede ser efectiva.

Ya para finalizar con esta identificación, me atrevo a decir que la dualidad lengua – habla debe darle paso a la trilogía lengua – habla – escritura, en donde la lengua es el sistema general y el habla y la escritura son sus aplicaciones.

Debe advertirse, no obstante, que el lenguaje como capacidad humana de comunicación (en el campo estrictamente lingüístico) aparecerá siempre en primer plano, de donde se desprende el sistema y sus aplicaciones, es decir, el habla y la escritura.

Siendo así, nos vemos obligados a cambiar el esquema con el que explicábamos la concepción de Saussure de los conceptos lenguaje, lengua y habla, para configurar un esquema en el que lengua y habla no está en el mismo nivel; y que incluye a la escritura en el mismo nivel del habla. El esquema es el siguiente:



Saussure pone a la par la importancia de lengua y habla, lo mismo que otros lingüistas, aunque reconoce que la lengua es fundamental, en tanto que el habla se sirve de ella. Pero, a su vez, advierte que es el habla la que precede a la lengua.

(...) la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre.²⁷

(27) F. SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, 64

1.4 La comunicación según Noam Chomsky

Al igual que con la gramática estructural, intentaré adaptar los principales postulados de Noam Chomsky al tratamiento del lenguaje coloquial.

Citaré en primer lugar la definición que brinda al concepto de lengua, la cual dice que:

En adelante entenderé que una lengua es un conjunto (finito o infinito) de oraciones, cada una de ellas de una longitud finita y construida a partir de un conjunto de elementos finito. Todas las lenguas naturales, en su forma hablada o escrita, son lenguas en este sentido.²⁸

Nos vemos obligados a comparar la concepción de lengua de Saussure con la de Noam Chomsky. Ambos proporcionan definiciones que a primera mano parecerían no tener mayores ambigüedades, pero al profundizar un poco más nos podemos dar cuenta que fuera de las ambigüedades, son vaguedades las que debemos descubrir.

Saussure, quien define la lengua como un sistema de signos, tiene razón en el sentido que cada palabra es un signo con sus características conocidas (significante – significado), es decir, un concepto relacionado con una imagen acústica. La vaguedad de esta definición consiste en que un sistema – entendiendo sistema como un conjunto de elementos cuya interrelación permite el perfecto funcionamiento de una determinada estructura – no admitiría, o al menos intentaría limitar al máximo el uso de elementos que no se apeguen a la estructura del sistema. Esta definición parece más propia de la gramática tradicional, aunque en otros de sus postulados propina una mejor explicación de la mencionada estructura sistemática de la lengua; para ser más específico, me refiero a la tan ampliamente conocida dicotomía del sintagma – paradigma, en donde hace referencia a la interrelación de los elementos o signos del sistema para formar frases, oraciones, párrafos, etc.

De todas formas, desde la perspectiva de la definición antes proporcionada de

(28) N. CHOMSKY, *Estructuras sintácticas* (Editorial Siglo XXI, México, 1974, ¹³1999). Original en Inglés: *Syntactic Structures* (Mouton y co., N. Y., Publishers, La Haya, 1957) 27

la palabra sistema, por mi parte encuentro una contradicción entre el concepto de lengua propuesto por Saussure y su máximo postulado en donde proclama la importancia de la lengua hablada sobre la lengua escrita; sobre todo tomando en cuenta que la lengua hablada en el nivel espontáneo conversacional, utiliza signos controversiales y frases que irrespetan el orden gramatical.

Saussure abogaba por el estudio de la lengua hablada, porque consideraba que la esencia real del lenguaje estaba en ella, siendo esa la manifestación natural de la competencia de la que habla Chomsky. Considérese que al hablar de manifestación natural, estamos hablando en realidad de lenguaje coloquial.

Pasemos ahora a escudriñar la definición de lengua que nos proporciona Noam Chomsky.

A primera vista se comprende que la definición de Chomsky es exactamente contraria a la de Saussure, puesto que este último nos habla de elementos, explicando después la forma en que interactúan; mientras que Chomsky nos habla de interacciones de elementos (oraciones) y explica posteriormente la función, formación y análisis categorial de los elementos.

Partiendo de esta diferenciación, podría decirse que es menos vaga la definición de Chomsky, pero también tiene sus carencias. La primera resulta de la no inclusión de las inevitables reglas gramaticales – aunque él sabe y manifiesta en otros apartados su importancia y ha definido incluso una serie de reglas rescriturales presentes en todas las lenguas – refiriendo la creación infinita de oraciones, utilizando para dicha creación los elementos que constituyen el sistema (el alfabeto).

Lo que sí es indudable es el hecho de que el concepto de lengua definido por Chomsky, posee características propias de las exigencias de la gramática generativa y transformacional. Esto es, el dominio que un hablante adquiere de su lengua nativa y que le permite formular oraciones nuevas en cualquier momento y entender oraciones también nuevas en cualquier momento, siempre y cuando sean formuladas por las reglas gramaticales que le son comunes, ya sea que las domine consciente o inconscientemente.

Precisamente Noam Chomsky piensa que:

(...)cada ser humano normal desarrolla por sí mismo una cabal competencia en su lengua nativa. Esta competencia (...) sistema de reglas que podemos llamar la gramática de su lengua.²⁹

El párrafo anterior se refiere a uno de los postulados principales de Chomsky, el que nos habla del hablante – oyente perfecto; y debo decir que con este postulado estoy de acuerdo hasta cierto punto, mas no en su totalidad.

Se supone que dos hablantes nativos son capaces de comunicarse sin ninguna dificultad en cualquier momento de su existencia, debido a que sus estructuras lingüísticas innatas se han desarrollado sobre la base de una misma experiencia. Sin embargo, considero que esto se aleja de la realidad en la medida en que los hablantes son sometidos a la integración de ámbitos religiosos, sociales, culturales y educativos diferentes.

Pretendo pues, que dos hablantes coetáneos, pertenecientes a una misma comunidad en términos jurisdiccionales y por supuesto lingüísticos, pueden en algún momento de su existencia no comprenderse totalmente – sólo fragmentariamente – debido a los factores modificadores antes mencionados en tanto sean adaptados al acervo cultural de los hablantes en distintas direcciones.

Desde esta perspectiva, la teoría del hablante – oyente perfecto, únicamente puede ser válida en contextos formativos similares, o si bien puede cumplirse en contextos formativos diferentes, ha de ser únicamente en el entendido de que el habla sea coloquial y no estrictamente formal.

Habiendo especificado ya los términos en que considero aceptable la teoría del hablante – oyente perfecto, no me resta más que agregar que esta teoría sólo puede ser perfecta en el habla coloquial.

Probablemente Noam Chomsky no lo haya pensado así, sobre todo tomando en cuenta que gran parte de su teoría se compara más con la gramática tradicional que con la estructural o moderna; de donde extraigo que Chomsky

(29) N. CHOMSKY, *Problemas actuales en teoría lingüística y temas teóricos de gramática generativa* (Editorial Siglo XXI, México, 1977, ⁸2005). Original en Inglés: *Current Issues in Linguistic Theory & Topics in the Theory of Generative Grammar* (1964) 10 – 11

se preocupa más por la estructura sintáctica de las oraciones correctamente formuladas, ya sean orales o escritas, que por las frases que él mismo llama agramaticales; y que por lo tanto escapan a su interés. De hecho, así lo afirma en el siguiente párrafo:

El propósito fundamental del análisis lingüístico de una lengua L es el de separar las secuencias gramaticales que son oraciones de L, de las secuencias agramaticales que no son oraciones de L, y estudiar la estructura de las secuencias gramaticales.³⁰

Desde esa perspectiva, para Chomsky no tendrían interés aquellas frases coloquiales que carecen de sentido gramatical, como por ejemplo: “él es un come callado” o “metete pa dentro”.

Esto significa que Noam Chomsky no converge con la gran cantidad de modismos con los que cuenta cada lengua; y no es que los niegue o que niegue la importancia que tienen sobre todo en el nivel fonético, pero los desecha del nivel sintáctico, precisamente porque no poseen una estructura acorde a las reglas rescriturales que normalmente son aceptadas en una lengua.

Es posible que cada uno de los modismos posea una fuente histórica concreta, capaz de registrar su estructura sintáctica original, en cuya deformación elimina elementos con el afán de simplificar una oración que resultaría inútil y tedioso repetir en los variados contextos y las múltiples circunstancias en que se utiliza.

Si escudriñáramos el origen de cada modismo, probablemente nos encontraríamos con factores de economía lingüística, de donde se pueda extraer la estructura sintáctica original y con ello determinar que los modismos, realmente son oraciones gramaticales, pero con la salvedad de haber sido deformadas por la simplificación que también es una característica natural de nuestra lengua.

Habiéndose comprendido la complejidad de un proceso de simplificación para los modismos – en el caso de que sean producto de la evolución – es entendible el porqué Noam Chomsky se abstiene de identificar como importante

(30) N. CHOMSKY, *Estructuras Sintácticas*, 27

el estudio detallado de las expresiones que no son oraciones gramaticales de una lengua; y talvez tenga razón, aún y cuando el origen de los modismos no sea producto de la evolución y simplificación, sino producto de analogías logicistas. En todo caso, los modismos pueden no estar incluidos en el estudio formal de la gramática de una lengua, pero no deben ser excluidos del estudio de la lengua hablada y más específicamente del lenguaje coloquial, que es realmente la forma del lenguaje a la que pertenecen.

Pero, volviendo a las oraciones, Chomsky provee una explicación de análisis que no es tan sencilla, ya que no se trata únicamente de analizar sintácticamente una oración. Si esto fuera así, bastaría con examinar el orden en que aparecen las categorías morfosintácticas y determinar la correcta o incorrecta posición sintagmática de dichas categorías. Chomsky considera que analizar una oración es más que eso, él dice que:

(...) la noción “comprender una oración” sea explicada en parte en términos de la noción “nivel lingüístico”. Así, pues, para entender una oración es necesario, en primer lugar, reconstruir su análisis en cada nivel lingüístico.³¹

Debo decir que en esta parte estoy totalmente de acuerdo con Noam Chomsky, por aquello de las ambigüedades comunes en cualquier lengua. No obstante, Chomsky podría haberse referido a oraciones perfectas de un lenguaje formal, pero considero que esta regla se apega también a expresiones coloquiales, de manera que pretendo valerme de un ejemplo sencillo para ejemplificar mejor esta afirmación.

En nuestro país es propio del lenguaje coloquial decir: “oi muchaó, juego”.

Debido a las mismas características del lenguaje coloquial, el receptor comprenderá el sentido de la oración únicamente en relación con el contexto en el que se expresa la oración; de lo contrario, una oración tan sencilla como ésta es motivo de una fuerte ambigüedad. Esto es así porque si únicamente nos dedicáramos a estudiarla desde el nivel fonético, la oración podría referirnos

(31) N. CHOMSKY, *Estructuras Sintácticas*, 106 – 107

apenas un asgo de diferencia si la oración fuera: “/oi muchaó, fuego/”. Veamos que entre “juego” y “fuego” los únicos rasgos fonéticos que cambian son /h-/ y /f/; y esto se complica más si consideramos que un rasgo fonético bastante generalizado del español salvadoreño es el uso indistinto de /h-/ y /f/ en el principio de palabra. Así, muchas veces el salvadoreño en lugar de decir “fue” dice “jue”, en lugar de decir “fuera” dice “juera”; y por el contrario, en lugar de decir “lo juro” dice “lo furo”.

En ese sentido, el significado fonético de “oi muchaó, juego” puede entenderse de dos formas:

1. Como una petición que un sujeto hace a un grupo con el que se quiere integrar para jugar, y
2. Como una indicación que un sujeto hace a un grupo de que cerca de donde ellos están hay un incendio.

Si analizamos sintácticamente esta misma oración, veremos que cambiando “juego” por “fuego”, la estructura cambiaría radicalmente, puesto que en el primer caso la palabra “juego” sintetiza una oración principal subordinante, en donde la primera oración sería secundaria subordinada; suponiendo que la oración compuesta correcta podría ser: “¡Oigan muchachos! ¿me permiten jugar con ustedes?”, sin descuidar que la oración subordinante se transforma en oración interrogativa.

En el segundo caso la palabra “fuego” sintetiza una oración principal subordinante, en donde la primera oración sería secundaria subordinada; suponiendo que la oración compuesta correcta podría ser: “¡Oigan muchachos! allí hay fuego/”, sin descuidar que en este caso la oración subordinante es una oración aseverativa que refiere un contexto completamente diferente.

No ahondaré en el análisis semántico, puesto que dadas las características del uso indistinto entre la /h-/ y la /f/ en inicio de palabra, el oyente no podrá interpretar significados distintos, en tanto no se valga del contexto en el que se desarrolla la comunicación.

Probablemente Chomsky no proclama aquello de la necesidad de analizar una oración en términos de un nivel lingüístico, orientado a oraciones propias

del lenguaje coloquial, pero se ha demostrado que es útil y necesario analizar oraciones coloquiales desde dicha perspectiva.

En otro aspecto en el que estoy de acuerdo con Noam Chomsky, es en el entendido de que la gran mayoría de hablantes no somos conscientes de las reglas que rigen la gramática de nuestra lengua nativa. Hablamos como hablamos porque así lo aprendimos de la comunidad lingüística a la que pertenecemos. En este punto, tanto la formulación de oraciones por un emisor como la interpretación de las mismas por un receptor se logra mecánicamente, sobre la base de la experiencia lingüística y no por el conocimiento de reglas.

Por lo tanto, considero que es totalmente aceptable lo que Chomsky dice respecto a que:

(...) No somos conscientes de las reglas que rigen la interpretación de oraciones de la lengua que conocemos; ni tampoco hay de hecho ninguna razón para suponer que esas reglas pueden hacerse conscientes.³²

Realmente no es necesario tener una conciencia de las reglas gramaticales en una lengua nativa, y quizás en este párrafo Chomsky ha referido, sin proponérselo, la esencia del lenguaje coloquial.

Ya dije antes que la mayoría de hablantes no saben de reglas, ni es necesario que las sepan, puesto que mecánicamente han aprendido la estructura de la lengua; es decir, la cabal competencia; y también mecánicamente ha aprendido a responder coherentemente en todo momento, o sea, la actuación individual de la competencia social.

(32) N. CHOMSKY, *Problemas actuales en teoría lingüística y temas teóricos de gramática generativa*, 130

1.5 Concepción de lenguaje coloquial en El Salvador

Como dije al principio de este primer capítulo en el tema 1.1 “ orígenes del lenguaje coloquial como tema de interés lingüístico”, el interés de estudiar los usos del lenguaje hablado se remonta a la antigua Grecia, pero me llama la atención la categoría con la que los aborígenes nahuats (pertenecientes a una cultura distinta) dividían en el otro extremo del mundo las formas del lenguaje hablado de la misma forma en que lo hacían los griegos y romanos, y de la misma manera en que la herencia española nos induce a hacerlo en El Salvador en la actualidad. Me refiero pues al lenguaje culto en contraposición del lenguaje coloquial.

Precisamente tenían nuestros aborígenes una palabra que designaba y categorizaba a los miembros de la tribu prominentes del bien hablar, así como también a aquellos que lo hacían en forma defectuosa.

Matías Romero, personaje importante para este estudio a quien sin duda citaré nuevamente en los párrafos siguientes, explica con mayor detalle las formas del lenguaje hablado de nuestros antepasados.

“Para los indios, nahuatlaca era la persona culta que hablaba claro, con buenos modales y que conocía el náhuat, mientras que populuca equivalía a tosco y bárbaro”³³

Entiéndase pues, que a raíz de este párrafo, nos es imposible negar que desde antes de la llegada de los españoles, ya la lengua autóctona reconocía que el lenguaje hablado podía ser culto, pero que también podía ser coloquial. Sería interesante determinar hasta qué punto la proporción entre hablantes cultos y coloquiales tenía relativamente las mismas características que tiene hoy en día; o sea, pocos cultos y muchos coloquiales. Sin adentrarme mucho en este punto, pero dada la realidad actual, que es evolutivamente similar a la de las civilizaciones occidentales antiguas, considero que en efecto, aún en las tribus que sustentaban a nuestros aborígenes, la cantidad de hablantes cultos era mucho menor que la de hablantes coloquiales, por ser siempre el lenguaje

(33) M. ROMERO, *Diccionario de salvadoreñismos* (Editorial Delgado, El Salvador, 2003) 26

culto una forma de lenguaje cuyo uso es prácticamente exclusivo de círculos selectos.

Luego de brindar un escueto panorama de la situación de la lengua autóctona antes de la llegada de los españoles, específicamente en lo referente al lenguaje coloquial, quiero reconocer los grandes y muy laureados esfuerzos de algunos estudiosos salvadoreños interesados en escudriñar la riqueza de nuestra lengua, reafirmada indiscutiblemente en cada acto del habla. Pedro Geoffroy Rivas, es quizá el primer gran pionero en los estudios sobre la esencia lingüística de los salvadoreños. De hecho, es probablemente uno de los personajes letrados salvadoreños que más insistió en que la enseñanza del idioma en las escuelas caminaba (y aún camina) por senderos equivocados. Critica enfáticamente el acatamiento de las gramáticas tradicionales que promueven el bien hablar y el escribir correctamente, cuando la realidad lingüística de los salvadoreños es otra. Lo irónico de esta situación radica en que ni aún el maestro práctica en su totalidad – ni siquiera en un alto porcentaje – los paradigmas gramaticales tradicionales que enseña. En otras palabras, maestro y alumnos conforman un círculo lingüístico de competencias y actuaciones correctas, únicamente en el lapso de las horas clases. Fuera del aula, la fuerza de la costumbre y de la convención hacen literalmente que se olviden los giros sintácticos y lingüísticos correctos que se acaban de estar practicando.

A cerca de esta situación, Geoffroy Rivas opina que:

“En nuestras escuelas, desgraciadamente, seguimos apegados al sistema escolástico, enseñando a los niños una gramática que no corresponde al idioma que hablan, obligándolos a aprender de memoria conjugaciones que jamás usarán”³⁴

Sin ninguna duda, Geoffroy Rivas tiene razón en esta parte, así como en otras afirmaciones que son inobjetables por tratarse de la realidad lingüística de los salvadoreños, pero por otra parte, su estudio resulta ser demasiado escueto. Él mismo reconoce que no es una obra con la complejidad necesaria y suficiente

(34) P. GEOFFROY RIVAS, *El español que hablamos en El Salvador*, 9

para designar la realidad del habla salvadoreña, pero no repara en el error de difundir su libro con el título de: “El español que hablamos en El Salvador”.

Ciertamente es español salvadoreño lo que encontramos en ese libro, pero se trata solamente de una pequeña parte inmersa en la totalidad del español que realmente practicamos. Ello no significa que sus aportes no sean valiosos, al contrario, es evidente que hay una investigación profunda previa a la presentación concreta de cada palabra que aparece; y que para su mayor comprensión proporciona un significado en una forma fragmentada, dividiendo la palabra en sus prefijos, sufijos e infijos (natural proporción de los vocablos nahuats). Proporciona además el significado que en la evolución semántica se le da actualmente y aún, yendo más lejos, también brinda una nominalización científica de las familias y especies a las que pertenecen animales y plantas o árboles.

El problema – como ya dije antes – radica en el título. No puede siquiera pensarse que un personaje foráneo interesado en aprender el español salvadoreño, sean cuales fueren las razones que lo motiven, encuentre en la obra de Geoffroy Rivas la clave para comprender la totalidad de nuestra lengua; y no solamente por el hecho de interesarse más en los nahuatismos adoptados por el español en El Salvador, independientemente de la evolución que estos vocablos hayan sufrido con el correr del tiempo, sino porque además no ofrece una estructura sintáctica ni básica ni profunda que además de proveer reglas rescriturales adecuadas, especifique o determine otras que son válidas en el coloquio.

En este caso, aún y cuando la obra de Geoffroy Rivas fuera un diccionario completo en el que aparecieran todo tipo de vocablos, de todos los orígenes posibles y con todas las acepciones conocidas, igualmente no llenaría los requisitos para afirmar que ése es el español que hablamos en El Salvador.

Precisamente en este punto, Geoffroy Rivas se contradice cuando a sus lectores refiere que:

“El lenguaje – afirma Sapir – es el arte de mayor amplitud y solidez que conocemos, porque es la obra gigantesca y anónima de incontables

generaciones". Esta es la razón de que no podamos identificar a una lengua por su diccionario" ³⁵

Geoffroy Rivas retoma las palabra de Sapir; y sin embargo convierte su manera de identificar una lengua en un diccionario, con las limitantes planteadas en los párrafos anteriores.

Estoy totalmente de acuerdo con Sapir. Una lengua no puede identificarse, conocerse o dominarse únicamente a través de un diccionario. Si fuera así, quizás los esfuerzos de lingüistas y no lingüistas interesados en estos temas se orientarían a llevar a cabo investigaciones de carácter morfológico y semántico, pero descuidando las otras áreas de la lingüística como la estructura fonológica y sobre todo su estructura sintáctica.

Otro personaje que investigó el porqué hablamos así los salvadoreños fue don Jorge Lardé y Larín, aunque aparentemente el lenguaje fue solamente un tema inherente e indisociable de la conquista y colonización de nuestro territorio que es en realidad el tema que central de sus investigaciones. Por supuesto que en esa época, era preponderante para los españoles el cómo entender y cómo darse a entender con los aborígenes dado que no poseían un mismo código lingüístico. Algunos investigadores, al respecto, afirman que en principio la necesidad era de los españoles y que por ende fueron ellos quienes trataron más rápidamente de aprender el idioma nativo. Debió ser así, pues en realidad eran ellos los conquistadores.

No obstante lo anterior, no es ese el punto que nos interesa en este estudio. El que realmente nos interesa es el aprendizaje por la otra vía, es decir, el aprendizaje del idioma español por parte de nuestros antepasados. Hay que tomar en cuenta que en esto hay muy pocas divergencias, puesto que la mayoría de investigadores coinciden en que fueron pocos indígenas los que tuvieron la oportunidad de aprender español en una forma metódica, y sobre todo teniendo como facilitadores a los mejores exponentes de la lengua de la madre patria.

Para efecto de explicar mejor esa situación, nos volvemos a Geoffroy Rivas,

(35) P. GEOFFROY RIVAS, *El español que hablamos en El Salvador*, 2.

quien de manera muy práctica nos la ilustra de la siguiente forma:

(...) no se debe olvidar que muy pocos aborígenes tuvieron la oportunidad de estudiar el idioma de los conquistadores en instituciones doctas, como la Escuela de Tepepulco, o el Colegio de Tlatelolco. La inmensa mayoría lo aprendió a la buena de Dios, teniendo por maestros, no a literatos, sabios, investigadores, ni siquiera a letrados. Los indios aprendieron español en su contacto diario con geniales porquerizos analfabetos, como el señor Capitán don Francisco Pizarro; con rudos soldados salidos de todos los rincones de la Península, que hablaban gallego, andaluz, vascuence, catalán, castellano y muchos otros dialectos del romance; con audaces expresidarios que usaban los modismos propios de las cárceles españolas.³⁶

Según esta cita, los grandes maestros de español que tuvieron nuestros antepasados, no fueron precisamente los cultos y letrados, sino la gente que no experimentaba ningún afán por el respeto de reglas o el uso de expresiones refinadas. Realmente lo que se nos transmitió fue un lenguaje vulgar, que al mezclarse en la realidad cotidiana con el lenguaje culto aprendido por algunos pocos privilegiados (mestizos), configuraron con el correr del tiempo la lengua salvadoreña, que a su vez se divide indiscutiblemente en lenguaje salvadoreño culto o formal y lenguaje coloquial.

De lo que no debe haber dudas, es del hecho de que el lenguaje coloquial es el más difundido en nuestro país. Posee, por cierto, nuestro lenguaje coloquial, una riqueza exagerada de expresiones agramaticales, modismos y barbarismos. Tan es así que Matías Romero se aventuró a elaborar un diccionario de salvadoreñismos, bastante acertado considero y modesto desde el mismo título hasta las explicaciones congruentes en que nos refiere que este diccionario no es aún una obra completa, sino la base para una edición completa que aparecerá en el futuro.

Otra explicación que nos proporciona Matías Romero – válida por cierto considerando las zonas lingüísticas aborígenes – es la siguiente:

“La calidad y las características lingüísticas de las palabras dependen de la región en que se usan, así como del sector social de donde provienen. Como consecuencia, no debe extrañarnos que no todos los salvadoreñismos sean conocidos de todos los salvadoreños”³⁷

(36) P. GEOFFROY RIVAS, *El español que hablamos en El Salvado*, 6

(37) M. ROMERO, *Diccionario de salvadoreñismos*, 11

Este diccionario de salvadoreñismos me parece muy acertado, sobre todo porque proporciona para cada palabra, las acepciones semánticas adaptadas genialmente por los salvadoreños.

Conclusiones del Capítulo I

1. Los retóricos y oradores pertenecientes a la cultura grecolatina fueron los primeros en hacer una distinción entre lenguaje formal o culto y lenguaje coloquial, pero obviaron este último con el propósito de exaltar las formas refinadas (cultas).
2. La gramática tradicional le brindó mayor importancia a la lengua escrita que a la lengua hablada, precisamente porque la magnificencia de sus tratados filosóficos, políticos y poéticos se hallaban escritos por personas letradas, y no por gente del vulgo pues, de haber sido así, habrían atentado contra la pureza, orden y perfección del lenguaje culto y de la grandeza de la cultura.
3. La distinción entre el lenguaje vulgar y el *lenguaje coloquial* se marca en la espontaneidad de este último.
4. Ferdinand de Saussure le da más importancia a la lengua hablada que la escrita, mientras que Chomsky coloca a ambas manifestaciones de la lengua en el mismo nivel de importancia.
Estoy de acuerdo con Chomsky, aunque reconozco que la idea de Saussure también es válida, únicamente con la justificación del tipo de estudio que se pretenda hacer; por ejemplo, para el caso del estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes de cantón El Flor, la mayor y la única importancia la tendrá la lengua hablada.
5. El rango en el que se mueve el lenguaje hablado tiene como extremos al lenguaje culto y al lenguaje coloquial. He propuesto que hay lenguaje semiculto y semicolloquial, por aquellas formas del lenguaje que cumplen medianamente con uno u otro extremo.
6. Noam Chomsky opina que la intención de estudiar una lengua únicamente debe estar basada en la estructura sintáctica de las oraciones gramaticales. Chomsky obvia las oraciones agramaticales, las cuales, a mi entender, representan un

componente importante de una lengua y que merecen un estudio detallado.

7. R. Hudson hace la división entre lenguas y dialectos, caracterizando a estos últimos como propios de delimitaciones geográficas pequeñas y además, de poco prestigio. Considera Hudson, sin embargo, que el estudio de los dialectos es importante, sobre todo considerando que hay factores no menos interesantes que la delimitación geográfica y que proponen datos interesantes de variación lingüística como por ejemplo la movilidad de las personas y el lenguaje practicado por grupos sociales específicos.
8. En nuestro país, no se cuenta con estudios amplios sobre lenguaje coloquial, únicamente hay estudios específicos, los cuales al ser estudiados en forma aislada no contribuyen mucho al conocimiento esencial del lenguaje coloquial salvadoreño.

II. EL LENGUAJE COLOQUIAL EN LOS HABLANTES DEL CANTÓN EL FLOR

2.1 Rasgos comunes y rasgos distintivos del lenguaje coloquial en los hablantes del Cantón El Flor

En adelante vamos a entender como rasgos comunes aquellas expresiones coloquiales que normalmente se divulgan en cualquier lugar de nuestro país; es decir, son expresiones comunes en los hablantes de todo el territorio salvadoreño. Caso contrario serán los rasgos distintivos, que en adelante se entenderán como aquellas expresiones coloquiales que únicamente existen en el lenguaje coloquial de los hablantes del Cantón El Flor.

Es necesario hacer esta aclaración, porque la suma de los rasgos comunes y los rasgos distintivos dará como resultado la esencia global del lenguaje coloquial en esta comunidad.

No obstante la importancia de ambos factores, se le dará mayor énfasis a los rasgos distintivos, puesto que de los rasgos comunes se tiene mayor información gracias a la literatura y a estudios lingüísticos realizados por otras personalidades como es el caso de don Pedro Geoffroy Rivas y de Matías Romero, sólo para mencionar algunos.

En el ámbito literario, son innegables las valiosas aportaciones de Salarrué, Arturo Ambroggi, Roque Dalton, Manlio Argueta, etc. cuyas narraciones proveen la riqueza de los usos lingüísticos del lenguaje salvadoreño, asemejando con bastante calidad la conversación cotidiana y con ella las expresiones coloquiales, prototipos de las zonas rurales de nuestro país.

Sabiendo pues que tanto estudiosos de la lengua salvadoreña como del español de América han brindado aportes significativos sobre aspectos fonéticos, morfosintácticos, semánticos y aún lexicales; y que dichos aportes se apegan a la situación actual del lenguaje coloquial del cantón El Flor, no enfatizaré en los rasgos a los que se refieren dichos aportes, a excepción de aquellos con los que no estoy plenamente de acuerdo o que a mi juicio considero necesario agregar aportes nuevos.

Se me hace necesario aclarar también, que rasgos comunes y rasgos distintivos se van a encontrar en todas las disciplinas lingüísticas, de manera que en los siguientes apartados – con el propósito de evitar confusiones – se hará una enumeración correlativa de los rasgos comunes (1-,2-, 3-, etc.), mientras que para los rasgos distintivos se utilizarán literales [a), b), c), etc.].

En el orden respectivo, se analizará el lenguaje coloquial del cantón El Flor en los niveles semántico, morfosintáctico, lexical y fonético.

2.2 Uso de interjecciones no habituales

Pienso que las interjecciones, dadas sus características propias deben estar enmarcadas en el nivel semántico; y es que la prosodia según Emilio Marín, proporciona reglas para la correcta pronunciación y acentuación de las palabras, pero también divide (las palabras) en dos elementos que son: el ideológico y el fonético.³⁸

Pues bien, la misma definición nos remite a la correcta pronunciación, la cual no tiene que ver con el elemento ideológico. Éste viene dado más por la entonación y por la tonalidad que se le da a las palabras y frases. Por lo tanto, es más conveniente tratar las interjecciones desde el punto de vista de la semántica, que desde la perspectiva de la fonética.

En el nivel semántico se ubican también las “palabras comodines”, tema éste que por su trascendencia, desarrollaremos más ampliamente en el capítulo III.

Digo que las interjecciones y las palabras comodines son fenómenos semánticos, basándome en la definición propuesta por Helena Beristáin, quien define la semántica de la siguiente manera:

Es otra de las más importantes ramas de la lingüística. Es la disciplina científica que investiga los cambios de significación que se han operado en las palabras.³⁹

A propósito de las interjecciones, Emilio Marín, en su *Gramática española*, tercer libro, dice que interjección es: “toda voz que expresa repentina y sin premeditación algún afecto vehemente del alma”⁴⁰

Marín habla de una “voz” como sinónimo de unidad sintagmática indivisible, aunque en algunos ejemplos utiliza varias “voces”, unidades pragmáticas divisibles; a las que denomina: “expresiones”.

En ese sentido, tanto puede ser interjección la voz “¡ay!”, como la expresión “¡ay de mí!”.

(38) E. MARÍN, *Gramática española* (Editorial Progreso, México, 1936, [1981]) 166

(39) H. BERISTÁIN, *Gramática estructural de la lengua española*, 39

(40) E. MARÍN, *Gramática española*, 161

Consideré necesario escribir algo a cerca de este tema, ya que en el lenguaje coloquial de cantón El Flor hay un amplio uso de interjecciones, así como muchas causas que las originan; de donde surge la hipótesis de que son *los factores socioculturales los que inciden en el uso exagerado de interjecciones*.

Precisamente he identificado cuatro factores socioculturales que permiten el exagerado uso de las interjecciones en el lenguaje coloquial de esta comunidad:

1. Nivel educativo y formativo de los hablantes.
2. Un conservatismo muy marcado.
3. Las bases religiosas.
4. El sentido efímero por balancear derechos y deberes.

Tratemos de analizar cada uno de los factores:

1. Nivel educativo y formativo de los hablantes

Excluyendo los nacidos en la comunidad y que hoy residen en otros municipios e incluso en el extranjero, la cantidad aproximada de habitantes es de 943 personas.

De estas 943 personas, aproximadamente 14 han estudiado o están estudiando carreras técnicas o universitarias, aproximadamente 30 son bachilleres, por lo menos 49 se graduaron de noveno; entre la gente adulta hay varios analfabetas, pero la mayoría ha estudiado entre el primero y el cuarto grado de educación básica.

En lo que respecta a lo formativo, independientemente del área artística, deportiva, o vocacional, también son pocos los habitantes de la comunidad que se han dedicado a cursar estudios más o menos formales en cualquiera de las áreas.

Es apenas lógico, entonces, que el nivel educativo y formativo (bajo) de la población sea un factor decisivo para el uso exagerado de interjecciones, que para este caso específico expresan admiración por conocimientos, habilidades o acciones de personas con niveles educativos y formativos superiores.

Son ejemplos de este tipo: ¡He!, ¡qué bárbaro!, ¡Ah hijuepuerca!, ¡uh!, ¡Es jodido va!, ¡puta! o ¡uta!, ¡Mirá vos!/, ¡quijuelule!, ¡púchica!, etc.

2. Un conservatismo muy marcado

En el cantón El Flor, dadas sus condiciones sociales y culturales, la mayoría de habitantes sostienen posiciones conservadoras ante acontecimientos y fenómenos que de alguna manera conllevan cambios; independientemente de sus preferencias políticas, en las que influyen otra serie de factores que no vamos a escudriñar en este estudio.

En ese sentido, la población adulta – sobre todo – generalmente no acepta muchos de los cambios inherentes de la transculturación, cambios extravagantes en los gustos de algunos jóvenes observados en su modo de vestir, la música que prefieren, los peinados y otros atuendos.

Ante todo ello, es normal escuchar interjecciones que expresan desaprobación entre los que son familiares y burla entre los que no son familiares. A las interjecciones ya mencionadas se suman: ¡qué chulo!, ¡qué chulada!, ¡pobrecito!, ¡chulo se ve!, ¡que porquería!, ¡qué barbaridá!, etc.

3. Las bases religiosas

El cantón El Flor es una comunidad altamente religiosa. El cristianismo propagado y practicado tanto por católicos como por protestantes, permite la producción de una gran cantidad de interjecciones en las que se menciona el nombre de Dios, de la virgen María, de algún santo o de cualquier otra expresión que tenga carácter religioso.

Decimos bases religiosas, porque este tipo de interjecciones, independientemente del sentimiento que expresen, son utilizadas tanto por adultos como por jóvenes, debido a que la mayoría de habitantes, durante su niñez, han asistido a escuelas dominicales ya sean católicas o protestantes.

Algunos de estas interjecciones son: ¡Dios guarde!, ¡ave María purísima!, ¡Dios mío!, ¡virgen santísima!, ¡padre santo!, ¡Dios eterno!, ¡primero Dios!,

¡Jesús del huerto!, ¡Dios me libre!, ¡Jehová de los ejércitos!, ¡padre celestial!, ¡que Dios se lo pague!, etc.

4. El sentido efímero por balancear derechos y deberes

La sociedad, muy conservadora en el cantón El Flor, admira personajes, respeta cánones y es altamente religiosa; por lo tanto, el sentido liberador de algunos que buscan balancear derechos y deberes no deja de ser efímero.

Cuando de alguna manera se le pierde el respeto a alguien (teóricamente superior en algunos aspectos), los que mantienen su posición son pocos, en la mayoría de casos se termina cumpliendo la voluntad o el mandato de las personas teóricamente superiores.

El caso es que, se cumplan o no se cumplan las órdenes, esta situación también es válida para la expresión diaria de interjecciones de este tipo. Las expresa el que mantiene su posición de desacato, pero también el que obedece aunque sea de mala gana.

Ejemplos de este tipo son: ¡debajo!, ¡saco!, ¡ma ve!, ¡vaya ve!, ¡ve!, ¡qué cochinado!, ¡a no'mbre!, ¡A pue sí!, ¡qué perro!, etc.

Emilio Marín no hace distinción de propósitos o causas sino que las engloba a todas como expresiones vehementes del alma. Él habla de “expresión de sentimientos”.

Dada la gran variedad de sentimientos que pueden afectarnos y la imposibilidad de emplear para cada uno distintas interjecciones, ha sido necesario emplear una misma para expresar diversos afectos, como alegría, dolor, espanto, etc. , por lo que sólo las distinguiremos por la entonación, gestos y ademanes que las acompañen. 41

En parte tiene razón, puesto que, sólo para mencionar un ejemplo, la expresión ¡ay Dios! con la entonación y gestos adecuados, puede ser una interjección que denuncie enojo, aflicción, burla, duda, insatisfacción, etc.

En el cantón El Flor, podemos distinguir sencillamente esta situación en el lenguaje coloquial.

(41) E. MARÍN, *Gramática española*, 162

Por ejemplo:

¡ay Dios!, ¿por qué no lo hiciste luego?	Enojo.
¡ay Dios!, y ahora ¿qué voy hacer?	Aflicción.
¡ay Dios!, no podés de todos modos	Burla.
¡ay Dios!, ¿y si no vengo a tiempo?	Duda.
¡ay Dios!, ¿y sólo esto me dejaron?	Insatisfacción.

Sin embargo, en el cantón El Flor, hay un grupo de interjecciones que tienen su propia razón de ser (causa) y un significado exclusivo, el cual no varía independientemente de los ademanes, de los gestos y de la entonación que se les brinde.

Las expresiones ¡debajo!, ¡saco!, ¡qué cochinada! y ¡vaya ve!, para mencionar algunas, no pueden ser originadas por cuestiones relativas a la formación, no se originan por conservatismo y menos por cuestiones religiosas; únicamente pueden tener su origen en el sentido por balancear derechos y deberes, aunque este sentido tenga carácter efímero.

Con respecto al sentimiento que expresan, no puede ser otro que un sentimiento de enojo o de desconcierto pero en sentido de enojo. Un ejemplo práctico es:

- mirá, ay barrés vos el corredor porque yo ya me voy
- ¡Debajo!, si te vas a ir barré primero la parte que te toca.

Por aquello del conservatismo, considero que estas interjecciones (las que refieren igualdad de derechos y deberes), son las no habituales que se manifiestan en el lenguaje coloquial de cantón El Flor.

Y es que así como en algunas interjecciones se demuestra conservatismo y en otras fervor religioso; hay otro grupo en el que se demuestra machismo; y en algunos casos también timidez.

Sépanse que el fervor religioso, el machismo y la timidez, son características que identifican la esencia de nuestra sociedad, razón por la que me obligo a afirmar que el origen de toda interjección es de carácter sociológico.

Pasándonos ahora al terreno de los rasgos distintivos, en el nivel semántico tampoco he detectado mayores variaciones, siendo las más significativas las siguientes:

a) *El uso de las interjecciones ¡debajo! y ¡vaya ve!*

Estas interjecciones propugnan algún tipo de malestar y surgen como respuesta por la petición o mandato de alguien que por alguna razón cree tener un estatus superior.

La expresión /¡debajo!/ Se interpreta como opresión, pero una opresión de la que el hablante se quiere liberar o ya se siente liberado. ¡Debajo! quiere decir entonces, “debajo estuve, hoy ya no” o ¿yo, debajo? no.

Prácticamente el mismo sentido tiene la expresión /vaya ve/, aunque ésta se pronuncia con más suavidad, lo que significa que el enfado es menor y que probablemente se cumpla con la petición o mandato que se le ha hecho. Con la expresión “debajo”, no se niega que el receptor de la orden no la vaya a cumplir, pero hay probabilidades de que no lo haga; no obstante, si lo hace, no lo hace con buena voluntad.

- b) *Libreta*: se le denomina con este nombre a los cuadernos de espiral. Para los hablantes del cantón El Flor, cuadernos son los que vienen engrapados (los tradicionales).
- c) *Debajo*: utilizada como interjección, significa estar en desacuerdo con algo o con alguien.
- d) *También*: utilizada como interjección, significa admiración por una acción fuera de lo común realizada por alguien.
- e) *Tío, tía*: estas palabras sirven para calificar a los ancianos y a las ancianas respectivamente; por ejemplo: “tío Salvador”, “tía Lola”, “Tía Chon”, etc.
- f) *Nía*: esta palabra se usa para calificar a las señoras de adultez media; por ejemplo: “nía Josefina”, “nía Berta”, “nía Teresa”, etc.

2.3 Vocablos apocopados en el lenguaje del cantón El Flor

La costumbre de apocopar, es decir, de restar elementos a las palabras es un fenómeno morfológico y, por lo tanto, se incluye en el análisis de los rasgos comunes y distintivos pertenecientes al área de la morfosintaxis en el lenguaje coloquial del cantón El Flor.

En el *Diccionario de la Lengua Española* se define apócope como la pérdida de los elementos finales de una palabra.⁴²

A partir de una definición tan escueta, pero tan exacta, no nos queda otra opción que delimitar su campo de acción de acuerdo a lo que nos manda la definición. Cualquier otra forma que no cumpla con ella, deja de ser un fenómeno a tratar en este punto, aún y cuando tengan ciertas semejanzas como las síncopas o los hipocorísticos.

Cierto es que algunos hipocorísticos cumplen con la norma de la definición planteada de apócope, como por ejemplo: Susan, de Susana; Tuli, de Tulio; Eli, de Eliberto; Alex, de Alexander, etc.; pero hay otros que varían totalmente de dicha norma, como por ejemplo: Chana, de Roxana; Chepe, de José; Ñufo, de Arnulfo; Piro, de Pedro, etc.

De todas maneras, aunque hay hipocorísticos con características de apóopes, no nos podemos confundir con una u otra definición, puesto que los hipocorísticos únicamente basan su economía lingüística en nombres de personas, mientras que las apóopes lo hacen en todo tipo de palabras, excluyendo los nombres de las personas.

Ubicándonos ahora al terreno exclusivo de las apóopes, he observado alrededor de ellas algunas características como las siguientes:

1. Factores de carácter socioeconómico limitan su uso.
2. Factores de carácter religioso favorecen su uso.
3. Lo concerniente al nivel de estudio de los habitantes, también limita su uso.

(42) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios*, 58

4. Se usan con algunos verbos en su modo imperativo.
5. Uso de apócopos en palabras coloquiales.

1. Factores de carácter socioeconómico que limitan su uso

Es probable que esta comunidad tenga menor cantidad de apócopos en su lenguaje coloquial, pero no por eso resulta intrascendente introducirnos al estudio de ellos. De hecho, buscar las explicaciones de porqué se tienen menos apócopos resulta importante porque no se trata únicamente de hacer un listado de vocablos apocopados que existen en una comunidad, sino tratar de encontrarles la lógica de su utilización o de su ausencia.

Es necesario explicar esto, puesto que en un país como el nuestro con un lenguaje coloquial bastante estandarizado, no se puede buscar la importancia de uno u otro fenómeno únicamente por medio de su existencia (del fenómeno), sino también, y considero más importante, a través de su frecuencia.

Con el párrafo anterior estoy, de antemano, indicando que las apócopos, en el lenguaje coloquial salvadoreño, son bastante comunes en cualquier región del país. Sin embargo, lo relevante de estudiarlas radica en evidenciar cuáles son los factores que limitan su uso, los factores que favorecen su uso; y las posibles variedades (que no serán muchas) con respecto a lo estándar del lenguaje coloquial salvadoreño.

¿Cuáles son los factores de carácter socioeconómico, que a mi juicio, limitan su uso?

En primer lugar, veamos algunas apócopos comunes correspondientes a profesiones u oficios. En este rubro tenemos: /prófe/, de profesor o profesora (en esta comunidad no se utiliza /prófa/ para profesora); /séno/, de señorita o de señora (señorita es otra forma de nominar a la profesora); /lik/, de licenciado; /báci/, de bachiller; /dók/, de doctor; /póli/, de policía; /séKre, de secretaria o secretario.

De estas apócopos, en el Cantón El Flor, muy raramente se utilizan /liK/, /baci/ y /dók/; ¿por qué?, precisamente porque son profesiones con las que en la comunidad se tiene muy poca interrelación directa.

En cambio /prófe/ o /séno/, son profesiones con las que la comunidad siempre tiene una relación directa. En la gran mayoría de cantones, y en el Cantón El Flor no es la excepción, normalmente funciona una escuela en donde una gran cantidad de estudiantes transmiten de generación en generación el trato apocopado a los maestros, a quienes dicho sea de paso nunca se les llama maestros o maestras, sino profesores a los maestros y señoritas a las maestras. Tómese en cuenta que profesores y señoritas son vocablos que únicamente son utilizados por los alumnos, en los eventos que así lo ameritan, pero no en el trato diario.

Para los otros dos casos: /póli/ y /sékre/, son también profesiones con las que se tiene más contacto.

Ya se ha hecho antes este tipo de pruebas con estudiantes, sobre todo del género femenino, en donde independientemente de la edad que tengan se les ha preguntado sobre alguna vocación para el futuro, a lo que la gran mayoría responde que secretaria. Esa es la ocupación por excelencia a la que aspiran las niñas y adolescentes de este Cantón, y es otra acción motivada por el nivel socioeconómico. Así, son escasas las que siquiera dicen que desean ser profesoras y mucho menos las que aspiran ser licenciadas, doctoras, etc.

Por otra parte, en todas las épocas siempre ha habido un cuerpo de seguridad al que se le llama policía; y precisamente son las mismas condiciones socioeconómicas de la población, las que permiten la presencia continua de la policía en la comunidad. No pretendo ahondar más en ello, puesto que no es prioridad para efectos del estudio conocer las causas de la presencia policial, mas lo que sí interesa es demostrar que es otra profesión que está en contacto directo con la población y que por tal razón es susceptible de ser un vocablo apocopado.

Debo aclarar que en esta comunidad, no se les conoce a los policías con el nombre de "cuilios"; y que solamente en el lenguaje juvenil, especialmente en aquellos que tienen alguna tendencia a favor de las pandillas se usan sinónimos como los juras, los chotas, los chuchos o los perros. La mayoría de personas les llama policías o simplemente polis.

Como ya expliqué, las otras profesiones, aunque conocidas, no están en contacto directo con la población. Pocos estudiantes continúan su formación en educación media y menos aún los que deciden cursar una carrera en el nivel superior. Por lo tanto, el contacto de la población con este tipo de personas es mínimo, lo cual confluye en una relación de más respeto; y como consecuencia, la mayoría de ocasiones en que un habitante se ve en la necesidad de utilizar un título para referirse a una persona, lo hará con el nombre del título completo y no con su forma apocopada. Los habitantes normalmente dirán entonces: licenciado, no /lik/; doctor o doctora, no /dók/; bachiller, no /baci/.

Sin pretenderlo hemos llegado también a reconocer que al menos en este rubro, el uso de apócope se debe a una relación de confianza; y digo en este punto porque no es así en todos los casos.

Para el caso de los electrodomésticos, las apócope también se usan menos. Sólo /réfri/ por refrigeradora; y /téle/, por televisor.

El factor socioeconómico también es crucial en el sentido de la adopción de una cultura machista, que es también bastante generalizada en todo el territorio salvadoreño.

En este sentido, muchas de las palabras tanto de profesiones como de electrodomésticos no admiten una forma apocopada, debido a que suena cursi o simplemente no suena bien. De hecho, no sonaría bien que dijéramos /álka/ o /alkál/ en lugar de alcalde; /kárpi/ en lugar de carpintero o /álba/ en lugar de albañil.

Así mismo, es mucho más normal escuchar a las mujeres que expresen /pórfa/ en lugar de por favor, /pérmi/ en lugar de permiso o /pápi/ y /mámi/ en lugar de papito y mamita.

No es propio de los habitantes masculinos del Cantón El Flor utilizar /pórfa/, /pérmi/, /mámi/ o /pápi/; sí lo utilizan las mujeres; siendo esa otra razón que nos obliga a determinar que el factor socioeconómico frena el uso de apócope.

Por ejemplo: si un hombre en el cantón El Flor escucha a otro que en lugar de pedir permiso pide /pérmi/, seguramente el segundo obtendrá del primero, una reprimenda tipo burla. En este caso el primero remedará al segundo diciendo en forma amanerada: /¡ai! pérmi!/, como si lo estuviera diciendo un homosexual.

Esta acción hará reflexionar al segundo hablante, quien seguramente tratará de no cometer el mismo error otra vez.

2. Factores de carácter religioso favorecen su uso

Como ya dijimos antes, el cantón El Flor es una comunidad cristiana en un elevado porcentaje. Muchos de sus habitantes profesan la religión católica, mientras que otros se congregan o son simpatizantes de otras religiones, sobre todo misiones evangélicas.

Menciono lo anterior pues aunque no es pertinente directamente al estudio que estamos tratando, pero sí indirectamente por el hecho de permitir el uso de apócopes que en este caso se usan para referirse al lenguaje soez, pero en el entendido que éste sigue estando presente.

Los cristianos de esta comunidad, independientemente de la religión que practiquen, consideran que cada uno de los vocablos que pertenecen al lenguaje soez, son simplemente malas palabras, las cuales no son agradables a Dios.

Esa es la razón por la que cuando un cristiano escucha una conversación entre dos personas que (aunque creen en Dios) no profesan ninguna religión; y dicha conversación está colmada de expresiones soeces; cuando este cristiano le cuenta a otra persona lo que ha escuchado, téngase por seguro que se escudará en los apócopes para referir el lenguaje soez de la conversación.

Así, el cristiano dirá /ni miér/, en lugar de ni mierda; /miér/, en lugar de mierda; /pú/, en lugar de puta; /ijwepú/, en lugar de hijueputa; /ku/, en lugar de culo; /kulé/, en lugar de culero; /ka/, en lugar de caca; /káb/, en lugar de cabrón; /séro/, en lugar de cerote; /pén/, en lugar de pendejo; /cim/, en lugar de chimada o chimado; /pís/, en lugar de pisado; /resero/, en lugar de recerote; y así cada una de las derivaciones de estas expresiones.

Nótese que también en este caso, la cultura resulta preponderante para frenar el uso de apócopes en el sector secolar. Las personas que practican una religión, siempre los utilizarán en este sentido.

En el sector seglar, un individuo que conversa con otro u otros, no puede utilizar este tipo de apócope, puesto que inmediatamente es corregido por el otro o los otros integrantes de la conversación. Entonces, si un individuo en lugar de decir cerote dice /séro/, seguramente cualquiera de los otros participantes de la conversación lo corregirá y le dirá: /¿ké's eso de séro?/, cerote se dice.

El sector seglar tiene, entonces, la capacidad de frenar – con cierta facilidad – el uso de apócope relativas al lenguaje soez, sobre todo entre grupos de intereses y características comunes. No poseen esta facultad ante personas religiosas.

3. Lo concerniente al nivel de estudio de los habitantes, también limita su uso

Ya antes hemos referido que el nivel de estudios de los habitantes en el cantón El Flor es el básico, son pocas las personas que continúan una formación en educación media y menos en educación superior. Por supuesto que ello limita el uso de apócope.

La mayoría de personas de la comunidad (de las que han estudiado) tienen un nivel básico, muchos se conformaron o tuvieron que conformarse con la educación primaria, otros tuvieron la oportunidad de avanzar algunos grados más, pero finalmente a lo que se aspira mayoritariamente es a la obtención de un noveno grado.

Esto es así en gran medida, a causa de las características económicas y culturales de la comunidad.

Por una parte, la mayoría de familias no cuenta con suficientes recursos que les permitan proveer una mejor formación a sus miembros (especialmente a los niños y jóvenes). Esto a su vez, se debe a que en este lugar no hay más fuentes de empleo que la agricultura para quienes hacen sus trabajos propios en terrenos propios o alquilados; y el jornal, para quienes no hacen trabajos propios y se dedican a ayudar a otros por una remuneración precaria.

Son pocos los albañiles y también pocos los ayudantes de albañiles; y aún menos los que se dedican al comercio y a otras áreas de la economía.

En términos culturales, también son muchos los padres de familia que opinan que es suficiente el hecho de aprender a leer, escribir y hacer cuentas; y que por lo tanto no se necesita un alto grado de estudios. Así mismo, muchos opinan que no es bueno que sus hijos estudien más allá del noveno grado, porque ello implica que deberán salir de la comunidad, lo cual puede propiciar la adopción de vicios y vagancia para los varones o un embarazo en las señoritas.

En fin, sean cuales fueren las razones, el nivel educativo de los habitantes del cantón El Flor es básico.

Los habitantes están familiarizados con la escuela, la cual no cuenta con grandes recursos, de ahí que estudiantes y pobladores normalmente mencionan el nombre completo de objetos e instituciones que en otros lugares del país y en otros ámbitos son altamente conocidos por sus apócopes.

Así, los hablantes del cantón El Flor, al referirse a objetos de tecnología educativa, así como a instituciones educativas de mayor rango que la escuela, normalmente utilizarán sus nombres completos. De manera que un estudiante del cantón El Flor dirá computadora, mientras que un ciudadano dirá /kómpu/; el primero dirá mecanografía; el segundo, /méka/; y así respectivamente, Universidad en lugar de /U/, colegio en lugar de /kóle/, retroproyector en lugar de /rétro/, microbús en lugar de /míkro/, etc.

4. Se usan con algunos verbos en su modo imperativo

Aunque no son muchos los casos, resulta interesante la forma en que los hablantes del cantón El Flor hacen apócopes de verbos en su forma imperativa, aunque vale decir que esta forma imperativa siempre aparecerá apocopada únicamente después de una oración aseverativa, mientras que si es imperativa en el principio y ésta sirve de introducción para la aseveración, la expresión imperativa aparecerá completa y no apocopada.

Por ejemplo, en la expresión: fíjese que ayer fui al mercado, la expresión imperativa fíjese; la cual da paso a la oración aseverativa, se halla al principio y

por lo tanto completa; pero, si por el contrario el mismo hablante en lugar de decir “fíjese que ayer fui al mercado” dice: ayer fui al mercado, fíjese; la expresión imperativa fíjese por cuanto se ha dicho completa, suena como a reclamo o enojo; en cambio, si se le quiere dar el mismo sentido de aseveración igual que la primera, aunque la expresión imperativa se ubique al final, dicha expresión imperativa deberá pronunciarse en forma apocopada. El hablante dirá entonces: ayer fui al mercado /fi/.

Es así como los hablantes del cantón El Flor, muchas veces dicen /fi/, en lugar de fíjese; /fin/ o /fijen/, en lugar de fíjense; /fínke/, en lugar de fíjense que; /mi/, en lugar de mire; /ba/, en lugar de vaya; /be/, en lugar de vea; y /di/, en lugar de diga.

5. Uso de apócopos en palabras coloquiales

También se utilizan apócopos con palabras coloquiales, o bien se les podría catalogar como metaplasmos por supresión. Algunos de estos ejemplos son los siguientes:

Son términos coloquiales: /cikíto/, sinónimo de pequeño; /kjiúbole/, forma de saludo (sobre todo en el ambiente juvenil); /n'ómbre/ o /n'ómbe/, expresión que puede utilizarse tanto para regaño como para admiración de algo; /ómbre/ u /ómbe/, que antecediéndolo la palabra sí, es lo contrario de /n'ómbre/ o /n'ómbe/; y que se utiliza en final de oración, dando a entender que se ha comprendido la totalidad de la plática o sentencia.

Todos los términos coloquiales referidos tendrán su forma apocopada de la siguiente manera: en lugar de chiquito, /cíki/; en lugar de quiúbole, /kjiúbo/; en lugar de n'ombre o n'ombe, /nóm/; en lugar de hombre u hombre, /óm/; en lugar de qué timporta, /kétin/; en este caso se unen las dos palabras para hacer una sola, y se cambia la m por n; en lugar de muchachos y muchachas, /mucá/, en lugar de púchica, /púci/, etc.

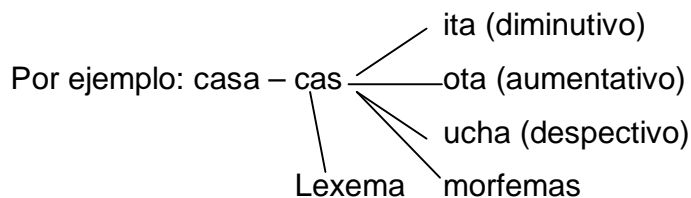
A pesar de los ejemplos mencionados, la mayoría de expresiones coloquiales no admiten formas apocopadas, a excepción de los vulgarismos en voces de personas religiosas, como ya se explicó en algunos párrafos atrás.

2.4 Diminutivos y aumentativos

La disminución o el aumento que se le dan a algunas palabras, son ambos fenómenos morfológicos y por lo tanto también se incluyen en el estudio del lenguaje coloquial del cantón El Flor, desde la perspectiva de las morfosintaxis.

En cualquier región del país y también en el Cantón El Flor, hay un uso exagerado de diminutivos, pero también de aumentativos. Los despectivos son menos.

Menciono estas tres formas de derivación, puesto que en su formación siguen básicamente el mismo esquema: al lexema del sustantivo se le agrega un morfema que determina la clasificación de la palabra en diminutivo, aumentativo o despectivo.



No obstante el conocimiento que se tiene de estas tres formas de derivación en el español de América, pocos estudiosos se han dedicado a examinar científicamente las causas o motivaciones que en el hablante permiten el uso en mayor o menor grado de estas categorías. Además, quienes han abordado esta temática, lo han hecho por separado y le han dado mayor énfasis a los diminutivos, probablemente por ser de mayor demanda en la conversación diaria que cualquiera de las otras dos categorías.

En el cantón El Flor, por ejemplo, el uso de diminutivos es muy frecuente en la conversación diaria, el uso de aumentativos es menos frecuente y despectivos prácticamente no hay, al menos no en razón de derivación.

De manera que Hilda Dolores Álvarez y Gladis Elvira Bolaños, en su tesis: "El sustantivo en el español coloquial salvadoreño. Niveles morfosintáctico y lexical", hacen importantes aportes para la comprensión del uso de diminutivos, mas no se preocupan tanto de los aumentativos ni de los despectivos.

En América Latina existe un uso exagerado del diminutivo, por lo que algunos lo consideran como abuso; y es notable que los valores más frecuentes que se le dan a éste son los activos, de afecto y de cortesía.⁴³

También Manuel Lope Blanch habla mucho del uso de diminutivos en Colombia, llevando a cabo para tal efecto una estricta contabilidad de diminutivos existentes en dos obras literarias representativas de dos zonas lingüísticas diferentes de Colombia respectivamente. Estas obras son: “Siervo sin tierra” de E. Caballero Calderón y “Cordillera” de Antonio Cardona Jaramillo.

Pero el planteamiento causal de Lope Blanch, acerca del uso de diminutivos, según lo estudiado en las obras antes mencionadas, difiere mucho del planteamiento de las autoras salvadoreñas. Blanch hace una extensa clasificación, partiendo de una base común. Él dice que:

En los diminutivos que pueden considerarse motivados por la ternura, o mejor, por una tensión volitiva-emotiva hacia el objeto he distinguido diversos grupos (...) ⁴⁴

Los grupos a los que se refiere la cita, son formas de expresiones de ternura, y son los siguientes:

1. Ternura motivada por afectos familiares.
2. Inspirada por niños o animales pequeños.
3. Compasión o lástima por las personas.
4. Ternura por objetos deseados, vivencialmente ligados al sujeto.
5. Ternura de carácter amorosa o erótica.
6. Diminutivos de *captatio benevolentiae*.
7. Diminutivos de valorativos.
8. De valorativos que rebajan algo con el fin de obtenerlo más fácilmente.
9. De valorativos despectivos o desafiantes.
10. De valorativos semiconceptuales.

(43) H. D. ÁLVAREZ y G. E. BOLAÑOS, *El sustantivo en el español coloquial salvadoreño. Niveles morfosintáctico y lexical* (Tesis previa a la opción del título de Licenciatura en Letras, San Salvador, 1991) 86

(44) J. M. LOPE BLANCH, *Estudios de lingüística hispanoamericana* (UNAM, México, 1989), 247

Decidí hacer la enumeración de estos diez grupos, porque pienso que los tres de los que hablan Hilda Dolores Álvarez y Gladis Elvira Bolaños, pueden perfectamente ser absorbidos por algunos de estos diez.

En efecto, los diminutivos activos que según nuestras autoras pretenden lograr un fin específico, son los mismos diminutivos de *captatio benevolentiae*, sin importar la clase de interlocutor a la que sean dirigidos.

Por su parte, los diminutivos de afecto se incluyen en el grupo de aquellos que son inspirados por la ternura motivada por afectos familiares. Tal vez la única diferencia en esto es que el afecto según las autoras salvadoreñas es causal para el uso de diminutivos no sólo en el ámbito familiar.

Por último, los diminutivos de cortesía también se pueden incluir en los de *captatio benevolentiae*.

Es innegable que al menos estos grupos existan, pero pienso que el grupo de los de valorativos debe ser uno solo por no tener mayores diferencias. También pienso que debe sacarse de este grupo a los de valorativos despectivos o desafiantes, puesto que los despectivos tienen un propósito en sí mismos, mientras que el carácter desafiante de los diminutivos únicamente es cuestión de la intensidad del tono con que se habla. En este sentido, es la intensidad del tono que utiliza el hablante más el campo semántico de la conversación, los que definen si la palabra “pobrecito” es un diminutivo inspirado por la ternura o si lo es, en forma de desafío.

Hasta el momento, he hablado de los grupos que considero válidos por inclusión y de los que considero no válidos por definición; pero además de ellos, propongo dos grupos más que no están incluidos, ni deben ser excluidos. Estos son:

- a) Diminutivos involuntarios del hablante.
- b) Diminutivos con finalidad irónica.

Son involuntarios del hablante, aquellos diminutivos que se expresan sin ningún fin u objetivo y que son producto de la costumbre que tienen algunas personas de suponer que hablando de tal manera son más corteses. En realidad, esta clasificación corresponde a las personas a quienes coloquialmente se les conoce como “melosas”.

La siguiente expresión es propia de personas melosas, por cuanto el lector puede intentar clasificar los diminutivos en cualquiera de los grupos válidos que en los párrafos anteriores he delimitado, pero no podrá incluirlo más que en el primero de los grupos que yo propongo.

La expresión dice así: “Niña Tulita, gust’ue saludarle, me saluda a sus hijitos, a su esposito y sus hermanitos. Adiosito, que le vaya bien”.

Aunque aparente, esto no es cortesía ni afecto; tampoco debemos confundirnos en que tanto diminutivo pretende ganar la voluntad de la interlocutora; ya que ni ésta lo cree así, ni la emisora del mensaje. Lo normal en este tipo de personas es que en un ámbito familiar disminuyen notablemente el uso de diminutivos a lo normal del promedio de cualquier miembro de una sociedad.

En cuanto a los diminutivos con finalidad irónica, se da el caso en varias regiones del país; y por supuesto en el cantón El Flor, de utilizar diminutivos para expresar grandes cantidades (de objetos, de dinero, de personas, de animales, etc.), cantidades éstas que no pueden ser medidas por el público en general.

Así, es común oír decir que “el presidente de los Estados Unidos (para citar a alguien que seguramente tiene una cantidad desproporcionada de dinero en comparación con el que pueda tener un campesino de la comunidad) debe tener guardado algún dinerito en el banco”, o que “el hacendado más grande de la región cuenta con unas poquitas cabezas de ganado”, o que cuando se habla de algún personaje de la comunidad a quien se le conocen propiedades, ganado u otras riquezas, se diga que este personaje “debe tener algunas fichitas”.

Pienso que este grupo de diminutivos no necesita mayores explicaciones.

Ahora bien, sobre los morfemas que determinan que una palabra derivada sea considerada como diminutivo; y ubicándonos directamente en el lenguaje coloquial salvadoreño que poco variará del lenguaje coloquial de una pequeña porción de El Salvador: el cantón El Flor; Hilda Dolores Álvarez y Gladis Elvira dicen lo siguiente:

En el español, los diminutivos se forman al agregar morfemas: -illo, -illa, -ico, -ica, -ito, -ita, -uelo, -uela; al lexema del nombre”.⁴⁵

Las autoras tienen bastante razón en esto, ya que los morfemas que han detectado son aceptados y deben serlo en varias zonas lingüísticas del país; pero también aquí planteo algunas divergencias más de carácter geográfico – social.

Yendo en orden, los morfemas “illo” e “illa”, pueden determinar la clasificación de una palabra en diminutiva o en despectiva, a través de la intensidad del tono más el campo semántico en el que sea expresada.

Los morfemas “ico” e “ica”, no son aceptados en el lenguaje coloquial de los hablantes del cantón El Flor.

Los morfemas “ito” e “ita”, son altamente aceptados y representan la gran mayoría de casos de disminución en el lenguaje coloquial de los hablantes de esta comunidad.

Los morfemas “uelo” y “uela”, tampoco son aceptados para formar diminutivos.

Habiendo analizado ya el uso y desuso de los morfemas planteados para la formación de diminutivos – desuso observado en el lenguaje coloquial del cantón El Flor – pretendo agregar otros a la lista, en cuanto son comunes en esta comunidad, y seguramente también lo son en la mayoría de zonas lingüísticas del país. Estos morfemas son: “cito”, “cita”, “cecito”, “cecita”, “cecillo” y “cecilla”.

Se ha detectado que la elección entre los morfemas “ito”, “ita” y “cito”, “cita” favorece ampliamente al segundo grupo, sobre todo cuando las palabras terminan en la vocal “e” (mayoritariamente si va tildada), como por ejemplo: café – café-cito. En este caso se elimina la tilde y se agrega el morfema “cito”. Otros ejemplos son: bebé – bebe-cito, René – Rene-cito, etc.

Cuando la “e” no va tildada, normalmente se favorece el uso de los morfemas “ito” e “ita”; por ejemplo: carne – carn-ita, güishte – güisht-ito, nene – nen-ito,

(45) H. D. ÁLVAREZ y G. E. BOLAÑOS, *El sustantivo en el español coloquial salvadoreño. Niveles morfosintáctico y lexical*, 86

chumpe – chump-ito, etc.

También las palabras cuyo fonema que antecede a la /e/ es la /p/ o la /f/, generalmente también utilizan los morfemas “cito” y “cita”. Ejemplos: gripe – gripe-cita, mente – mente-cita, puente – puente-cito, cofre – cofre-cito, Honofre – Honofre-cito.

También favorecen la terminación “cito” – “cita”, las palabras cuyo fonema final es /r/ y /n/. Son ejemplos de estos grupos son: pastor – pastor-cito, sudor – sudor-cito, calor – calor-cito, amor – amor-cito, color – color-cito, olor – olor-cito, sabor – sabor-cito, prendedor – prendedor-cito; y jardín – jardín-cito, pan – pan-cito, pantalón – pantalón-cito, calzón – calzón-cito, andén – andén-cito, virgen – virgen-cita, etc.

Nótese que en estos grupos, las palabras primitivas conservan su forma completa, mientras que las terminaciones “ito”, “ita”, normalmente implican la pérdida de los fonemas vocálicos finales. Ejemplos: libr-o – libr-ito, regl-a – regl-ita, lapicer-o – lapicer-ito, chibol-a – chibol-ita, sill-a – sill-ita, caj-a – caj-ita, poll-o, poll-ito, etc.

Esta situación también se puede interpretar así: “En la formación de diminutivos, las palabras terminadas en vocales, únicamente cambian el fonema vocálico final, por los morfemas “ito”, “ita”, según sea el género atribuido a la palabra”.

Al igual que con los morfemas “cito” y “cita”, los morfemas “ito” e “ita” cuyo fonema precedente es del grupo consonántico, la palabra primitiva conserva su forma completa. Por ejemplo: papel – papel-ito, Miguel –Miguel-ito, pastel – pastel-ito, reloj – reloj-ito, caset – caset-ito, etc.

Hay otro grupo de palabras cuyo fonema consonántico final cambia radicalmente. En este grupo, las palabras primitivas no se conservan completas, ni siquiera el lexema normal. Este grupo es más escaso, debido precisamente a la convencionalidad de su composición fonético – fonológica, y aún gráfica. Me refiero pues a las palabras cuyo fonema final es /z/; por analogía fonética, también las de fonema final /s/.

Las palabras terminadas con /z/ o /s/ si son singulares forman su diminutivo con cualquiera de los morfemas siguientes: “cecita”, “cecito”, “cecilla”, “cecillo”,

“cita”, “cito”. Ejemplos: cruz – cru-cecita, cru-cecilla o cru-cita; luz – lu-cecita, lu-cecilla o lu-cita; pez – pe-cecito, pe-cecillo, no existe pe-cito; mes – me-cecito, me-cecillo o me-cito; juez – jue-cecito, jue-cecillo o jue-cito.

Todos los morfemas que designan disminución, forman su plural agregando una /s/, lo cual a su vez, indica que se está hablando de sustantivos, adverbios o adjetivos plurales.

Veamos algunos ejemplos de sustantivos plurales acompañados de sus diminutivos respectivos: nombres – nombre-citos, virgas – virgu-itas, vichas – Vich-itas, cortinas – cortin-itas, borradores – borrador-citos, hojas – hoj-itas, cachuchas – cachuch-itas, jueces – jue-cecitos, etc.

Ejemplos de adverbios:: lejos – lej-itos, pocos – poqu-itos, bastantes – bastant-itos, algunos – algun-itos, etc.

Ejemplos de adjetivos: gordas – gord-itas, buenas – buen-itas, altos – alt-itos, – delgados – delgad-itos, cecos – cequ-itos, mojados – mojad-itos, etc.

Cualquier sustantivo y cualquier adjetivo se puede disminuir, siguiendo las reglas antes planteadas, algunos adverbios pueden disminuirse, pero son pocos; las otras categorías morfosintácticas, debido a la naturaleza de sus funciones en la oración, no pueden disminuirse, ni aumentarse ni de valorizarse.

Hablemos ahora de los aumentativos. Hilda Álvarez y Gladis Bolaños dicen que:

Sustantivos aumentativos: expresan la idea de gran tamaño o de alto grado, o hacen alusión a rasgos y objetos vulgares o grotescos. En algunos casos son utilizados con intención afectuosa, sobre todo en el lenguaje familiar ⁴⁶

Personalmente estoy de acuerdo con esta definición, que de una vez nos propone algunas causales para su uso; sin embargo, considero necesario agregar como en el caso de los diminutivos, los aumentativos con finalidad erótica.

(46) H. D. ÁLVAREZ y G. E. BOLAÑOS, *El sustantivo en el español coloquial salvadoreño. Niveles morfosintáctico y lexical*, 83

Así como los diminutivos, los aumentativos también tienen sus implicaciones sociológicas; y por supuesto obedecen a una clasificación causal. Estos grupos son los siguientes:

a) *Expresiones de cariño y afecto.*

Muchas de las expresiones familiares y no familiares en que se hace uso de aumentativos, son de cariño y afecto. Algunos ejemplos de ellos son: ¡Qué bonita está ya la muchachona!, ¡qué cipotón más elegante!,

b) *Admiración por cosas, animales, personas y situaciones de gran tamaño.*

Hay expresiones que hacen uso de aumentativo para mostrar – consciente o inconscientemente – la admiración que sentimos hacia el objeto al que le damos carácter aumentativo. Las personas de cantón El Flor dicen entonces con admiración: ¡qué avionote!, un elefantón, Pedrón, ¡qué achicadota!.

c) *Como ofensa hacia las personas*

Muchas veces, las personas, para ofender a otras, hacen uso de aumentativos. Desde ya, la palabra primitiva se lanza con el fin de ofender, pero al agregarle el morfema aumentativo, la ofensa es mayor. Así, es natural en el cantón El Flor, oír decir: /awakatón/, /pasmadóte/, /pendejón/, etc.

d) *De carácter amoroso o erótico*

Ejemplos de este grupo son: /amorzote/, /besóte/, /korasonsóte/, /abrasóte/, /ermosóta/, /ombróte/.

e) *Aumentativos de captatio benevolentiae*

También como en los diminutivos, muchas expresiones hacen uso de aumentativos con el propósito de ganar voluntades y favores. Algunos ejemplos de esta clase son: /senorón/, /senorona/, /faborsóte/, /boladáso/, /kafiruláso/.

f) *Aumentativos con finalidad irónica*

Este es exactamente el caso contrario planteado en el mismo grupo, pero con diminutivos. Por supuesto que la ironía se da cuando los hablantes agregan morfemas aumentativos a las palabras, no para referir grandeza, sino pequeñez o miseria. Así, es común en el cantón El

Flor, oír decir que: /¡Qué cosechota sacó don fulano!/, cuando don fulano en realidad no sacó ni una carga de maíz de todo lo sembrado; o /¡te invito a mi casota!/, con aspecto burlesco, ya que se refiere a una casa muy pequeña.

Con respecto a los morfemas que se usan para formar aumentativos, Hilda Álvarez y Gladis Bolaños proponen que:

Entre los morfemas para formar aumentativos están: azo - a : hombrazo, manaza on - ona: hombrón, mujerona ote - a : muchachote, cabezota”⁴⁷

Creo que en este punto no hay nada que discutir, a no ser la inclusión en el habla coloquial de cantón El Flor, de los morfemas “udo” y “uda”, que también indican aumento, la mayoría de casos en colectivo.

Entiéndase entonces que a este tipo de palabras, sin morfema aumentativo, le anteceden las frases “que tiene grandes” y “que tiene muchos”. Dadas las condiciones, un hablante de cantón El Flor dirá /panúdo/, al que tiene mucho pan, /bigotúdo/, al que tiene mucho bigote, /pelúdo/, al que tiene mucho pelo, /oxúdo/, al que tiene grandes ojos, /djentúdo/, al que tiene grandes dientes, /cicúda/, a la que tiene grandes chiches (mamas), /patúdo/, al que tiene los pies grandes, /sexúdo/, al que tiene las cejas grandes (pobladas), /pjiernúda/, a la que tiene las piernas grandes o gordas, /kaderúda/, a la que tiene las caderas grandes, /kalsonúda/, a la que tiene calzones grandes, etc.

Aunque son menos los casos, también se utilizan estos morfemas para aumentativos puros, como por ejemplo: /frentúdo/, /pecúdo/, pecho grande, frente grande, /mikúda/, /pupusúda/, /panúda/, órgano genital

(47) H. D. ÁLVAREZ y G. E. BOLAÑOS, *El sustantivo en el español coloquial salvadoreño. Niveles morfosintáctico y lexical*, 84

femenino grande, /pikúdo/, /pixúdo/, /lenúdo/ y todos los nombres en aumentativo que correspondan al órgano genital masculino.

Obsérvese que normalmente las terminaciones udo y uda, generalmente se utilizan para expresar lo grande de las partes del cuerpo humano, aunque no en todos los casos.

De los despectivos no me ocuparé, puesto que en el cantón El Flor, es mínimo el uso de ellos; ya que para expresar desprecio por los seres y objetos, normalmente el hablante utiliza formas compuestas y no palabras derivadas. Así, en la mayoría de casos el hablante dirá: “gato feo”, en lugar de /gatúco/, “casa fea”, en lugar de /kasúca/, etc.

Para concluir con esto de los aumentativos y diminutivos, pienso que ambos tienen sus implicaciones sociológicas, dibujando con bastante fidelidad la realidad cultural de las regiones lingüísticas y en este caso específico, la realidad social y cultural del cantón El Flor, en donde se usan mucho los diminutivos y que confirma la situación de opresión y conformismo de los habitantes; mientras que los aumentativos se utilizan menos, pero de alguna manera también representan opresión y hasta cierto punto retraso cultural, sobre todo en aquellos aumentativos que se utilizan para admirar la grandeza de seres y situaciones que en otras zonas del país, hace mucho tiempo han dejado de ser motivo de admiración.

Aparte de los vocablos apocopados y de los diminutivos y aumentativos, otros rasgos comunes que merecen mención en la rama de la morfosintaxis son los siguientes:

1. *El uso del artículo “la” antes de un nombre propio femenino*

En el español salvadoreño estándar, la norma es escribir el nombre propio femenino sin que le preceda ningún artículo. Así, si en una clase de lenguaje el maestro le pide al estudiante que redacte una oración cuyo sujeto lo constituye un nombre propio femenino, el estudiante no incluirá el artículo. Por ejemplo: “María estudia mucho”.

Esta misma oración, en lenguaje coloquial incluirá el artículo, por cuanto se escuchará así: “La María estudia mucho”.

2. La respuesta “sí hombre” o “no hombre” que no hacen distinción de sexo, edad, condición social, nivel educativo, etc.

Es común en el español coloquial salvadoreño, responder con un “sí hombre”, “sí hombre” o “sí hom” cuando una respuesta es positiva; y con un “n’ombre”, “n’ombe” o “n’hom”, si la respuesta es negativa.

Pero no llamaría tanto la atención este tipo de respuesta, si no fuera porque se le profiere género masculino a la persona a quien se le responde de esa forma, aunque esa persona sea mujer, niño, niña, un señor de respeto, etc., esto es, sin distinción.

Un “sí hombre”, significa entonces, que todo ha quedado claro; y esto es así, ya sea que lo que ha quedado claro sea del agrado o no de quien ha proferido la expresión. En el caso del “n’ombre”, la persona da a entender a su interlocutor o interlocutores que no hará lo que le han ordenado que no haga.

Me he detenido más en estas expresiones, porque además de la explicación contenida en los párrafos anteriores, también llama la atención el hecho de que /n’ombre/ y /sí hombre/ (y sus acepciones) no distinguen género, número, grados de autoridad ni edad; de manera que se pueden dar los siguientes casos:

- b) Un muchacho A le dice a un muchacho B: /Me trés el pán ke te’?Kargué/. El muchacho B puede responder de dos formas: /n’ómbre/, si la respuesta es negativa; o /sí ómbre/, si la respuesta es positiva.

- c) Una muchacha A le da a un muchacho B la misma orden, y puede obtener las mismas respuestas: /n'ómbre/ o /sí ómbre/, aunque estas respuestas se le estén dando a una mujer.
- d) Una muchacha A una muchacha B: mismo mandato, mismas respuestas. Ni aún de mujer a mujer se escuchará no mujer o sí mujer.
- e) Tres muchachos A, B, C a un muchacho D. En este caso, la expresión sería: /los tres el pán ke te'?Kargámos/. El mandato varía por cuanto son más los que encargan, pero las respuestas únicamente pueden ser las mismas. Nadie contestará sí hombres o no hombres. La respuesta seguirá siendo singular.
- f) Un padre a su hijo, o un abuelo a su nieto: el mismo mandato; y a pesar de la diferencia de edad y el respeto que por ello uno debe guardar para el otro, las respuestas únicamente pueden ser las mismas.
- g) Una niña de cinco años a su padre: el mismo mandato; y aunque la persona a la que va dirigida la respuesta es de género femenino y aún a pesar de su corta edad, la respuesta de su padre puede ser: /sí ómbre/ o /n'ómbre/.

Aunque hay otros aspectos de la morfosintaxis que son comunes en el español coloquial salvadoreño, pienso que los mencionados son los más importantes. Otros como los modismos, por su naturaleza y sobre todo por su amplitud, se analizarán con mayor precisión en el capítulo III (Vicios de dicción y modismos en el lenguaje coloquial de cantón El Flor).

Como rasgos distintivos en esta área, los fenómenos más relevantes son:

a. La repetición del adverbio “ya”, que se menciona al principio y al final de oraciones cortas

Los hablantes del cantón El Flor dicen: /yá me voi yá/, /yá bíne yá/, /yá'stúbo yá/, /ya le díxe yá/, /yensayamos yá/, etc.

Nótese que entre /yá/ y /yá/ lo que hay es un verbo conjugado en pretérito imperfecto; lo que nos da la pauta para suponer, y aún para afirmar, que el doble uso del adverbio temporal especificativo “ya”, pretende enfatizar el

cumplimiento de una labor que le ha sido encomendada durante el día o hace muy pocos días. Es una expresión de satisfacción por la labor cumplida.

b. El eufemismo que consta de anteceder el grupo fónico /cuti/ a cada sílaba de cada palabra

Este eufemismo se da sobre todo en un ambiente escolar o con los jóvenes, normalmente los adultos no lo usan.

Los jóvenes pueden expresarse así, para evitar que otro u otros jóvenes – quienes se supone que no entienden esa forma de hablar – entiendan lo que se está diciendo de ellos, de algún familiar o de algún amigo cercano de ellos. Sin embargo es bastante sencillo entender este eufemismo, a no ser por la rapidez con que el hablante lo desarrolle, variable ésta que puede definir una buena o mala interpretación.

Es común oír decir a un joven: /Kúti-e-Kúti-se Kúti-si-Kúti-po-kúti-te kúti-me kúti-ka-kúti-e kúti-mál/; y siguiendo la misma regla, dirá cualquier cosa.

A esta forma de comunicación también se le puede llamar lenguaje críptico e incluso jerga, por los detalles de esta forma de lenguaje que se especifican mejor con la siguiente cita:

Este término, que en un principio tuvo, y todavía tiene, el significado de jerga, o sea, lenguaje vulgar que establece usos distintos de la lengua común con el objeto de ocultar los contenidos que se comunican, o manifestar jovialidad (...) ⁴⁸

c. El uso del artículo “el” precediendo a un nombre propio masculino

Es común en varias zonas del país, el uso del artículo “la” anteponiendo a los nombre propios femeninos; como por ejemplo: “la María”, “la Juana”, “la Petrona”, etc., y también es común en el cantón El Flor.

Lo que no es común es anteponer el artículo /el/ a los nombres propios masculinos, aunque a veces se hace para referir admiración por la acción que

(48) *Enciclopedia autodidáctica 2000 temática*, 67

masculinos, aunque a veces se hace para referir admiración por la acción que alguien ha hecho, como por ejemplo: “el Mario se tiró desde arriba”.

Tampoco en el cantón El Flor este rasgo es generalizado para cualquier contexto, pero se utiliza tanto en la forma antes mencionada y ejemplificada, como para burlarse por una acción risible que el personaje ha realizado. En este caso, la pronunciación del artículo “el” más nombre propio masculino requiere que éste (ser masculino) u otra persona cuente primero lo que éste ha hecho. Por ejemplo:

- /bás a krér ke'l Xórxe se kayó de la bisikléta por no matár una gayína ke se le krusó/.
- /jel Jxór:xe mucá!/ ya m'immaxíno...../

Como se ve, artículo más nombre masculino implica a su vez una combinación de este rasgo con el rasgo “b”, con la única diferencia de que normalmente se le agrega la palabra muchá /mucá/.

Esta forma también es usada para hablar del género femenino: /jla Bér:ta mucá!/.

d. El uso del vocativo a través del fonema vocálico /o/ al final del nombre

Cuando el hablante necesita la presencia de alguien o necesita preguntarle algo, lo llama a través de su nombre y aún de su apodo; es decir, hace uso del vocativo. Éste se identifica cuando al nombre se le agrega el fonema /ó/. Esto es igual para los colectivos. Por ejemplo: “oi Luisó ¿ya terminaste?”, “oi muchá-ó ¿ya vinieron?”, “Ros-ó o Rosa-ó o Rosá:a, vení ayudame”.

Obsérvese que normalmente se antecede al nombre la palabra /oi/, que en este caso puede interpretarse como una doble intensificación del vocativo.

También es importante con relación a este rasgo, la inclusión del fonema en nombres femeninos. En este caso, el hablante tiene la opción de elegir – y de hecho lo hace – entre sustituir /a/ por /ó/, simplemente agregar el fonema /ó/; o agregar una /a/, siguiendo las reglas del rasgo /b/ para el caso de las agudas.

Sin embargo, aún teniendo la opción de elegir, lo que más predomina es la simple inclusión del fonema /ó/.

e) *Apócope de algunos verbos en modo imperativo*

Muchas veces dicen /fi/, en lugar de fíjese; /fin/ o /fijen/, en lugar de fíjense; /fínke/, en lugar de fíjense que; /mi/, en lugar de mire; /ba/, en lugar de vaya; /be/, en lugar de vea; y /di/, en lugar de diga.

Lo expuesto como rasgos comunes y distintivos es suficiente en el área de la morfosintaxis, ya que en palabras de José Rigoberto Hernández – y yo comparto esa opinión – una característica del español salvadoreño es su unidad morfosintáctica. Literalmente este autor lo manifiesta así:

Otra característica del español salvadoreño es la UNIDAD MORFOSINTÁCTICA. En este nivel es muy uniforme con respecto a todo el español americano. Estructuralmente hablando los paradigmas morfológico y sintáctico, son prácticamente los mismos desde México hasta Chile.⁴⁹

(49) J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística*, 24

2.5 Lexicología

En palabras de Edward Sapir, el vocabulario de un idioma refleja claramente el medio físico y social de sus hablantes.⁵⁰

Sin embargo, Sapir en un párrafo anterior, pero en el mismo artículo, había afirmado que:

La sola existencia, por ejemplo, de un cierto tipo de animal en el ambiente físico de la población no es suficiente para que se dé un símbolo lingüístico referente a él. Es necesario que el animal sea conocido por los miembros del grupo en común y que tengan algún interés, aunque sea ligero, en dicho animal.⁵¹

Por lo tanto, entre el primer párrafo y el segundo hay una correlación, en cuanto que si bien el medio físico influye en el vocabulario de una comunidad, el medio debe ser significativo para el hablante; es decir, debe tener algún nivel de importancia para él.

En todo caso, el vocabulario es – tal como lo dice Rigoberto Henríquez – el nivel más superficial de la lengua, el cual se empobrece o se enriquece sin que afecte a la estructura profunda. Además, el vocabulario es lo que más impresiona y hace ver las diferencias lingüísticas entre una y otra comunidad.⁵²

Sin embargo, aunque en el vocabulario se descubran las diferencias, también se descubre la gran cantidad de rasgos comunes. Por ejemplo, estudiando detenidamente el *Diccionario de salvadoreñismos* de Matías Romero, me doy cuenta que los fenómenos lingüísticos catalogados como coloquiales son bastante generalizados en el país; no obstante muchos de los vocablos no son conocidos y por ende no son utilizados en el cantón El Flor, situación que me obliga a reiterar la validez del comentario de Matías Romero (citado en el primer capítulo), donde dice que el lector no debe extrañarse si no

(50) P. L. GARVIN y Y. LASTRA DE SUÁREZ, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (Editorial UNAM, México, 1974) 21

(51) P. L. GARVIN y Y. LASTRA DE SUÁREZ, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, 20

(52) J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística*, 23

conoce todos los salvadoreñismos, ya que pertenecen a diversas zonas lingüísticas del país.

Matías Romero también ofrece un instrumento valioso a quienes se interesen por conocer más sobre la realidad lingüística del país. Este instrumento es el *Diccionario de salvadoreñismos*.

Este diccionario provee un amplio léxico que configura el ingenio lingüístico de los hablantes salvadoreños. No me es preciso entonces, teniendo una herramienta tan valiosa, dedicarme a elaborar un diccionario de expresiones coloquiales existentes en el cantón El Flor; ya que además, seguramente encontraría que la mayoría de ellas ya han sido registradas por Matías Romero.

Si bien es cierto el nivel lexical, provee variaciones que de alguna manera constituyen un bastión importante para la identidad cultural de una comunidad, debo decir que en esta investigación no he encontrado variantes peculiares en este nivel con respecto a otras comunidades del país, a menos que se tome como variante, la ausencia de expresiones coloquiales, a través del registro detallado encontrado en el diccionario ya citado.

Tampoco quiero criticar a este autor, ya que a pesar de no brindar explicaciones satisfactorias sobre el origen de las palabras, al menos ubica al lector que no comprende las acepciones, propinándole atinadas simbologías que designan los campos semánticos en que cada uno de los vocablos funde su significado.

Al igual que Matías Romero, varios escritores salvadoreños proveen léxico, combinado entre formal y coloquial.

Si bien el fin de los escritores no es en sí mismo de carácter lingüístico, éstos atinan en que para darle mayor naturalidad a lo que pretenden recrear, lo más conveniente es tratar de mantener sus características puras, como por ejemplo, la descripción detallada de lugares, objetos, personas, etc. Si la obra incluye diálogos, los escritores tratan de proyectar al público, tanto como les es posible, el lenguaje coloquial de los personajes.

Repito que, aunque el fin de los escritores no es en sí mismo lingüístico; en sus obras, lo que más pueden proveer es el léxico propio del lenguaje coloquial.

Para ejemplificar, citaré un párrafo tomado del cuento titulado “El contagio” del escritor salvadoreño, Salarrué.

(...) se puso el palo bajo el brazo y llamó aplaudiendo.

- ¡Cande!...

La Cande gritó desde la cocina:

- ¡Mandé!...

- Date priesa...

La Cande atravesó el patio dejando su priesa pintada en el suelo. Era quinzona, rubita, gordita, nalgona, chapuda y sonreiba constantemente.

Daba la impresión de bañada, dentro del traje pushco y jediondo”⁵³

Las expresiones coloquiales que encontramos son: /priésa/, que la utiliza en lugar de prisa; /kinsóna/, en lugar de quinceañera; /rubíta/ en lugar de rubiecita; /nalgóna/, en lugar de caderas anchas; /capúda/, en lugar de saludable; /púcko/, en lugar de pálido, y /h-edjóndo/, en lugar de hediondo. Agreguemos la conjugación en pretérito imperfecto del verbo sonreír, en la tercera persona singular: /sonréiba/, en lugar de sonreía.

Las palabras o signos lingüísticos, están clasificados en categorías, de acuerdo a la función que realizan dentro de la oración. Cada una de las categorías es afectada en mayor o menor grado en el lenguaje coloquial salvadoreño, y en el caso específico, en el lenguaje coloquial del cantón El Flor.

Esta situación contribuye a un enriquecimiento lexical, aunque el caudal de vocablos no sean aceptados por la Real Academia de la Lengua; y que en consecuencia, la mayoría de ellos no aparecen en los diccionarios de corte tradicional, pero sí en aquellos que han sido creados gracias a los laureados esfuerzos de investigadores salvadoreños como es el caso de Matías Romero, quien en su diccionario de salvadoreñismos, ofrece una amplia gama de vocablos y expresiones que reflejan con bastante fidelidad el léxico aceptado coloquialmente por los salvadoreños.

Si bien no pretendo proveer un diccionario con los vocablos y expresiones coloquiales de los hablantes del cantón El Flor, si pretendo al menos, dilucidar ciertos sinónimos coloquialmente conocidos que aventajan en número a las

(53) S. SALAZAR ARRUE, Cuentos de barro (*Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1933, 112001, 2004*) 74

expresiones y vocablos formales; para ello, me dedicaré en este apartado a analizar la importancia coloquial en sustantivos, adverbios, adjetivos y verbos. De las otras categorías morfosintácticas no me ocuparé, puesto que lo coloquial influye muy poco en su evolución y por ende en su trascendencia; a excepción de las interjecciones, las cuales sin embargo ya fueron tratadas por separado en un subtema anterior correspondiente a este mismo capítulo.

El sustantivo es probablemente la categoría con mayores infiltraciones coloquiales; esto es así porque los salvadoreños tenemos la costumbre de agrupar vocablos por analogía, referentes a nombres formales con los que los vocablos coloquiales guardan relación precisamente análoga.

Algunos ejemplos son los siguientes:

En el cantón El Flor, como en el resto del país, se les da diversos nombres a los órganos genitales del hombre y la mujer. Esto sucede muchas veces por ignorancia, otras veces por comodidad y en otras ocasiones por pudor. De manera que, a los nombres formales vulva y pene, los hablantes de esta comunidad respectivamente los llaman: /míko/, /pupúsa/, /tórta/, /pán/, /boládo/, /sápo/, /badána/, /pacpála/, /kaskíto/, /raxadúra/, /oyíto/, /boyo/, etc.; y /pípe/, /píko/, /palóma/, /píxa/, /berga/, /pálo/, /garóte/, /paxaríto/, /móna/, /peláda/, /taléga/, etc.

A los testículos se les llama: /coyóles/ o /wébos/.

A las mamas o senos, se les llama: /cíces /, /pécos/, /talwátes/, /moríto/.

Generalmente, las partes del cuerpo tienen sus acepciones coloquiales, aunque no todas; sin embargo, en esta comunidad, se utiliza /patas/ en lugar de pies, /el cuarenta/ o /el cincuenta/ en lugar de un pie, a los muslos se les llama piernas, mientras que a las piernas se les llama /canillas/, /cimpinias/ y /espiníyas/, al estómago se le llama /pánsa/, /tímba/ y /bjíola/, a la espalda se le llama /rabadíya/ y /lómo/, a la rodilla se le llama /tába/, al cuello y garganta se les llama /búce/ y /peskwéso/, a la cabeza se le llama /ayóte/, /kóko/ y /nola/, a los ojos se les llama /cipópos/ o /cipópas/ y /faróles/, a la boca se le llama /xeta/ y /trómpa/.

En esta categoría (sustantivo) se debe hablar de las lenguas de sustrato, de los préstamos lingüísticos que no son otra cosa más que extranjerismos y de arcaísmos.

De las lenguas de sustrato, en el canón El Flor se conservan muchos vocablos de origen nahuat, tales como: “chicha”, “tecomate”, “tecolote”, “cuma”, “peto”, “quequesheque”, “zonte”, “pante”, “chicote”, “mecate”, “tule”, “petate”, “tapesco”, “chilate”, “copapayo”, “tol”, “tamal”, “nistamal”, “molote”, “olote”, “elote”, “atol”, “pepeto”, “machete”, “milpa”, etc.

De los extranjerismos, considero que merecen más la atención – por ser más (en el cantón El Flor) sobre todo en ambientes juveniles – los extranjerismos provenientes del inglés. Algunos ejemplos son los siguientes: /bróder/, por hermano o amigo; /síster/ hermana, /mayfrén/ mi amigo, /pans/ pantalones (solo si son deportivos), /bluyín/ pantalón de tela de lona, sin importar el color, /tróka/ o /píkat/ por vehículo liviano, también /carro/; otros son: /kasét/, /tíket/ o /tíke/, /espór/, /cór/, /blú/, /fútbol/, /kórner/, /láiman/, /mén/, /mís/, /míster/.

De los arcaísmos más usuales podemos citar los siguientes: “palo” en lugar de árbol”, “rancho” en lugar de casa”, “agora” u “hora” en lugar de ahora, “aigre”, en lugar de aire, “norte” en lugar de viento, “trapos” o “chirajos” en lugar de ropa, “tanates”, en lugar de equipaje, “cachetes”, en lugar de mejillas, “chiquito”, en lugar de pequeño, “resguardos”, en lugar de guardias, “aguado”, en lugar de blando, “”, etc.

Los adverbios en el lenguaje coloquial del cantón El Flor, son también bastante comunes en otras zonas del país, pero no por eso deben dejar de mencionarse.

Como sabemos, los adverbios designan las circunstancias en las que se ve envuelto el sujeto de la oración, circunstancias que pueden ser de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de proximidad y de compañía.

Veamos ahora los coloquial en los adverbios según su clase.

Los adverbios de lugar proponen algún tipo de léxico coloquial. Algunos ejemplos de ellos son: un sintagma formal sería /casa/ se sustituye por los sintagmas coloquiales “choza”, “rancho”, “chiquero” o “cuchitril”.

Adverbios coloquiales de tiempo: Se usa /djiói en ocho/ por dentro de una semana, /djiói en kínse/ por dentro de quince días, /dendjiói/ o /dindjiói/ por hace un momento, /ya ratos/ por hace un buen rato, /antjiér/ por anteayer, /aói/ por hoy, /pasádo/ por /pasado mañana/, /a bisóras/ o /a disóras/ por a deshoras, /antenoche/ por anteanoche, /oríta/ por ya, /utwuál/ por actualmente.

Los adverbios de cantidad son los que más coloquialismos ofrecen (entre los adverbios). Veamos: Se usa /picicwuéla/, /pince/ o /una mjiérda/ en lugar de decir poco; /líso/, /pelón/, /raspádo/, /ni xérگا/, /ni bérgا/, /ni mjiérkóles/ o /ni mjiérda/ en lugar de decir /nada/; /un bérgو/, /un cíngo/, /un píxo/, /un rebolúto/, /un montón/, /un puno/, /un cacímbo/, /un sin fín/ o /una barbaridá/, en lugar de decir /bastantes/; /un pedáso/, /un ciráxo/ o /una pjiésا/, en lugar de decir /fracción/.

Veamos ahora ejemplos de adverbios de proximidad: Se usa /ai nomás/ en lugar de /allí cerca/; /ta lexítos/ en lugar de /está lejos/; /ya méro/ en lugar de /falta poco/.

No me ocuparé de los adverbios de modo y compañía, porque los primeros pueden ser analizados como adjetivos, mientras que los segundos implican la inclusión de sustantivos.

Lo coloquial en los adjetivos, también es un punto muy importante, sobre todo considerando que los adjetivos son características que cualifican al sustantivo, entendiendo a su vez a éste como palabra que designa a personas, animales, cosas, situaciones y abstracciones que actúan como sujeto en determinadas oraciones.

Algunos ejemplos de adjetivos coloquiales son: /ceco/ o /clavo/ en lugar de /delgado/, /pansón/, /tripúdo/, /timbón/ o /tolbonúdo/, en lugar de /gordo/; /grande/, /palankón/ o /var'ekwéte/, en lugar de /alto/; /cuco/, /karéto/ o /púshpo/ en lugar de /sucio/, /galán/ o /culo/ en lugar de /guapo/, /féyo/ en lugar de /feo/, /búso/, /cabrón/ o /císپا/ en lugar de /listo/, /kóko/, /serébro/ o /késو/ en lugar de /inteligente/, /fregón/, /cingón/ o /xodón/ en lugar de /molestón/, /perro/ en lugar de /difícil/, /cice/ en lugar de /fácil/, /deménte/, /bóbo/, /emférmو/, /apangádo/, /teréngo/, /pasmádo/, /brúto/ o /máxe/ en lugar de /tóntو/; /incklénke/, /teléngue/ o /mobído/ en lugar de /lento/, /lixéro/ en lugar de /rápido/.

Los verbos tienen también muchas acepciones coloquiales. Algunos ejemplos son: “pepenar” en lugar de recoger, “dilatarse” en lugar de durar, “montar”, “trepar” o “encaramarse” en lugar de subir; “echar verga”, “echar pija”, “echarle cuto”, “echar el arte” o “hacer el mate” en lugar de trabajar; “aventar” en lugar de lanzar o tirar, “amorosarse” en lugar de acariciar, “amontonar”, “socar” o “amasar” en lugar de besar, “resollar” en lugar de respirar, “recordar” en lugar de despertar, etc.

2.6 Rasgos fonéticos del lenguaje coloquial en el cantón El Flor

En esta disciplina se registran muchos rasgos comunes y muy pocos rasgos distintivos. Sin embargo, considero necesario tratar los rasgos comunes más importantes, debido a que son fundamentales en el lenguaje coloquial de la comunidad.

Comenzaré con “el voseo”, rasgo común en el español de varios países de América, vigente en el español salvadoreño; y por supuesto, en el lenguaje coloquial del cantón El Flor.

Rebeca del Sagrario Guandique, Sandra Patricia Mendoza y Muriel Esther Mancía, en su tesis titulada: “El voseo y el tuteo en los hablantes de la ciudad de San Salvador. Aproximación a un estudio sociolingüístico”, desarrollan ampliamente el origen del tratamiento pronominal en la segunda persona del singular. Ellas llegaron a la conclusión de que la variante más usada es “vos” y que las variables que hacen predominar su utilización son – más que todo – el sexo y la edad.

Sin necesidad de hacer un estudio excesivo sobre esto, me atrevo a afirmar que en el cantón El Flor sucede exactamente lo mismo, a excepción de la variable sexo, en la que las autoras opinan que:

“El sexo ejerce influencia en el trato pronominal, ya que estadísticamente quedó demostrado que los hombres utilizan con mayor frecuencia en el trato informal la forma “vos”; y la forma “tú” es más utilizada por el sexo femenino.”⁵⁴

En esta comunidad, el sexo masculino y el femenino prefieren el uso de “vos” y no del “tú”. No quiero decir con esto que las autoras estén equivocadas, puesto que es probable que en San Salvador el sexo femenino utilice más que el masculino la forma “tú”, lo cual tampoco implica que las mujeres no utilicen la forma “vos”.

Obviando el uso de la variante pronominal “tú”, tanto el sexo como la edad

(54) R. GUANDIQUE, S. P. MENOZA y M. E. MANCÍA, *El voseo y el tuteo en los hablantes de la ciudad de San Salvador. Aproximación a un estudio sociolingüístico*, 61

inciden en la elección entre la utilización de la forma “vos” y la forma “usted”, teniendo esta última un carácter formal. Sin embargo, la variable que más incide es la edad, tal y como lo expresaron Rebeca del Sagrario y sus coautoras en otra de sus conclusiones:

La edad es la variable con mayor influencia en la elección de la forma pronominal, ya que según los resultados es determinante tanto la edad del hablante como la de su interlocutor”.⁵⁵

Esta conclusión es valedera para el lenguaje coloquial del cantón El Flor, ya que normalmente las personas de más edad poseen convencionalmente la facultad de dar el trato pronominal “vos” a los de menor edad; y al contrario, las personas de menor edad dan un trato pronominal “usted” a quienes tienen más edad.

Aunque hay otras variantes importantes como la confianza, en el cantón El Flor siguen vigentes los cánones antiguos en el uso del tratamiento pronominal; y es necesario hacer notar que para lograr esa vigencia es indispensable el papel auditor de los hablantes, quienes se encargan de corregir los posibles excesos de confianza que se den con respecto al tratamiento diádico.

De manera que, aunque en otras comunidades pertenecientes al municipio ya se oiga el uso de vos entre padres e hijos por igual; en el cantón El Flor se siguen respetando las normas que reservan el derecho a los padres para tratar de vos a los hijos y que, por el contrario, niegan el derecho de los hijos para tratar de vos a los padres.

Para concluir con esto del voseo, quiero hacer notar que en el cantón El Flor la variable “confianza”, en el ámbito familiar, incide en el uso de “vos”, pero sólo entre hermanos, hermanas, primos y algunos tíos; con la condición de que sean coetáneos con los sobrinos o que tengan menor edad que los mismos. Por lo demás, al papá, a la mamá, a los abuelos y a los tíos, siempre se les dará el trato formal “usted”.

(55) R. GUANDIQUE, S. P. MENOZA y M. E. MANCÍA, El voseo y el tuteo en los hablantes de la ciudad de San Salvador. Aproximación a un estudio sociolingüístico, 61 - 62

Con el objeto de estudiar mejor otros rasgos comunes del lenguaje coloquial del cantón El Flor, en relación con el lenguaje coloquial estandarizado en el resto del país hacemos uso de las apuntes hechas por Arturo Argüello Chávez en su libro *El español de América*. Él dice:

“ (...) pero no sólo se refiere a esos dos rasgos de pronunciación coincidente en América y Andalucía, de otros, como el yeísmo, sino que también se

ocupa de otros, como la aspiración laringe de la /-s/ final de la sílaba; la confusión de /-r/ y /-l/ también implosivas; la aspiración de /h-/ inicial, procedente de /f-/ , que se oye en los ambientes rurales. Así llega a la siguiente conclusión: “de todo lo expuesto se deduce que hoy no cabe ya duda posible respecto al origen andaluz de algunos rasgos mas peculiares de la pronunciación americana: el mas general ,el seseo; muy probablemente, el yeísmo; seguros, aunque no generales en América, la confusión de r y l finales, la aspiración de la –s final y la sustitución de j por h aspirada”.⁵⁶

Quiero referir algunos ejemplos por cada uno de los rasgos citados y que son vigentes en el lenguaje coloquial del cantón El Flor.

1. Aspiración laringe de la /-s/ final de la sílaba: /ha(-s)ta/, /gu(-s)ta/.
2. Aspiración de /h-/ inicial, procedente de /f-/: /(h-)umar/, /(h-)eder/.
3. Aspiración de la /-s/ final: /quizá(-s)/, /detrá(-s)/.
4. Sustitución de /j/ por /h/ aspirada: /relo(h-)/.

El seseo es una característica común en todo el país, es por supuesto común en el cantón El Flor; y por ende no es necesario ampliarnos en las características y orígenes de su uso, aún cuando ya Arturo Argüello en el mismo párrafo propone que son rasgos procedentes de Andalucía.

Eso mismo sucede con el yeísmo y los otros rasgos descritos en el párrafo.

La confusión entre /r/ y /l/ es casi nula en esta comunidad, pero también los es en el resto del país; no obstante Arturo Argüello lo toma muy en cuenta porque de hecho es importante, dado su existencia y propagación en otras zonas de América.

(56) A. ARGÜELLO CHÁVEZ, *El español de América (Editorial de la Academia costarricense, Costa Rica, 1973)*, 17 - 18

Otro rasgo común es el de las reducciones en los grupos vocálicos, fenómeno que lo explica mejor Arturo Argüello el párrafo que dice:

(...) el fenómeno consiste en pronunciar dos vocales que forman grupos entero silábico (hiato) en una sola sílaba, o sea en grupo auto silábico (diptongo o monoptongo): /e.a/ convertido en /ea/ o /ja/; /o.i/ en /oi/; etc. (re.a.li.dad, rja.li.dad; o.i.do, oi.do) (...) ⁵⁷

Así, en el lenguaje coloquial salvadoreño, y consecuentemente en el que corresponde al cantón El Flor, los hablantes dicen /menjiár/ en lugar de menear, /alinjiár/, en lugar de /alinear/, /koperatíba/, en lugar de /cooperativa/, /alkól/, en lugar de /alcohol/, /almwuáda/, en lugar de /almohada/, /twuáya/, en lugar de /toalla/, /krér/, en lugar de /creer/, /trér/ en lugar de /traer/, /kér/ en lugar de /caer/, etc.

Por lo demás, pienso que tiene solidez el fundamento teórico de don Arturo Argüello, de que fue *el español de Andalucía* el que proveyó la mayoría de rasgos al español de América, y en este caso específico, al lenguaje coloquial de los hablantes del cantón El Flor. De los siguientes rasgos, observados y ejemplificados por el señor Argüello, el lenguaje coloquial de cantón El Flor no extraña ninguno:

(...) véanse algunas de estas reducciones:

- a). /a.a/ /a/: Isaac Isac /isak/, Abrahan, Abran /abran/, Saavedra SAVEDRA/ sabedra/.
- b). /e.e/ /e/: creer crer /krei/, reeditar reditar/ recital/.
- c). /o.o/ /o/: cooperar coperar /koperai/, alcohol alcohol / alcohol/.
- d). /i.i/ /i/: antihigienico antihigiénico /antixjeniko/.
- e). /a.e/, /ae/ o /e/: traer traer /trael/ o traer /traei/; a veces el vulgo lo convierte en /ai/, y así coexisten /ae, ai, e/: Rafa. El / ra.ael, rafail. Ra,fel/; ma.estro, mais.tro, mes.tro/ Pronunciando /tr/ como se ha dicho.
- F). /e.a/ /oe/ o /ja/: area- aria (are.a-a.rea o a.rja), linea-linia, realidad-rialidad.
- g). /o.e/-/oe/ o /ue/: po.eta-poe.ta o pwota), poesia (po.esea-poe.sia), cohete (co.ete-coe.te o cue.te).
- h). /e.o/- /eo/ o /io/: peor/ pe.or, pe.or/- pior/,leon /le.on-leon o lion/, campeon=campion.
- i). /o.a/- /oa/ o /ua/: Joaquin (xo.akin-xoa.kin o ra.kin), almohada (almo.ada-al,moadada o almu.ada).
- j). /o.i/, /a.i/, /e.i/, /i.a/ convertidos respectivamente en /oi/, /ai/, /ei/, /ja/: oidos (o.idos-oi.dos), caído (ka.ido-kai.do), leído (le.ido- lei.do), olimpiada (olimp.ada-olim.pjada).” ⁵⁸

(57) A. ARGÜELLO CHÁVEZ, *El español de América*, 58

(58) A. ARGÜELLO CHÁVEZ, *El español de América*, 58

Otros rasgos que en el nivel fonético merecen mención, que son comunes en el español salvadoreño y por consiguiente, también son comunes en el cantón El Flor son los siguientes:

1. *La sinalefa*, conocida así en el ámbito poético, es muy utilizada y consiste en la pronunciación de dos palabras como si fueran una sola; en donde la primera palabra termina en vocal y la segunda también comienza con vocal.

Emilio Marín, en su *Gramática española*, libro tres, a este fenómeno lo denomina: “contracción”.

Sinalefa o contracción, las reglas de asociación son: vocal abierta (VA) + vocal cerrada (VC), vocal abierta + vocal abierta y vocal 1(V1) + vocal 2(V2) (cuando las vocales de asociación son la misma, en este caso se pronuncia como si solo hubiera una; no importa si las vocales son abiertas o cerradas).

Para ejemplificar mejor el caso de sinalefa en el lenguaje coloquial, propongo el siguiente cuadro, con cada uno de los casos posibles:

GRUPO VOCÁLICO	FRASE COMPLETA	FRASE CON SINALEFA	RASGO ENCONTRADO
a – e	Allá estábamos	All'estábamos o allá'stábamos	Pérdida de la “a” o pérdida de la “e”
a – i	En la invitación	En l'invitación	Pérdida de la “a”
a – o	Mañana ordeño	Mañan'ordeño	Pérdida de la “a”
a – u	Cantaba un pájaro	Cantab'un pájaro	Pérdida de la “a”
e – a	Este árbol	Esti'árbol	Cambio de “e” por “i”
e – i	Este invierno	Est'invierno	Pérdida de la “e”
e – o	Regáleme otra	Regálemi'otra o regalám'otra	Pérdida de la “e” o cambio de “e” por “i”
e – u	Deme un lápiz	Demi'un lápiz o dem'un lápiz	Pérdida de la “e” o cambio de “e” por “i”
o – a	Así como antes	Así comu'antes o así com'antes	Pérdida de la “o” u cambio de “o” por “u”
o – e	Cuando éramos...	Cuandu'érmaos...	Pérdida de la “o” u

		o cuand'éramos...	cambio de "o" por "u"
o – i	Pero íbamos	Peru'íbamos o per'íbamos	Pérdida de la "o" u cambio de "o" por "u"
o – u	Te cuento un ...	Te cuent'un	Pérdida de la "o"
"a" ó "e" ú "o" + "h" muda	No hay más	nu'ay más	Depende de la segunda vocal.
V1 + V2	Entre esto y lo otro	Entr'esto y l'otro	Pérdida de "V1"

También es necesario hacer notar que la mayoría de sinalefas del cuadro son posibles en el habla coloquial del cantón El Flor, y de cualquier otra región del país, sólo en la medida en que el hablante lo esté haciendo con rapidez. Pero ello no significa que el hablar con más desahogo impida utilizar siempre algunas de las más comunes.

2. Hablando de la sílaba "hue" al inicio de palabra, es rasgo común del habla salvadoreña, y del cantón El Flor, sustituir /h/ por /g/; y en consecuencia si se escribiera así, habría que agregar diéresis a la /u/. Por ejemplo: /güevo/ por /huevo/, /güeco/ por /hueco/, /güelo/ por /huelo/, /güeso/ por /hueso/ y /güella/ por /huella/, /güerto/ por /huerto/ y /güesera/ por /huesera/. También se sustituye /h/ por /j/, sólo en el caso de la palabra /huelgo/, que comúnmente se le pronuncia /juelgo/.

3. Otro rasgo común es la pérdida de la /d/ en final de palabra.

Este rasgo es incluso común en varias zonas de España; al respecto cito un párrafo del libro *La fonética de Toledo*, escrito por Isabel Molina Martos:

Así, en Andalucía está extendida la pérdida de la dental final en algunos puntos orientales, yendo unida a la abertura vocálica o al alargamiento.

Normalmente en el habla coloquial, se usa /usté/, en lugar de /usted/; /bondá/, en lugar de /bondad/; /karidá/, en lugar de /caridad/; /nabidá/, en lugar de

(59) I. MOLINA MARTOS, *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social* (Editorial Nuevo Siglo, Alcalá, 2001) 153

/navidad/; /berdá/, en lugar de /verdad/; /siudá/, en lugar de /ciudad/, /difikultá/, en lugar de /dificultad/, /mitá/, en lugar de /mitad/, etc.

4. La transformación de /eya/ en lugar de /ea/ en sustantivos o adjetivos y de /ia/ en verbos (en final de palabra).

En adjetivos y sustantivos, se usa /feya/, en lugar de fea; /bateya/, en lugar de /batea/, y otros similares.

En los verbos es más común. Aquí se dice /estudeya/, por /estudia/, /desgraséya/ por /desgracia/, /tantéya/ por /tantea/, /menéya/ por /menea/, /boltéya/ por /voltea/, /desíya/ por /decía/, /beíya/ o /anunséya/ por /anuncia/, /baséya/ por /vacía/, /baréy/ por /varía/, etc.

Pasándonos ahora al terreno de los rasgos distintivos, únicamente califico así al rasgo prosódico siguiente:

a) *La intensidad que se le da a la penúltima sílaba de la palabra con la que se concluye una oración o grupo de oraciones*

Los hablantes le dan mayor intensidad a la penúltima sílaba de la palabra, pero solo en cuanto que con dicha palabra se concluye una oración o un grupo de oraciones.

Los hablantes dicen: “te vieras comid’una galle:ta”, “¿por qué no me diji:ste?”, “si me vieras dicho temprano te lo viera he:cho”, “ayer fui a comprar tuncos, compré cuatro y me regalaron u:no”.

No importa la cantidad de palabras que formen la oración o el grupo de oraciones, siempre será la penúltima sílaba de la última palabra; y esto es así aún cuando la palabra final es aguda, pero lo que ocurre en este es que el hablante por esa misma característica de intensidad en penúltima sílaba, hace de la vocal tildada una doble vocal, le da la mayor fuerza de voz a la primera y transforma la palabra aguda en grave. Por ejemplo: “ay si venís me ayudá:as”, “antes d’irte te vieras comido este tama:al”.

Cuando la palabra final es esdrújula, lo que el hablante hace es que prácticamente elimina la última sílaba; esto es, la pronunciación sumamente

suave de ella, no su desaparición en sí. Por ejemplo: /hay me prestás la má:qui(na)/, /ay me hacés el favor de limpiar:me(la).

Ante la gama de ejemplos descritos, es necesario aclarar que esta forma de hablar únicamente es adoptada cuando el hablante quiere expresar admiración, como por ejemplo: /debe:ras/; cuando quiere expresar lamentaciones, o cuando quiere pedir favores. Si es mandato o regaño, la entonación seguirá un rumbo normal y obviará este rasgo.

2.7 Factores que dan origen a los rasgos distintivos

Los factores que dan origen a los rasgos distintivos son de tipo histórico – cultural y de tipo geográfico – social.

Pues bien, vamos a analizar cada uno de los rasgos distintivos planteados en el apartado anterior (rasgos comunes y rasgos distintivos del lenguaje coloquial en los hablantes del cantón El Flor), para definir cuáles de esos rasgos tuvieron su origen gracias al factor histórico – cultural, y cuáles se originaron a causa del factor geográfico – social.

- *La intensidad que se le da a la penúltima sílaba de la palabra con la que se concluye una oración o grupo de oraciones.*

Este rasgo es de origen geográfico – social. El cantón El Flor está ubicado a menos de un kilómetro de distancia de la frontera San Cristóbal (Guatemala); y la cercanía les permite viajar constantemente al vecino país, ya sea por necesidades familiares como por intereses comerciales.

La gente del cantón El Flor normalmente consume productos comprados en la frontera San Cristóbal, porque se supone que los productos se consiguen a precios más cómodos y porque no invierten mucho tiempo para ir y venir de la Frontera.

El rasgo en cuestión proviene del lenguaje coloquial de Guatemala, aunque no ha sido adoptado con las características exactas, pero la diferencia únicamente se marca en dos aspectos: en primer lugar, los guatemaltecos hablan más rápido, la oración o grupo de oraciones las pronuncian con mayor rapidez; en segundo lugar, los guatemaltecos intensifican la antepenúltima sílaba, mientras que los hablantes de cantón El Flor intensifican la penúltima.

- *El uso de las interjección /¡debajo!/ y /¡vaya ve!//*

Este rasgo es de origen histórico – cultural. Y es que en un tiempo, según relatos de los habitantes (1830 aproximadamente) los guatemaltecos querían

apoderarse del territorio en que hoy se funde la cultura de cantón El Flor; y estando estos con poca organización, se hallaban desprotegidos. Es en ese contexto donde según los habitantes surge la interjección /¡debajo!/, para indicar la necesidad de ocultarse y la impotencia de sentirse débiles ante el enemigo.

Pasado ese tiempo, la interjección /¡debajo!/ sustituye a la pregunta /¿yo, debajo? no/.

Por ello, cuando una persona que tiene mayor estatus o que cree tenerlo da un mandado a alguien que aún teniendo menor estatus, considera que el mandato quebranta sus derechos, éste normalmente responde: /¡debajo!/ como queriendo decir: yo no estoy debajo de vos o de usted.

- *La repetición del adverbio “ya”, que se menciona al principio y al final de oraciones cortas.*

Este rasgo es de origen geográfico – social. En tiempos no muy lejanos, este era un rasgo común en Santiago de la Frontera, municipio al que pertenece el cantón El Flor; pero con el paso del tiempo el territorio urbano que constituye la cabecera del municipio fue corrigiendo este fenómeno hasta prácticamente eliminarlo.

En cantón El Flor, dadas sus características geográficas (una comunidad muy aislada) pasó inadvertida la corrección y se mantiene vigente en niños, jóvenes y adultos, sin que nadie se escandalice por esta situación.

- *El eufemismo que consta de anteceder el grupo fonético /cuti/ a cada sílaba de cada palabra.*

Este rasgo es de origen histórico – cultural. Lo concibo así, porque en El Salvador, el uso de eufemismos es bastante generalizado, pero los fonemas que más comúnmente siguen a cada sílaba de cada palabra son: /p/ y /f/, acompañados de una vocal, siempre coincidente con la vocal de la sílaba precedente.

También esta clase de eufemismos existen en cantón El Flor, pero últimamente el más común es el /cuti/, que al contrario de /p/ y /f/ acompañados de vocal, no proceden sino que anteceden a la sílaba.

En todo caso, los eufemismos en general, y éste que utiliza el grupo fonético /cuti/ en particular, pretende buscar nuevas formas de expresión, sobre todo en ambientes juveniles. El porqué /cuti/ y no otra forma, es cuestión relativa a la potestad de arbitrariedad del lenguaje a través del ingenio de sus hablantes.

- *El uso del artículo “él” precediendo a un nombre propio masculino*

Este rasgo es de origen histórico – cultural, ya que el artículo normalmente se usa para determinar el género y número de los objetos. Así se concibe en la actualidad en la generalidad del idioma español. No obstante, en El Salvador, sobre todo en ambientes rurales, se utiliza el artículo antes del nombre (más que todo femenino) por cuestiones de arraigo cultural, en donde el machismo ha propiciado algún tipo de menosprecio a la mujer, a quien en muchos lugares se les “posee” como si fueran objetos.

La otra explicación es que muchos de los nombres propios extraídos de la tradición Judeo – Cristiana, no distinguían y aún no distinguen género, por lo que se hacía necesario anteponer el artículo. Por ejemplo: /el Cruz/ o /la Cruz/, /el Santos/ o /la Santos/, /el Jesús/ o /la Jesús/, /el Marcos/ o /la Marcos/, /el Concepción/ o /la Concepción/, etc.

Luego el uso de artículos antepuestos a los nombres propios , se generalizó aunque dichos nombres no permitieran ninguna ambigüedad.

- *El uso del vocativo a través del fonema vocálico /o/ al final del nombre*

Este rasgo es de carácter geográfico – social, porque en tiempo pasado también fue generalizado en Santiago de la Frontera, pero la situación de aislamiento de la comunidad no le ha permitido corregir este fenómeno, con el que además, se identifican.

2.8 Convencionalidad y trascendencia de los usos lingüísticos peculiares

La convención de los hablantes se marca en cuanto aceptan inobjetablemente el uso de locuciones peculiares. No es un tratado que se firma a través del cual los firmantes aceptan cumplir las cláusulas contempladas en él, pero sí es un compromiso histórico – social inconsciente.

Digo que es un compromiso histórico, porque la gran mayoría de usos lingüísticos peculiares se han ido trasladando de generación en generación, sin que hasta el momento hayan habido factores lingüísticos o extralingüísticos que hayan podido eliminarlos. Además, es el mismo factor histórico el que inconscientemente adopta un hablante para mantener vivas las locuciones propias de su zona lingüística, y en este caso específico, del cantón El Flor.

Digo que también es un compromiso social, puesto que los sectores vivos de la sociedad se encargan de la enseñanza y mantenimiento asistemático de las locuciones propias; sectores estos que funcionan como un constante auditor – en este caso, lingüístico – que de manera también inconsciente – consiguen el mantenimiento casi inmutable del lenguaje coloquial en esta comunidad.

En el ámbito familiar, que a mi juicio es el sector que más incide en el mantenimiento casi inmutable del lenguaje coloquial, difícilmente un miembro del hogar puede adoptar un cambio radical en su manera de expresarse, tratando de evitar esos rasgos lingüísticos propios, porque los demás miembros se lo impiden.

Por ejemplo: ¡Hey! Cipotes, apúrense con eso porque también tenemos que pepenar el frijol.

Uno de los tales cipotes tratando de corregir puede decir: /está bien, pero no se dice pepenar, se dice recoger/.

Lo más probable es que el primer individuo le responda: /vos como que no fueras de aquí; recoger, pepenar, es lo mismo, o ¿no me'ntendiste?.

Este mismo esquema de conversación puede repetirse por cualquier corrección que surja, siendo finalmente el compromiso social prácticamente ineludible el que vence.

De hecho, de los dos supuestos individuos de la conversación, el que trata de corregir, lo hace posiblemente porque ha llegado por otros medios a saber que ciertas palabras de la lengua que practica la comunidad, han caído en desuso con relación a otras comunidades vecinas o no vecinas, pero con las que por motivos extra lingüísticos guarda alguna relación. En todo caso, el individuo corrige esporádicamente, porque también él deja de utilizar las locuciones – para él erróneas – solamente esporádicamente; pero en un ambiente coloquial en donde la necesidad de expresarse con rapidez no le permite llevar a cabo la elección de las palabras correctas, lo más probable es que se ajuste a la norma lingüística social que es nativa, por cuanto está más familiarizado con ella aunque en otros ámbitos pretenda negarla.

Ese mismo carácter de auditor de la norma lingüística social nativa funciona en cualquier otro grupo social.

¿Cuál es entonces, la trascendencia de todo esto?.

Precisamente el factor trascendental de esto radica en que la sociedad, a través de cualquiera de los grupos en los que el individuo se socializa, no permite mayores cambios en los usos lingüísticos peculiares.

Es así como las expresiones coloquiales se mantienen vivas, trascienden a través de los tiempos y hacen identificar la lengua de la comunidad, en tanto son rasgos distintivos en relación a la lengua de comunidades vecinas y lejanas.

Convencionales y trascendentales son entonces en el cantón El Flor, las expresiones: /ya me voy ya/ y similares, /el Marvin/ o /la Rosa/ y expresiones similares que denuncian un tipo de burla para las personas que se nombran, /¡debajo!/ interjección que denuncia enojo o desacuerdo, los eufemismos que a cada sílaba de cada palabra antecede el grupo fonético “cuti”: cuti-la cuti-ca-cuti-sa, la expresión de admiración /vaya ve/, el pronombre /nojotros/ en lugar de /nosotros/, la diminutivación de algunos verbos en su forma imperativa: /fi/ por /fíjese/, /mi/ por mire y otros similares; el verbo /picariar/ que identifica cualquier acción íntima de una pareja; y por último, el deajo de la entonación y el alargamiento de la penúltima sílaba ya sea tónica o no, en la palabra final de una oración o de un conjunto de oraciones.

Como dije antes, todas estas expresiones son convencionales, desde el punto de vista de que los hablantes del cantón El Flor se identifican con ellas y las han adoptado de manera férrea – aunque inconscientemente – a su sistema de comunicación oral, por supuesto, el lenguaje coloquial por excelencia.

Son trascendentales, porque se han mantenido vigentes y todo apunta a que seguirán vigentes por muchos años más, ya que hasta el momento los adolescentes y aún los niños hacen uso de estas expresiones peculiares, con la total originalidad e identificación que los adultos les han enseñado a través de cualquiera de los agentes socializadores que rigen el uso y mantenimiento de la norma lingüística, sobre todo en lo tocante a sus rasgos distintivos.

Conclusiones del Capítulo II

- 1- Muchos son los rasgos comunes del español de América que se distinguen en El Salvador, y que también son comunes en el cantón El Flor. Los rasgos comunes son más que todo fonético – fonológicos.
Para el caso de los rasgos comunes, es importante dilucidar sobre la mayor o menor frecuencia, así como la ausencia de ciertos rasgos y el porqué de dicha ausencia.
- 2- Los rasgos distintivos del lenguaje coloquial en los hablantes de cantón El Flor, son realmente pocos, pero entre ellos encontramos de tipo fonético – fonológicos, sintácticos, algunas interjecciones y eufemismos. Aunque pocos, los rasgos distintivos son muy significativos, sobre todo desde el punto de vista de su origen ya sea histórico – cultural o geográfico – social.
- 3- Las interjecciones no habituales utilizadas en el cantón El Flor, también son pocas, pero también son muy significativas en tanto que ellas expresan sentimientos únicos, lo que supone diferencia con el resto de interjecciones, las cuales pueden expresar cualquier sentimiento; en el entendido que los componentes diferenciadores de la clase de sentimiento son los ademanes y gestos y la entonación.
Además, considero que es importante para comprender mejor las interjecciones (comunes o no habituales), proponer – como yo lo hago – algunos factores que permiten la mayor o menor frecuencia de su uso. Para el caso de cantón El Flor, hay un uso exagerado de interjecciones, debido a factores sociológicos.
- 4- Se sabe que los apócopeos son bastante comunes en nuestro medio, y que son representativos de un número escaso de palabras, pero en el lenguaje coloquial de cantón El Flor, se utilizan algunos que no son habituales – como es el caso de algunos verbos en modo imperativo, y los procedentes de motivos religiosos.

Otro aspecto importante con respecto a este tema, es el no uso en esta comunidad, de interjecciones que son habituales en ambientes urbanos, lo cual también se explica desde un punto de vista socio-cultural.

- 5- Lo relevante en cuanto a diminutivos y despectivos, es la no utilización en cantón El Flor de algunos morfemas que distinguen disminución o de valoración, como por ejemplo /ico/, /ica/, en diminutivos; y /ucha/, /ucho/ en despectivos.
- 6- El uso o desuso de ciertos vocablos, así como el uso o desuso de la derivación utilizando ciertos morfemas, es una convención normalmente inconsciente entre los hablantes de la comunidad; y cuando alguien pretende cambiar algo, es la misma sociedad a través de cualquiera de los grupos, ya sean primarios o secundarios, la que lo encarrila al uso normal del lenguaje coloquial.

III. VICIOS DE DICCIÓN Y MODISMOS VIGENTES EN EL LENGUAJE DEL CANTÓN EL FLOR

3.1 Corrección de fragmentos en el habla coloquial del cantón El Flor

De entrada puede hacerse la crítica de estar utilizando términos desfasados, aún y cuando el lapso entre su vigencia (de los términos) y su desfase sea relativamente corto.

Según la gramática tradicional, *los vicios de dicción* son un fenómeno gramatical y lingüístico en el que se engloban todos los *errores* que los hablantes cometemos al hablar o escribir. De los vicios de dicción se desprenden los barbarismos, solecismos, modismos, etc.; teniendo cada uno de ellos su propia forma o raíz formativa, de donde se desprende a su vez, un conjunto de vicios que adoptan una forma particular.

Los teóricos estructurales y funcionalistas que incursionaron en el área de la gramática dieron un giro que vino prácticamente a suprimir gran parte de la terminología y propósitos de la gramática tradicional, tal es el caso de los vicios de dicción y todo lo que respecto a ellos acontece.

Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general* difundió varios postulados interesantes, siendo uno de ellos la necesidad, por lógica elemental, de darle mayor importancia al estudio de la lengua hablada en detrimento de la lengua escrita.

Saussure consideraba que no era adecuado basar los estudios gramaticales en la lengua escrita, por ser esta manifestación de la lengua posterior a la manifestación del habla. Todo ser humano en cuanto sus fases de desarrollo son normales, aprende antes a hablar que a escribir. De hecho, el niño en edad preescolar va adoptando poco a poco e inconscientemente el código lingüístico propio de la comunidad de hablantes a la que pertenece; cuando el niño ingresa por primera vez a una escuela, sus cánones lingüísticos se hallan en un alto porcentaje de competencia, suficiente para comunicarse fluidamente con los otros niños y con los maestros y maestras, lo mismo que con el resto de la comunidad. Luego, entre los seis y los siete años, los niños aprenden a escribir,

aunque hay algunos que se tardan mucho más tiempo. Por cierto que la escritura – según el *Diccionario de la Lengua Española y de Nombres Propios* – no es más que la representación de las palabras o las ideas con letras u otros signos; es decir, la escritura es la representación gráfica del habla.⁶⁰

Pero, mientras la gramática tradicional clasifica los vicios de dicción en orales y escritos, Saussure prácticamente elimina el término “vicios de dicción”, ya que anteponiendo el hecho del habla a la fundamentación de la lengua; supone que todo lo relativo a la lengua, ha sido adoptado consciente o inconscientemente por los hablantes y aceptado convencionalmente por ellos. Por lo tanto, las formas que para la gramática tradicional son vicios de dicción, para Saussure son simplemente usos lingüísticos aceptados en razón del carácter convencional de los signos lingüísticos.⁶¹

Expuesto lo anterior, el enunciado: “la gallina está culeca”, es considerado por la gramática tradicional como un vicio de dicción oral (que también puede ser escrito en algún momento), mientras que para Saussure, es un convencionalismo. La gramática tradicional aboga por reformar el término /kuléka/, pues no se debe decir así, sino /klwéka/.

De acuerdo a este ejemplo, la pugna entre la gramática tradicional y la lingüística moderna está entre el “deber ser” y el “ser”. Se debe decir clueca, pero se dice /kuléka/; se debe escribir “origen y evolución del español”, pero a veces se escribe “orijen y ebolución del español”.

Vamos a obviar los errores que corresponden a la escritura, y nos vamos a enfocar en aquellos que corresponden al habla – ya dije en un párrafo anterior que para Saussure no son errores.

Se me hace necesario aclarar, que al incluir los vicios de dicción y modismos en el estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes de cantón El Flor, no es que personalmente esté tomando partido por la gramática tradicional, que sea yo un purista de la lengua o que esté convencido de la necesidad imperante de enseñarle a la gente a hablar y escribir correctamente; al contrario, los incluyo porque considero que Saussure tenía razón al decir que el habla (real

(60) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios*, 321

(61) F. DE SAUSSURE, *Curso de lingüísticas general*, 8

de una sociedad y en este caso específico, del cantón El Flor) es el fundamento de la lengua; de manera que las reglas aceptadas y utilizadas diariamente por la comunidad de hablantes, son las reglas convencionales del habla real y no las establecidas en los libros o en programas de estudios.

Y no sólo las reglas desde el punto de vista de la morfosintaxis, sino desde la perspectiva de la lexicología, de la fonología, de la fonética y de la semántica. Estas reglas (utilizadas en el habla real) son las que permiten la fundamentación de la lengua.

Aclaro entonces que estamos hablando de vicios de dicción, pero no desde la perspectiva de la gramática tradicional, cuyo objetivo es señalar y clasificar los errores que se cometen al hablar o escribir; sino desde la perspectiva de una gramática moderna.

Pero, ¿qué se puede rescatar del término *vicios de dicción* en la gramática moderna?; la respuesta, aunque parezca confusa y ambigua es que todo se puede rescatar. De hecho, los vicios de dicción siempre han estado presentes en las comunidades hispanohablantes; lo que sucede es que la gramática tradicional – ubicándonos exclusivamente en la lengua española – velaba por la pureza del lenguaje (uno solo), de tal manera que toda palabra o expresión mal pronunciada o mal escrita, constituía un error de los usuarios de la lengua. Dichos errores son los vicios de dicción.

Ahora bien, lo que hace la gramática moderna es sustituir el término *vicios de dicción*, por los términos *lenguaje popular* y *lenguaje coloquial*. Estos últimos son – en muchas ocasiones – usados indistintamente aunque, en el primer capítulo hice una distinción entre lo coloquial y lo popular en el ámbito lingüístico. (ver págs. 16, 17, 18 y 19). Además, en el mismo capítulo proporcioné la definición con la que – para efectos de desarrollar lo más adecuadamente posible este estudio – habría de identificarse al lenguaje coloquial; y dadas las características expuestas en tal definición, es esta forma del lenguaje la que se tomará como equivalente de vicios de dicción; especialmente por el descuido de los hablantes gracias a la espontaneidad de la conversación diaria, misma que permite el rompimiento de las reglas más elementales de la gramática.

Obsérvese que la gramática tradicional hablaba de un lenguaje (que puede ser perfecto en algunos círculos sociales, pero que puede ser imperfecto en otros), mientras que la gramática moderna habla de formas de lenguaje, siendo una de ellas el lenguaje coloquial.

El lenguaje coloquial fundamentado en los vicios de dicción, prácticamente no verifica errores; al contrario, concibe la forma real del lenguaje aceptándolo tal como es y por lo tanto ésta es su forma perfecta, como perfecta es la forma real del lenguaje culto concebido tal como es.

En el capítulo I brindé sendas definiciones (personales) de lenguaje coloquial y de lenguaje culto y sostuve que estas dos formas del lenguaje representan el rango en el que se mueve el lenguaje hablado; no obstante, desde este momento obviaré explicaciones y definiciones que se refieran a lenguaje culto, por estar excluido de este estudio; y por lo tanto me enfocaré en el lenguaje coloquial.

Un lenguaje coloquial perfecto es aquel que brota natural y espontáneamente en la conversación diaria. En realidad, el lenguaje coloquial es siempre perfecto, porque en él no caben normas ni reglas. Es perfecto porque cumple con su objetivo primordial que es “hacer efectivo el acto de la comunicación”.

A la perfección del lenguaje coloquial únicamente podrían hacer mella algunos *fragmentos errados*, los cuales dan paso a la *corrección de fragmentos*, es decir, de palabras y expresiones que de alguna manera perjudican el darse a entender. Precisamente a estas palabras y expresiones es que me refiero cuando hablo de el rompimiento de las reglas gramaticales más elementales.

No es antojadizo el hecho de que a partir de este momento, me dedique a hablar de la “corrección de fragmentos en el habla coloquial del cantón El Flor”.

Estas correcciones no representan incursiones de errores en el lenguaje coloquial, puesto que – como ya hemos dicho – el lenguaje coloquial carece de errores debido a su forma real; más aún, si consideramos que el lenguaje coloquial es la aceptación como tal de los antiguos vicios de dicción; y en consecuencia, hablar de errores o vicios de dicción en el lenguaje coloquial, sería lo mismo que hablar de “vicios de dicción en los vicios de dicción”, en donde el primer término tendría – dadas las exigencias de la gramática

moderna – su propia forma, su propio campo; y por supuesto, su propio concepto.

Sin embargo, no hay vicios de dicción en los vicios de dicción o mejor dicho, no hay vicios de dicción en el lenguaje coloquial; lo que hay son “palabras y expresiones”, adecuadas y válidas para la mayor parte de la comunidad lingüística; inadecuadas, ridículas y hasta soeces para un pequeño círculo de la misma comunidad.

Estas correcciones no tienen como propósito purificar un lenguaje viciado para transformarlo en culto, ni agregar vicios a los vicios ya existentes; su verdadero propósito es evitar el uso de vocablos y expresiones que de algún modo afectan para darse a entender.

En todo caso, cuando el pequeño círculo de hablantes lleva a cabo sus “correcciones de fragmentos”, la persona o los grupos de personas corregidas defienden la perfección de su lenguaje, en tanto se ha dado a entender sin ninguna dificultad, sobre todo basándose en la “interpretación contextual” que es fundamental para este tipo de situaciones.

Veamos pues, a qué se refiere específicamente la defensa versus corrección en el lenguaje coloquial.

Antes que nada, quiero ampliarme un poco más acerca de la razón de ser de los términos *fragmentos errados*, *corrección de fragmentos* y *defensa de fragmentos* y de porqué no hablo simplemente de *correcciones*.

En primer lugar, he adoptado el término *fragmentos errados*, en razón de la terminología utilizada por Leonard Bloomfield. Este autor, haciendo un análisis del porqué de las distinciones entre habla culta e inculta, afirma que la explicación popular sobre *hablar bien o mal* se reduce a confrontar el conocimiento con la ignorancia.⁶²

En ese sentido, el hablar bien es producto del conocimiento (podríamos decir de un nivel educativo entre medio y superior), mientras que el hablar mal corresponde a la ignorancia. Por lo tanto, los fragmentos errados son, según la

(62) P. L. GARVIN y Y. LASTRA DE SUÁREZ, *Antología de estudios lingüísticos y etnolingüísticos*, 251

opinión popular – que no es precisamente la opinión de Bloomfield – expresiones incorrectas del habla, producto de la falta de formación académica de los hablantes.

Bloomfield hace la aclaración de que ésa es la opinión popular, no la de él mismo. Critica además a los gramáticos de corte tradicional, a través del párrafo siguiente:

Encontramos fácil juzgar sobre locuciones “incorrectas”, “erradas”, “mala gramática”, “pronunciación incorrecta”, etc.⁶³

Pues bien, esas locuciones incorrectas o erradas son las que yo denomino como *fragmentos errados*; y no es que mi opinión se aleje de la de Bloomfield, al contrario, también reconozco que los fragmentos errados existen en la opinión popular de un grupo reducido de hablantes, quienes se dan a la tarea de corregir.

La corrección – que muchas veces es ultracorrección – es común en el lenguaje coloquial de todas las comunidades y zonas lingüísticas. Es común, por consiguiente, escuchar pequeñas correcciones de parte de algunos hablantes, cuyo objetivo es eliminar aquello que – según ellos – se sale de lo normal. No obstante estos individuos (ubicándonos exclusivamente en el ámbito coloquial) no pretenden transformar radicalmente su lenguaje, sino mantener la forma pura de su lengua. En ese sentido, las correcciones que hacen son fragmentadas.

Para explicar mejor, cito un breve diálogo cuya fuente es una de mis propias guías de observación:

A - /Abelíto, metéte pa dentríxo ke ya bjéne la:gwa/

B - /Pérese, sólo boi a pepenár las chibolas/

Si alguien hubiese querido corregir algo de este breve diálogo, seguramente ese algo lo hubiese constituido la expresión demás /pa dentro/ en el individuo

(63) P. L. GARVIN y Y. LASTRA DE SUÁREZ, *Antología de estudios lingüísticos y etnolingüísticos*, 266

“A”, más la sílaba faltante /es-/ /pérese/ en el individuo “B”. No habría nada más por objetar, porque todo lo demás que para la gramática tradicional son “vicios de dicción”, para la gramática moderna son convencionalismos aplicados en el lenguaje coloquial de la comunidad. Las correcciones únicamente pueden ser fragmentadas y no totales.

En una corrección total, utilizando el mismo ejemplo, quien corrige habría dicho parte por parte los errores que ambos individuos han cometido; como por ejemplo:

Individuo A

No se debe decir /metéte/, se debe decir entra.

No se debe decir /pa déntro/, porque está demás.

No se debe decir /la'gwa/, se debe decir el agua.

Se debe evitar el uso de diminutivos.

Se debe hacer uso de la morfología correcta.

Es preferible utilizar el tiempo futuro de los verbos, aunque sea simple.

Es conveniente agregar algún adverbio cuando es necesario.

En todo caso, el individuo “A” debió decir aproximadamente: “/Abél, híxo, éntra pórke yoberá pronto/”.

Individuo B

No se debe decir /pérese/, se debe decir espérese o espere.

No se debe decir /las cibólas/ se debe decir las chibolas.

No se debe decir /pepenár/, se debe decir recoger o coger.

En todo caso, el individuo “B” debió decir aproximadamente: “/Espére un momento, primero rekoxeré las cibólas/”

A través de este ejemplo, justifico claramente el porqué no puede haber correcciones totales en el lenguaje coloquial. Si las hubiera, perdería su forma real para transformarse en semiculto o culto; pero el objetivo de los hablantes

“coloquiales” que corrigen no es ese. Por ello, las correcciones son fragmentadas.

Quienes corrigen, normalmente repiten una o dos veces el error en forma de eco; luego, bien a manera de burla o de regaño, dicen “qu’es eso de” y vuelven a repetir el error, posteriormente pronuncian lo que para ellos es correcto (perfecto en la forma real del lenguaje coloquial) y finalmente agregan la expresión “se dice”. Su forma de corregir no es como el ejemplo planteado: “no se debe decir” versus “se debe decir”, sino “eco de error” más “qu’es eso de” más “eco de error” más “se dice”.

Simbólicamente la corrección de fragmentos en lenguaje coloquial sigue básicamente esta forma:

Eco de error + /qu’es eso de/ + eco de error + /se dice/.

Hasta aquí hemos analizado solo una parte de la dicotomía fundamental del lenguaje coloquial, en el entendido que dicha forma del lenguaje cumple con aquellas postuladas por Saussure.

La parte que hemos analizado es la corrección de fragmentos; de modo que nos resta analizar la defensa del fragmento.

Así como la corrección es fragmentada, la defensa también lo es. Esto es así porque quien corrige únicamente observa errores específicos, mientras que el corregido no observa error alguno en el corregidor y por lo tanto, defiende su forma de hablar sólo en lo relativo al fragmento corregido; para lo cual, casi siempre, utiliza dos frases antagónicas, la primera de ellas antepone la preposición adversativa /pero/; la segunda, antepone el adverbio de negación /no/.

Las frases antagónicas que configuran el paradigma de la defensa del fragmento son, entonces: /pero m’entendiste/ o /¿no m’entendiste?/. De estas frases la primera sirve para afirmar de antemano que el corregidor entendió el mensaje, aun con los fragmentos errados; mientras que la segunda es una interrogación disyuntiva en forma de negación que persigue una respuesta del corregidor, también afirmativa.

En efecto, la respuesta del corregidor será afirmativa; aunque la partícula de afirmación /sí/, siempre irá sucedida de un /pero/ más la corrección del fragmento; ante lo cual el corregido volverá a efectuar su defensa del fragmento utilizando el mismo paradigma ... y así sucesivamente.

Se forma así un círculo vicioso entre correcciones y defensas de fragmentos, círculo del que generalmente siempre resulta victorioso el corregido y no el corregidor.

Esto es así porque la forma real del lenguaje coloquial es la forma practicada por la mayoría y si la mayoría utiliza formas con cualquier tipo de error según los corregidores del lenguaje coloquial, es absolutamente inútil la intervención de este pequeño círculo de corregidores.

Habiendo definido esta pugna propia del lenguaje coloquial, y ubicándome específicamente en el lenguaje coloquial de cantón El Flor, no me resta sino presentar aquellas expresiones que constantemente son corregidas por un círculo y por supuesto, defendidas por la mayoría de los hablantes. Para tal efecto, presento el siguiente cuadro en el que se detallan los fragmentos que son motivo de corrección, la justificación lógica en que se basan los corregidores; y el nivel lingüístico en el que se pueden clasificar:

Fragmentos errados	Corrección de fragmentos	Nivel
/Metéte pa déntro/	La expresión /pa déntro/ está demás. Basta decir /Metéte/.	Morfosintáctico
/Salíte pah-wéra/	La expresión /pah-wéra/ está demás. Basta decir /Salíte/	Morfosintáctico
/subíte paríba/	La expresión /paríba/ está demás. Basta decir /subíte/	Morfosintáctico
/baxáte pabáxo/	La expresión /pabáxo/ está demás. Basta decir /Bajáte/	Morfosintáctico
/Ya me boi ya/	El segundo /ya/ está demás. Se debe decir /ya me boy/	Morfosintáctico

/gwa/	No se debe decir /gwa/, sino /boi a/	Morfosintáctico
/bwa/	La contracción /bwa/ no es válida. Se debe decir /boi a/	Morfosintáctico
/gwír/	La contracción /gwír/ no es válida. Se debe decir /boi a ir/	Morfosintáctico
/bwír/	La contracción /bwír/ no es válida. Se debe decir /boi a ir/	Morfosintáctico
/boi ir/	Se debe pronunciar la vocal /a/ de la perífrasis verbal. Lo correcto es /boi a ir/	Morfosintáctico
Las respuestas con /sí/ o /no/ inmediatamente después de formulada la pregunta.	El adverbio de negación está demás /¿Ya méro terminás? no/. Se debe decir: /¿ya méro terminás?/	Morfosintáctico
/más mexór/	La palabra /más/ sobra. Se debe decir solamente /mexór/	Morfosintáctico
/lo fúro/	La sustitución de /j/ por /f/. Se debe decir /lo júro/	Fonético
/áh'no/	Interjección y negación que se pronuncian como una sola palabra. Se oye /áno/. Se debe decir simplemente /no/	Fonético
/Nwái/	Se rompe el diptongo continuado. Se debe decir /No ái/	Fonético
/nosótro/	Se corrige la sonorización de la /s/. Final e intervocálica. Se debe decir /nosótro/	Fonético
/los toca/	Sustitución de /n/ por /l/. /nos toca/	Fonético
/a las óco/	Se corrige la sonorización de la /s/ intervocálica. Se debe decir /a las óco/	Fonético
/yo bjéndo'stába/	Produce ambigüedad: /yo estába bjéndo/ o /estába /yobjéndo/.	Semántico

/mi pápa/	Se refiere a /papá/	Semántico
/¡ké péro!/ /Komé .../ cosas que no se pueden comer.	No se debe decir así sino /está difísil/ Se corrige con malas respuestas. Ejemplo: /si mjérda komjéra ya te ubjéra komído a bos/.	Semántico
/artárse/	Es ofensa, se debe decir /komér/	Lexical
/yo íba díco/	Se debe decir /yo bía díco/	Morfosintáctico
/taén/	Por simplificación, hace falta el último fonema de la primera sílaba: /m/ y los primeros dos de la segunda: /b/, /i/. Se debe decir /tambjén/	Fonético
/sená/	No se pronuncia la primera sílaba /en/. Se debe decir /ensená/	Fonético
/ta péro/	No se pronuncia la primera sílaba de la primera palabra: /es/. Se debe decir /está péro/.	Morfosintáctico
/xáte ké/	No se pronuncia la primera sílaba: /fi/. Se debe decir /Fixáte ké/...	Morfosintáctico
Los diminutivos de palabras soeces en personas que no gustan usar palabras soeces.	Quienes con toda naturalidad utilizan palabra soeces, corrigen a quienes no dicen la palabra completa. Ejemplo: /ixwepú/. Se debe decir /ixwepúta/	Morfosintáctico
Las palabras soeces.	Contrario a la casilla anterior, quienes no acostumbran usar palabras soeces corrigen a quienes pueden corregir para evitar su uso. Ejemplo: /púta/. Se debe decir: <i>prostituta</i> .	Lexical
Los arcaísmos.	Ejemplo: /Amunús/. Se debe decir: /bámonos/.	Lexical
/bíde/	La sílaba /de/ está demás. Se debe decir	Lexical

	<i>/bí/</i>	
<i>/mucádes/</i>	La sílaba <i>/des/</i> está demás. Se debe decir <i>/mucá/</i>	Lexical

Sobre la columna que comprende los fragmentos errados, debo reiterar que sólo son incorrecciones en la mente de un pequeño círculo de hablantes; y que en realidad no son incorrecciones, sino que representan la forma real del lenguaje coloquial en la comunidad, específicamente en el cantón El Flor.

La columna correspondiente a la corrección de fragmentos provee más o menos la forma correcta – según el conocimiento de quienes corrigen – de cada una de las formas incorrectas planteadas en la primera columna. A esto es a lo que en este estudio se denomina como “corrección de fragmentos”. No hay una columna para “defensa del fragmento” porque el paradigma de defensa llevará a los corregidos a aceptar como correctas las formas de la primera columna. Como expuse antes, los corregidos resultarán siempre vencedores en cuanto que representan la mayoría de la comunidad lingüística; pero ello no implica que los corregidores adopten las formas “para ellos incorrectas”, sino el mantenimiento de su postura, la cual de todas formas es representativa del lenguaje coloquial.

3.2 Modismos e idiotismos comunes y propios

En un estudio como éste en el que he insistido en el lenguaje real de una comunidad cualquiera que sea, dada la naturaleza de “realidad” que estoy defendiendo; no me es posible ni sería adecuado fragmentar esa realidad y enfrascarme única y exclusivamente en el estudio de los fenómenos lingüísticos propios de cantón El Flor (que en este caso específico es la comunidad objeto de estudio). De hacerlo así, estaría ignorando y contribuyendo a que otros ignorasen la mayoría de fenómenos lingüísticos pertenecientes a la comunidad; y digo la mayoría, puesto que el lenguaje en nuestro país registra un alto grado de estandarización; tan es así que un habitante de cantón El Flor (zona norte de Santa Ana), puede comunicarse perfectamente con un habitante de La Unión (al otro extremo del país), salvo escasos signos y expresiones que pueden requerir explicación para su entendimiento. Esos signos y expresiones son a los que he llamado: “rasgos distintivos”.

En el capítulo anterior hablé de los rasgos comunes y de los rasgos distintivos del lenguaje coloquial en el cantón El Flor; no obstante consideré necesario estudiar por separado los modismos, por ser un tema demasiado amplio, sumamente aceptado y por supuesto, vigente.

Si bien algunos gramáticos y lingüistas consideran que el concepto “modismo” ha quedado desfasado, no podemos ni debemos negar que es un fenómeno existente y que, en todo caso, su desfase estaría siendo regido por las mismas circunstancias que permitieron la sustitución del concepto *vicios de dicción* por el de *lenguaje coloquial*. En ese sentido, así como puede ser redundante hablar de vicios de dicción en el lenguaje coloquial, también puede serlo el hablar de modismos en el lenguaje coloquial. Esto es así porque la gramática moderna pone todo en un mismo cajón, de manera que vicios de dicción, modismos, barbarismos, etc. son en realidad, un conjunto de fenómenos que configuran el lenguaje coloquial.

¿Por qué entonces estoy hablando de modismos en el lenguaje coloquial?.

Precisamente porque así como hay correcciones de fragmentos, también hay palabras comodines que pueden ser utilizadas para cualquier circunstancia. Así

como hay palabras comodines, también hay frases que cumplen con la misma función y que naturalmente facilitan la comunicación; raras veces la dificultan.

No obstante esas vicisitudes naturales de la comunicación, pienso que si bien los modismos están comprendidos en los vicios de dicción y por consiguiente en el lenguaje coloquial, merecen un trato especial por ser comodines utilizados en la conversación diaria y por su propósito pragmático.

En efecto, los modismos, cualquiera que sea su forma, están revestidos de pragmatismo; y digo cualquiera que sea su forma porque me rehúso a aceptar que los modismos sean simplemente frases privativas de la lengua, inmutables y con la escasa clasificación entre los que tienen concordancia gramatical y los que no la tienen, llamando simplemente modismos a los primeros e idiotismos a los segundos.

Al respecto, propongo en primer lugar denominar *comodines de la lengua* a los modismos; los cuales deben ser clasificados en *palabras comodines*, *frases comodines gramaticales*, *frases comodines agramaticales* y *verbos comodines*.

Son *palabras comodines*, aquellas que son prácticamente indefinibles debido a que son usadas para referir una gran cantidad de objetos concretos y fenómenos abstractos; la más común es la palabra /volado/, que dicho sea de paso no se puede definir como un objeto, una mujer, un secreto, un favor, etc.

Otras *palabras comodines* en que se usan en esta comunidad son: “baboso”, “bruto”, “chunche”, “táñate”, “churute”, “jodido”, “onda”, etc.

Sólo para mencionar un ejemplo, la palabra “jodido” puede significar: crisis económica, /horita estoy jodido no te puedo dar pisto/; enfermedad, /vieras qu'estoy bastante jodido del estómago/; inteligencia, /este cipote si es jodido, sólo buenas notas lleva/; maldad, /esa señora es jodida, echó al hijo de la casa/; situación difícil, /eso si qu'está jodido/; también se utiliza como interjección.

Las *frases comodines gramaticales* representan el grupo más grande; y son todos aquellos modismos que le brindan el carácter pragmático al lenguaje coloquial de cantón El Flor. Sin duda, estos modismos representan una buena base para la lengua de la comunidad, pero el carácter pragmático del que se revisten, a diferencia de las palabras comodines, no es el hecho de ser

utilizados para varios contextos, sino porque se usan diariamente y evitan el trabajo de buscar en el arsenal – que según Saussure es la lengua – a efecto de usar la variedad de expresiones más o menos formales que están registradas en ella.

Lo natural del hablante es decir: “allá lo dejó chiflando en la loma”.

Cada vez que el hablante hace uso de este *modismo*, evita realizar la función paradigmática para elegir entre todas las posibilidades. En lugar de decir: /chiflando en la loma/, bien podría decir /lo dejó esperando/, /lo engañó/, /le mintió/, /lo dejó sin nada/, etc.

Así como “chiflando en la loma”, otros *modismos* reconocidos así por su calidad pragmática son: “a puras cachas”: a duras penas o simplemente apenas, “a güevos”: obligación, “nuay tales”: no hay posibilidades, no se puede, no es posible; “miram’i no me tentés”: débil, podrido, sin fuerzas; “Juan véndame la conserva”: tonto, “espérame mama”: pantalón cuyas mangas le quedan cortas a quien lo usa, “Juan caballo”: tonto, “si yo fuera vos”: yo en tu lugar, “como caite d’indio”: ropa o zapatos que se utilizan con mucha frecuencia, “elicad’en penk’e tusa”: ironía que da a conocer como una mujer es delicada (que le gustan las cosas finas), pero es pobre o ha sido pobre; “por ay comu’el surku’e l’orilla, que si nu’es la vak’es l’ardilla”: respuesta a la pregunta ¿qué tal estás?, cuando la situación del que responde no es muy estable, “como chucho en el guatal”: respuesta a la misma pregunta, pero con más agravio a su propia autoestima, “come callado”: mujeriego astuto, “es llamarada de tusas”: persona que se enoja por un lapso breve, “m’importa mucho calaver’e chucho”: respuesta a la pregunta ¿qué t’importa?, sobre todo en ambientes juveniles; así mismo: “mi güev’en tu torta”, sobre todo cuando es una mujer quien hace la pregunta; “patió el bejuco”: caer en un vicio del que se había alejado; “anda en gira”: que está tomando desde hace varios días, “por vía suya”: por favor, “come cuando hay”: expresión ofensiva para designar a personas de escasos recursos; “de plan y ladera”: persona decidida que no le importan las vicisitudes; “arrastrando la cobija”: máxima estación del enamoramiento; “en el camión de don Nando, ratos a pie y ratos andando”: respuesta a la pregunta “¿en qué se vinieron?”, cuando los interrogados no utilizaron otros medios de transporte más

que sus propios pies; “a puro tubo”: por obligación; “a pura lengua”: ganar méritos gracias a las acusaciones ciertas o falsas que se hacen en detrimento de otros; “con patada al pecho”: hacer algo sin necesidad de pensarlo mucho, “ya vas a ver”: pronto te darás cuenta; “entre camagua y elote”, “entre Jerez y la Frontera”: bien indeciso o regular; “no sólo jugando se pierde”: pérdidas materiales que no se suscitan por apuestas; “hogarse en un vaso di’agua”: enojarse por algo que no vale la pena; “pa todo hay remedio menos pa la muerte”: todo tiene solución, “¿querés más masa periquito?”: ¿quieres que te ofenda más?; “jodido pero contento”: económicamente mal, pero contento; “preguntando se llega a Roma”: preguntando se llega a cualquier lugar; “después di’aporriado apaliado”: le fue mal en un lugar y lo reciben peor en el otro; “dan darán dicen las campanas”: si ustedes colaboran, colaboramos nosotros; “un par di’aritos par’un sonto”, “un par de bueyes par’enyuntarlos”: amigos que generalmente andan juntos o que poseen cualidades morales similares, “la esperanza mantiene al bobo”: se dice así por algo que prácticamente no tiene solución; “la cach’es permitida”: siempre es bueno intentar; “a cucuche”: sobre los hombros y espalda; “vuelt’e gato”: simplemente dar vueltas, “no se me queda”: me cuesta memorizar, “de ganas”: a propósito; “por si las moscas”: por si algo pasa,

Las *frases comodines agramaticales* son aquellas que no cumplen con las leyes de la concordancia gramatical, lo cual no impide al hablante que se sienta cómodo al utilizarlas; sobre todo porque sabe que con ellas se entiende a la perfección con su interlocutor.

Algunos ejemplos de este tipo son: “está que es un vidrio”: se le llama así a una persona que está muy enojada; las construcciones de la forma “a vos te pasa las de + nombre propio” o “vos querés hacer las de + nombre propio”; por ejemplo: “a vos te pasa las de Juan”: te sucede lo mismo que le sucede a Juan; también se oye: “a vos te pasa las mías” o “a mí me pasa las tuyas”, refiriéndose siempre a la misma situación; “la cosa es jugar”: lo importante es que juguemos; y todas las construcciones de la forma: “a cosa + verbo en infinitivo”, puede ser cualquier verbo: “la cosa es probar”, “la cosa es llegar”, “la cosa es cumplir”, etc. También hago ingresar en el grupo de las *agramaticales*,

aquellas frases simples en las que a alguien se le ordena que coma algo que no se puede comer. Quizá sea este grupo de modismos el único al que se le podría realmente catalogar con el nombre de “idiotismos”, precisamente por su naturaleza. Por ejemplo: “comé pedo”, “comé caca”, “comé chucho”, “comé lodo”, “comete un bolo asado”, etc.

Son otros ejemplos de *agramaticales*: “agarró sumba”, “agarró chupa”: comenzó un período en el que se dedicará a tomar bebidas embriagantes; “se cagaron en la mierda”: se equivocaron, “sacate del pelo” o “salite del pelo”: se le grita a un futbolista que está haciendo un mal partido, “a pelo de tierra”: dejar la tierra sin hierba, “una mi buena...”, cuando en realidad se refiere a algo que no es bueno; por ejemplo: “una mi buena gripe me puede dar”, “una tu buena verguiada te pueden dar”, “una tu buena pijjada te podés cachar”, etc.; las expresiones admirativas de la forma “que + nombre + pa + verbo en infinitivo”, ejemplo: “que comida pa güeler”, “que cipote pa chingar”, “que baboso pa correr”, “qu’ijueputa pa trabajar”, etc.; “a lo que me toque”: estoy decidido, “goliéndole los pedos”: siempre anda con...; “a pie”, “a pata”: caminando; “a chuña”, “a pisuña”: descalzo; “boquita que querés”: que se le da gusto en todo, “son uña y carne”: son muy amigos; “a saber”: no sé; “allá ondionde”: a veces, “a la juerza”: forzosamente; “a bok’e jarro”: demasiado cerca; “nu’ay par’onde”: no hay otra solución, “a calzón quitado”: hablar francamente, sin rodeos; “a moco tendido”: llorar sin consuelo.

Pasémonos ahora al terreno de los *verbos comodines*. He considerado necesario introducir este término, porque muchas de las expresiones coloquiales que pueden ser simplemente catalogadas como “modismos”, tienen efectivamente la cualidad de ser frases privativas de la lengua, pero con la salvedad que pueden ser aplicadas a cualquier persona gramatical; en ese sentido, no son más que verbos comodines – por su carácter pragmático – que pueden ser conjugados en cualquier modo y tiempo. Analicemos, por ejemplo, el modismo: “andar ojo al Cristo”, que significa: andar con cuidado. Conjugado en presente de indicativo quedaría de la siguiente manera:

Yo ando ojo al Cristo.

Vos andás ojo al Cristo.

Él anda ojo al Cristo.

Nosotros andamos ojo al Cristo.

Ustedes andan ojo al Cristo.

Ellos andan ojo al Cristo.

Pero normalmente este *comodín* se usa en modo imperativo. Veamos:

Andá ojo al Cristo.

Que ande ojo al Cristo.

Andemos ojo al Cristo.

Anden ojo al Cristo.

Que anden ojo al Cristo.

Las variantes con respecto al presente de indicativo son:

1. La primera persona (yo) no puede darse una orden a sí misma, a menos que lo haga en un monólogo y se dirija a sí mismo como si se tratara de la segunda persona (vos).
2. la tercera persona del singular y del plural, se auxilia del nexos /que/ para distinguir su significado, de lo contrario, también parecería que se está dando la orden a la segunda persona.

No es necesario seguir conjugando el verbo *comodín*, puesto que la clave de él está en el verbo auxiliar *andar*; y como tal tiene aplicación en todos los tiempos y modos. El complemento “ojo al Cristo” es el que le da el carácter de *comodín*, ya que de lo contrario simplemente estaríamos hablando del verbo /*andar*/, el cual de todas formas podría ser considerado como un verbo *comodín*, ya que coloquialmente sustituye al verbo “estar”, a excepción de las veces en que “estar” representa “aquí y ahora”. En ese caso, “estar” irá siempre precedido de del adverbio /*ahorita*/; por ejemplo: /*ahorita estoy trabajando*/ (aquí y ahora), /*ahorita estoy jugando*/, /*ahorita estoy en la casa*/.

Si no hay definición de tiempo y espacio, en lugar de “estar” se utilizará “andar”; por ejemplo: “anda trabajando”, “anda cortando”, “andamos consiguiendo”, “ellos andan buscando”, “ando pescando”, etc.

Pero el verbo andar también se utiliza en términos generales en lugar de “tener” o “traer”; por ejemplo: “yo ando tres dólares”: yo tengo tres dólares o yo traigo tres dólares.

Así como el verbo comodín “andar ojo al Cristo”, o simplemente “andar”, dadas las explicaciones de su gran uso en el lenguaje coloquial, los demás verbos comodines que a continuación cito cumplen con las mismas formas y funciones.

Estos verbos son: “no dar agua”: no la deja en paz, “no darse color”: actuar con astucia, “cucar el panal”: provocar para luego salir perdiendo, “volar pata”: caminar, “echar bendiciones”: tratar a alguien con palabras soeces, “volarse la paja”: masturbarse, “volar leño”: tener relaciones sexuales una mujer, “volar verga”: igual que “volar leño”, “echar el arte”: trabajar, “hacer el mate”: trabajar o engañar, “echar verga”: trabajar, “poner en mal”: mal informar a alguien, “poner el dedo”: igual que “poner en mal”, “vijiar hasta con pupusas”: perseguir a toda hora, “dejar estar”: esperar un descuido, “perarse tantito”: igual que “dejar estar”, “hacer un pulso”: medir fuerzas, “hacer culatas”: ayudar a subir, “hacer lomos”: prestarse un día de trabajo un campesino con otro, “decir quitate diay”: ser peor, etc.

También merecen alguna mención aquellos dichos y refranes que son comunes en la comunidad. Sólo mencionaré algunos de los menos comunes, ya que la mayoría son conocidos en nuestro país. Veamos algunos ejemplos: /lo seguro es lo del matate/: lo seguro es lo que se tiene en las manos, /quien te llama no te engaña/: expresión con la que se presume que algo bueno se recibirá, /mujer que de bien sentada le duelen las nalgas/: se les dice así a las mujeres que lo tienen todo (lo material), pero que aún así provocan problemas con sus maridos, /cuando la vida es corta mejor que se acabe/: antes de pelear con alguien, para darle a entender que no le teme a la muerte, /a la juerza ni comer es bueno/: que no se deben hacer cosas por la vía de la fuerza, /el entendido a señas, el rústico a palos/: quien no acepta consejos, recibirá golpes en la vida, /quien muchos hijos parió, nunca su pansa llenó/: cuando en un hogar hay muchas carencias, es preferible no procrear muchos hijos, /el que parte y reparte le toca la mejor parte/: el que reparte se queda con la mayor

parte, /pájaro que canta mucho no tiene infundia en el culo/: no se puede confiar de alguien que presume tanto, /ipa chijuapa, animal qu'es del agua solo la pechuga saca/: el que es cobarde no afronta los problemas.

Ya para concluir con esto de los modismos o comodines, quiero citar una bomba, en la que se describe el pensamiento del hombre con respecto a la mujer. Esta bomba dice así:

/si el mar fuera de tinta/
 /y el cielo fuera papel/,
 /no se escribirían ni en mil años/
 /las mañas de una mujer/

Si escudriñamos cada uno de los modismos, en cualquiera de los grupos en que los he dividido, encontraremos que hay muchas razones para su uso. Pienso que esas razones o causas son socioeconómicas y culturales. Más puntualmente he distinguido las siguientes causas, las cuales hago acompañar de algunos de los ejemplos ya citados:

a) El machismo que prevalece en la comunidad

En cantón el Flor, el machismo todavía sigue cobrando adeptos. Esta situación se advierte a través del lenguaje, sobre todo del sexo masculino, quienes diariamente hacen uso de expresiones coloquiales con una amplia base machista y soez.

En este rubro cabe la única bomba que cité, así como los refranes: “ipa chijuapa, animal qu'es del agua solo la pechuga saca”, “el entendido a señas, el rústico a palos” y “pájaro que canta mucho no tiene infundia en el culo”. Otros son: “vijiar hasta con pupusas”, “a verga”, “agarrar sumba”, “echar riata”, etc.

b) La pobreza

Los índices de pobreza en cantón El Flor también son altos. Con ello también se asegura la vigencia de modismos o comodines que reflejan la situación económica de la comunidad. Veamos algunos ejemplos:

Refranes: /quien muchos hijos parió nunca su pansa llenó/, /el que parte y reparte le toca la mejor parte/. Otro son: /jodido pero contento/, //por ay comu'el surku'e l'orilla, que si nu'es la vak'es l'ardilla/, /como chucho en el guatal/, /hacer lomos/, /miram'i no me tentés/, /espérame mama/, /en el camión de don Nando/, /como caite d'indio/, /a puras cachas/, etc.

c) *Ignorancia e indecisión*

La misma ignorancia permite muchas veces la indecisión; pero las frases que reflejan ignorancia son aquellas que no se expresan con otro sentido más que con el de ofender al interlocutor. Algunos ejemplos en este rubro son:

“Comé pedo”, “comé caca”, “a saber”, “Juan véndame la conserva”, “chiflando en la loma”, “nu'ay par'onde”, “preguntando se llega a Roma”, “la cach'es permitida”, “entre camagua y elote”, “entre Jerez y la Frontera”; y los refranes: “l'esperanza mantiene al bobo”, “machtet'estat'en tu vaina” y “lo seguro es lo del matate”

d) *La base religiosa.*

Así como diariamente se pronuncian muchas interjecciones propugnando la fe cristiana, también hay modismos; y sobre todo refranes que también se expresan a diario, los cuales independientemente del sentido que se les dé, siempre estarán designando la creencia en Dios y en todo lo relativo a la fe cristiana.

Por ejemplo: “andar ojo al Cristo”, “uno pone y Dios dispone”; y otros refranes que por ser muy comunes no los citamos antes, como por ejemplo: “a Dios rogando y con el mazo dando”, “el que nace pa tamal del cielo le caen las hojas”, “Dios tarda pero no olvida”, “no creás que San Juan es la Virgen”, “a todo santo se le llega su día”, “el que a hierro mata a hierro muere”, etc.

3.3 Aceptación de vocablos por amplia mayoría

Por amplia mayoría en su uso, ningún hablante del cantón El Flor puede negar la existencia y la comprensión de signos que en la lengua oral se escuchan a diario.

Por muy arcaicos que sean algunos términos, son ellos los que prevalecen en el lenguaje coloquial; y por consiguiente son ellos los que deben ser aceptados en la lengua de la comunidad.

La mayoría son verbos, pero también hay sustantivos que son conocidos por la mayoría de salvadoreños, pero que muchos han dejado de utilizarlos; no obstante, en el cantón El Flor se utilizan diariamente sin que ello registre ninguna implicación negativa para comunicarse.

Los sustantivos más comunes que son aceptados por amplia mayoría son: /ajustado/: el monto final de un ahorro o algo que quedó sumamente apretado o exacto en un lugar determinado; /kúmpa/: compadre, /fregádo/: enfermo, situación difícil o persona que no es bondadosa; /ibjiérno/: invierno; /puérka/: que no se asea o que practica acciones indecentes, sobre todo en lo relativo a temas sexuales; /cocíno/: burla que se le hace a alguien generalmente por relacionarse con mujeres a quienes se tiene en baja estima; /cocináda/, /pwuerkáda/: expresión de enojo que se suscita porque algo no ha salido como se había planeado; /porquería/: objeto que ya no sirve o inconformidad por algo que no ha salido como se esperaba; /culáda/: objeto que llama la atención por ser bonito, situación que causa alegría y contradicción destinada a alguien a quien se le quiere expresar que no es bonita; /libréta/: cuaderno (con espiral); /bólo/: borracho; /reló/: reloj; /máka/: hamaca; /tába/: rodilla; /cimpiniya/: pierna; /cúna/ o /pisúna/: descalzo; /páta/: pie; /pápa/: papá; /máma/: mamá; /lixéro/: rápido; /komída/: cena; /párba/ o /bjiáxe/: bastantes; /alkagwéte/: alcahueta; /ónde/: donde; /perro/: difícil; /pisto/: dinero; /cúko/: sucio; /cúco/: perro; /búce/: pescuezo; /dedíca/: por suerte; /simás/: estuvo cerca; /nomás/: nada más; /rishtúnko/: maltratado; /teteshádo/: cabello mal cortado; /féyo/: feo; /mamíta/: abuelita; /papíto/: abuelito; /alás/: a la par; /bade/ insistencia; /bicho/: cipote y

muchacho; /peperéca/, /péspíta/, /salída/: coqueta; /índjio/: enojado; /payulo/ o /céle/: de piel blanca.

Son verbos comunes aceptados por amplia mayoría; o mejor dicho por la convención de los hablantes: /Picarjiár/: tener relaciones sexuales en mayor o menor grado, /kitár/: cortar, /axustár/: completar, también ahorrar; /balwuár/: evaluar; /dilatár/: durar; /culiár/: regañar a alguien con el propósito de que retome sus responsabilidades; /putjiár/: maltratar a alguien haciendo uso de palabras soeces, /abér/, conjugado en pretérito imperfecto: /bía/: había, /bíamos/: /habíamos, /bían/: habían, etc.; /resollar/: respirar; /pulsíár/: medir el peso de algunos objetos; /probár/: intentar; /komponér/: reparar, también ejecutar el acto sexual, /tantjiár/: calcular, /apjiár/: bajar; /pegár/: golpear; /amorosár/: acariciar; /pepenár/: recoger, /metér/: entrar; /aflixírse/: preocuparse; /orkárse/: ahorcarse; /hogárse/: ahogarse; /rebirár/: caer lejos; /arrjiárse/: apresurarse; /agwebárse/, /agujitárse/, /acikárse/: avergonzarse o tener miedo; /rekordár/: despertar; /etc.

También son aceptados convencionalmente en el habla coloquial las palabras que suponen rasgos especiales; como por ejemplo: las que perdieron la pronunciación de la /d/ final, las que eliminaron el diptongo, los saludos que inspiran respeto; y el /abís/ que representa la única forma en pretérito perfecto del modo indicativo, pero cambiando la segunda persona gramatical plural por singular; así, en lugar de decir /vosotros habéis jugado/, el hablante dirá: /vos abís xugádo/.

Con respecto al primer rasgo tenemos las palabras: /usté/, /bondá/, /difikultá/, /mitá/; y todas las palabras que literalmente terminan con /d/.

Ejemplos de eliminación de diptongo son: /peljiár/, /desjiár/, /pasjiár/, etc.

De los saludos que inspiran respeto y que generalmente sólo se escuchan en los más ancianos están: /dieslediós/: días le dé Dios; /tardeslediós/: tardes le dé Dios; /noceslediós/: noches le de Dios.

Aunque hay otros rasgos que han permitido la aceptación de vocablos por amplia mayoría, pienso que no es necesario mencionarlos, por haber sido ampliamente tratados en capítulos anteriores.

Conclusiones del Capítulo III

1. Aunque algunos teóricos hayan desechado los términos vicios de dicción, modismos, barbarismos y otros que normalmente han sido utilizados por la gramática tradicional; para efectos de ejemplificar aquellas pautas que permiten la identificación del lenguaje coloquial en una zona lingüística y en este caso específico, en el cantón El Flor, considero que no debe obviarse el estudio de estos fenómenos.
2. La justificación que doy del porqué estoy hablando de vicios de dicción y modismos, aplicados a una gramática moderna, es la identificación de la existencia de los fenómenos, con la salvedad de que la gramática moderna únicamente los ha denominado de otra manera.
3. En todo caso, si resulta redundante hablar de vicios de dicción en el lenguaje coloquial, reconozco que hay vicios de dicción elementales, así como también hay pequeños círculos de hablantes que corrigen únicamente dichos vicios. En ese sentido, en lugar de utilizar el término vicios de dicción, he utilizado correcciones de fragmentos versus defensa de fragmentos.
4. Así como sustituí los *vicios de dicción* elementales por *fragmentos errados* también sustituí el término *modismos*, por *comodines*. Estos comodines pueden ser *palabras, frases gramaticales, frases agramaticales, verbos* e incluso algunos *refranes*.
5. El término *comodines*, lo justifico porque el hablante al utilizar todo tipo de *modismos*, lo que realmente hace es brindarle a la lengua un carácter pragmático, con lo cual evita efectuar la relación paradigmática.
6. He hablado de que la forma real del lenguaje coloquial es perfecta, en tanto que los hablantes cumplen con el objetivo pragmático de comunicarse sin ninguna dificultad.

Cuando hablo del carácter pragmático del lenguaje, me refiero a la capacidad que tiene el hablante de comunicarse en la comunidad lingüística en la que se desenvuelve.

7. En el lenguaje coloquial de una comunidad – en este caso, del cantón El Flor – el habla es pragmática y, en consecuencia, da la pauta para la fundamentación de una lengua pragmática.

IV. CONTEXTUALIZACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS BARBARISMOS EN EL LENGUAJE DEL CANTÓN EL FLOR

4.1 Los barbarismos en la tradición oral de los hablantes del cantón El Flor

La gramática tradicional aplica el término “barbarismo” a los extranjerismos no incorporados, pero también a las faltas de lenguaje que consisten en pronunciar o escribir mal las palabras.⁶⁴

La gramática tradicional también se encarga de clasificarlos en prosódicos, morfológicos y ortográficos; según afecten a la prosodia, a la morfología o a la ortografía.

Algunos gramáticos modernos han desechado el término técnico barbarismo, por considerar que dicho concepto comprende fenómenos que pueden ser tratados independientemente y con términos que – según ellos – son más acordes a las circunstancias actuales de la ciencia lingüística. Es así como actualmente se habla de préstamos lingüísticos en lugar de extranjerismos; mientras que el resto de barbarismos son encajonados en el tan amplio concepto de “lenguaje coloquial” (algunos autores usan indistintamente lenguaje coloquial con lenguaje popular).

A pesar de ello, y como dije en el capítulo anterior (Vicios de dicción y modismos), no puede negarse la existencia de barbarismos, aunque debido a la evolución de las teorías que le dan soporte teórico a toda ciencia (en este caso a la ciencia lingüística); sea necesario, en algún momento, sustituir algunos conceptos por otros que probablemente vayan más de acuerdo a las circunstancias.

No obstante, pienso que cada estudioso – en cualquier rama de la ciencia – posee la libertad de elegir los términos técnicos que le permitan desarrollar satisfactoriamente su enfoque teórico; de manera que personalmente prefiero utilizar el término “barbarismo”.

(64) E. MARÍN, *Gramática española*, 95

Debo agregar que tal elección no es antojadiza, sino que está basada en las siguientes consideraciones:

1. Los vocablos que se extraen de idiomas extranjeros no son préstamos lingüísticos, puesto que no existen convenios entre lenguas distintas que den paso a la adopción de vocablos en una u otra; como tampoco se puede afirmar que los préstamos se deban a la falta de signos lingüísticos en una lengua dada.

Ni el concepto ni el fenómeno que da origen al concepto se apegan a la realidad lingüística de los hablantes. En realidad, los extranjerismos son palabras que se adoptan sin permiso y no surgen por falta de signos en una lengua. De ser así, la adopción del anglicismo *meeting* /mitin/, implicaría la no existencia de la palabra castellana /asamblea/.

Aún con esta explicación, puede aducirse que /mitin/ se emplea únicamente para significar las grandes concentraciones populares en que la clase política expone su plataforma, pero entonces habría que designar con nombres particulares a cada uno de los acontecimientos sociales que suponen grandes concentraciones populares. Siendo así, la palabra /mitin/ se utiliza más por conveniencia que por necesidad.

Por otra parte, pienso que el concepto “préstamo lingüístico” carece de validez en el lenguaje coloquial, puesto que los hablantes adoptan formas extranjeras, cuyo uso está regido únicamente por la convención lingüística de un grupo social o de la comunidad en general.

Tómese en cuenta, desde esta perspectiva, que no existen préstamos lingüísticos sino “adopciones lingüísticas extranjeras”. Los vocablos adoptados son fonéticamente similares a los originales, pero no iguales; y son precisamente esas desigualdades las que le brindan el carácter de propiedad ante la lengua que los ha adoptado.

Según el párrafo anterior, el signo “sport” es propio del idioma inglés, pero ha sido adoptado por el lenguaje coloquial salvadoreño, cuando el hablante se refiere a lo deportivo. No obstante, el hablante (sobre todo en las zonas rurales) dirá /espor/ y no /sport/. En la medida en que todos los hablantes de la comunidad lingüística entiendan que /espor/ se refiere a lo deportivo, esa

será su forma propia, aunque el signo inglés original sea fonéticamente distinto.

2. Con respecto a los barbarismos que afectan a cualquiera de las ramas de la gramática, pueden efectivamente considerarse simplemente como fenómenos propios del lenguaje coloquial; pero, dado que son muchos los fenómenos lingüísticos que se funden en el mismo término, pienso que estos barbarismos deben adoptar un concepto general, pero manteniendo las cualidades particulares que identifican a cada uno de ellos.

Pues bien, así como hay corrección de fragmentos en el lenguaje coloquial, lógicamente también hay “fragmentos errados” en el lenguaje coloquial. A estos fragmentos errados (Bloomfield les llama “locuciones erradas”) se les conoce tradicionalmente con el nombre de solecismos.

Para el caso de los barbarismos, (fuera de las adopciones lingüísticas extranjeras) por tratarse de palabras y no de frases ni de oraciones; lo mejor será que se les registre con el concepto original.

Creo que únicamente me resta resumir los cambios e innovaciones en los conceptos que estoy utilizando, a fin de estructurar un marco teórico lo suficientemente capaz de desarrollar el enfoque pragmático – social en el que estoy fundamentando el estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes del cantón El Flor.

Estos cambios e innovaciones son:

- a) La sustitución de *préstamos lingüísticos* por *adopciones lingüísticas extranjeras*, las cuales merecen un espacio especial dentro del grupo de barbarismos, pero indiscutiblemente comprendidos dentro de ellos.
- b) La aceptación del concepto y definición de barbarismo, así como de sus clases.
- c) La sustitución de *solecismos* (comprendidos dentro de los vicios de dicción) por *fragmentos errados*, sobre todo tratándose de estudios sobre lenguaje coloquial.
- d) La identificación de las *correcciones de fragmentos* versus *defensa de fragmentos* en el lenguaje coloquial.

- e) La sustitución de *modismos* por *palabras comodines*, *frases comodines* y *verbos comodines*; según que sean palabras, frases o verbos respectivamente, las que se encarguen de cumplir dicha función.

Habiendo ya identificado algunos de los conceptos pertinentes y básicos de este estudio; y en este caso específico, de los barbarismos y de los extranjerismos, denominados los primeros como tales y los segundos, ni como extranjerismos ni como préstamos lingüísticos, sino como adopciones lingüísticas extranjeras; la siguiente tarea es identificar su vigencia y su frecuencia en el lenguaje coloquial del cantón el Flor.

Para ello, se hace necesario aclarar que no todos los usos lingüísticos son vigentes y frecuentes en la totalidad de la comunidad lingüística; por ejemplo, el uso del anglicismo *let's go* /lesgó/ está vigente, aunque poco frecuente, entre los jóvenes, pero no está vigente entre los adultos (mayores de 35 años).

Precisamente esta situación es la que nos obliga a contextualizar la aparición de barbarismos, para lo cual es prioritario identificar los grupos sociales que configuran la comunidad lingüística.

En el cantón El Flor he encontrado que los grupos sociales en los que más provechosamente se puede identificar la afluencia de barbarismos son tres: la familia, la escuela y los jóvenes.

Estoy obviando el resto de grupos posibles, por la razón de que unos representan la base ancestral de la lengua de la comunidad (adultos mayores), mientras que los otros simplemente representan el dinamismo y la actualidad de la lengua real – salvo ciertas excepciones formales – en cualquier contexto en el que hagan uso de ella a través del acto del habla. Ejemplo de estos grupos son: la iglesia, el equipo de fútbol, las directivas comunales, los profesionales y semiprofesionales (que son pocos en esta comunidad), etc.

Quiero rescatar, no obstante, del grupo de los adultos mayores, sus exposiciones orales de mitos y anécdotas; en las que no sólo le dan vida y continuidad a una historia que se ha de repetir de generación en generación (tradicción oral), sino que también – y es lo más importante para efectos de este estudio – le dan vida y continuidad a los rasgos comunes y distintivos de la

lengua; en cuya sumatoria se fundamenta y se estructura la forma real del lenguaje coloquial de esta comunidad.

Por lo tanto, me parece justo dedicar algunas líneas al involucramiento de la base lingüística, sobre todo considerando que los otros grupos – por razones de actualidad – gozarán de un espacio relativamente mayor para el análisis de sus aportaciones lingüísticas.

Digo algunas líneas, porque no pretendo hacer un listado de expresiones (barbarismos); sino distinguir las características de mayor importancia presentes en la tradición oral y que son básicos para la lengua actual.

Los factores sobresalientes son:

1. Las voces onomatopéyicas.
2. La dejación.
3. El estilo de vida.
4. La duda.

Veamos más detenidamente cada uno de estos factores:

Las voces onomatopéyicas

Cada vez que un hablante transmite un mito o una pasada, hace uso de sonidos onomatopéyicos. Estos prácticamente no varían en la tradición oral de cualquier otra comunidad; pero me llama la atención el hecho de que aquí se les ponga nombre a los ruidos extraños. Así, un informante cuenta una historia sobre un duende que se enamoró de una señorita del cantón. Este duende hacía ruidos cerca de la casa de su enamorada, con el propósito de llamar la atención. El informante refería los ruidos onomatopéyicos como /crán/, /pón, /fún/, etc. ; pues bien, el informante los engloba a todos con el nombre de charranganello /carã?gãneLo/.

La dejación

Este fenómeno presente en los adultos mayores, se ha transmitido juntamente con la tradición oral, de generación en generación.

Más adelante, en este mismo capítulo haré una propuesta de análisis tonal, en la que se describirá la forma que toma la línea melódica en las frases utilizadas por estos hablantes, y también por los de generaciones más recientes.

El estilo de vida

Así como la dejación, el estilo de vida también está presente en la tradición oral: costumbres, creencias, tradiciones, vestimenta, etc

Lo importante en este punto es que, el estilo de vida ha incidido y sigue incidiendo en la forma real del lenguaje; pero también el lenguaje coloquial, manteniendo su forma perfecta por su objetivo pragmático, incide en el estilo de vida.

La duda

Este factor tiene que ver con los niveles de preparación en el área educativa formal por parte de los habitantes. Las generaciones más antiguas nunca se interesaron mucho por el estudio, actualmente tampoco la educación formal es prioridad para la gran mayoría de familias – salvo ciertas excepciones - ; siendo esa situación la que muchas veces obliga al hablante a repetir expresiones de duda como por ejemplo, la expresión a saber /asabér/.

4.2 Presencia de barbarismos en los grupos sociales

He afirmado anteriormente que la familia representa el núcleo preponderante en el que se propagan los vicios de dicción o fragmentos errados en el lenguaje coloquial. Entre los fragmentos errados se encuentran los fragmentos sintácticos incongruentes (solecismos); y los barbarismos

Pues bien, ya que hemos tratado por separado el papel preponderante de la familia en la propagación de la forma real del lenguaje, únicamente nos resta abordar el papel multiplicador de los grupos sociales restantes; es decir, la escuela y la juventud.

La escuela representa un bastión importante para la multiplicación y continuidad de la forma del lenguaje coloquial que caracteriza a esta comunidad. Aquí toman protagonismo los barbarismos, ya sean prosódicos o morfológicos; no incluyo los barbarismos ortográficos – aunque también son protagónicos – por no estar incluida la lengua escrita en la finalidad de este estudio.

Antes de entrar en detalles, veamos la concepción de Emilio Marín respecto a la clasificación de los barbarismos. Este autor, en su *Gramática española*, opina que los casos en que se comete barbarismo son los siguientes:

- a) Al escribir, acentuar o pronunciar mal las palabras.
- b) Al emplear palabras, locuciones o frases de otros idiomas en vez de las castizas ya existentes.
- c) Empleando en el lenguaje y estilo moderno voces anticuadas.
- d) Atribuyendo a las palabras un significado distinto del verdadero.⁶⁵

Obviando los errores correspondientes a la escritura, lo que nos queda por distinguir es la pronunciación errada de las palabras y frases. Sin embargo, es necesario aclarar que el yerro en la pronunciación de las palabras, lo es en forma general, para la gramática tradicional; y por supuesto, para el autor que estamos citando; no así para la gramática moderna, que simplemente los

(65) E. MARÍN, *Gramática española*, 312

concibe como usos lingüísticos propios del lenguaje popular.

Por mi parte, he defendido antes y continuo defendiendo la idea de que en una sociedad heterogénea, independientemente de su extensión territorial; no existe un lenguaje único con errores, sino formas de lenguaje perfectas; siendo una de ellas el lenguaje coloquial.

Pero también he defendido que aún en el lenguaje coloquial existen pequeños grupos de hablantes que identifican “fragmentos errados” y barbarismos, de donde surge lo que podría denominarse como el círculo vicioso del lenguaje coloquial; el cual, gráficamente, se puede representar de la siguiente forma:



Según el diagrama, el lenguaje coloquial es perfecto en su forma real, por cuanto la corrección de los fragmentos errados, generalmente supone a su vez, una defensa que confluye en la forma original.

Aclaro esto porque, bien podría hacérseme la crítica de que en un estudio como éste, en donde el lenguaje coloquial siempre será perfecto por mantener su forma real, no debería hablar de barbarismos o de fragmentos errados; sin embargo, no hay contradicción en ello, debido a que no los menciono con el afán de criticar o de corregir, sino con el propósito de presentar el estado real del lenguaje coloquial en el cantón El Flor.

Entonces, en la escuela, ¿cuáles son las palabras y frases que se pronuncian mal según la gramática tradicional?.

Realmente, las palabras y frases que se pronuncian mal no son exclusivas de los estudiantes; por ese motivo pretendo citar aquellos rasgos que, aún no siendo exclusivos, tienen mayor frecuencia en el ámbito escolar.

Los estudiantes y sus barbarismos más frecuentes

Pues vamos a comenzar por las formas verbales consecuentes a la elección de la variante pronominal vos en el tratamiento diádico.

Todos los verbos, sin excepción, se conjugan mal en esta parte, convirtiéndose en palabras agudas, las que tradicionalmente serían siempre graves. Se convierten en agudas (que gráficamente requieren tilde) porque los verbos en infinitivo son palabras agudas que no se tildan por terminar en consonante /r/; pero al ser conjugados, eligiendo en la segunda persona del singular la variante pronominal “vos”, se cambia la /r/ por /s/; por ejemplo:

/ama-r/ - /amá-s/ = /vos amás/.

/trabaja-r/ - /trabajá-s/ = /vos trabajás/.

/quiere-r/ - /queré-s/ = /vos querés/.

/vivi-r/ - /viví-s/ = /vos vivís/.

Aún cuando los verbos son irregulares, la constante de cambiar simplemente /r/ por /s/ no se rompe. Veamos:

/ole-r/ - /golé-s/ = /vos golés/ por /tú hueles/

/morde-r/ - /mordé-s/ = /vos mordés/ por /tu muerdes/

También se pronuncian mal: el pronombre personal /nosotros/ (primera persona plural) y su correspondiente variante pronominal /nos/.

La palabra /nosotros/, siempre se pronuncia con s sonora /nōsotros/; mientras que a la variante pronominal /nos/ se cambia la /n/ por /l/, también con s sonora /los/.

Ninguno de los casos anteriores están catalogados como fragmentos errados, ya que son generalizados tanto entre los estudiantes como en el resto de la comunidad.

Otras palabras que se pronuncian mal son: /m?ndigo/ por mendigo, /ãntier/, por anteayer, /biera/, por hubiera, /relóh/ por reloj, /lo furo/ por lo juro, /usté/ por

usted, /tuabíya/ por todavía, /bíde/, por ví, /koperár/ por cooperar, /Mallõn/ por Marlon; y la generalidad de los casos de los cuales los ejemplos citados son sólo una muestra.

Las adopciones lingüísticas extranjeras, que se escuchan con más frecuencia entre el grupo de estudiantes son las siguientes: /fútbol/, /tíke/, /espor/, kéike/, /kasét/, /guacálo/, /maifr?n/, /m?n/, /béibi/, /okéi/, /bai/, /guasáp/, /kãmãn/, /lesgó/, /esmól/, /t??kjiu/, /eskiúsmi/, /ãnsori/, /tróka/, /píkáp/, /cet/, /madefáker/, /báika/, /pãns/, /cor/, /estóp/, /ailóbiu/, /foréber/, etc.

También hay adopciones de vocablos propios de otros países, aunque sean de habla hispana. En el cantón El Flor, se escuchan vocablos provenientes de México. Esto se debe básicamente a que los programas de televisión que dominan en el país son los mexicanos, especialmente las novelas.

Podemos decir entonces que algunos mexicanismos adoptados son: /órale/, /mi módo/, /karái/, /Karnál/, / cámba/, /güéi/, /cábos/ , /Kãníxo/, /la néta/.

Entre las voces anticuadas podemos citar las siguientes: /pepenár/ por recoger, /aflixirse/ por preocuparse, /lixéro/ por rápido, /puráte/ por apúrate, /pasmado/ por tonto, /cúko/ por sucio, /dilatár/ por durar, /emférmo/ por loco, /al?ntádo/ por normal y por aliviado, /písto/ por dinero, /bíbo/ por aprovechado, /dindiói/ por hace un momento, /kitáte/ por permiso, /kitár/ por restar o cortar, /sekíya/ por sed, /pãnsa/ por estómago, /tába/ por rodilla, /búce/ por garganta, /núka/ por cuello, /kãníyas/ por piernas, /brábo/ por enojado, /topádo/ por retrasado, /fixarse/, por poner atención, etc.

La juventud

Para finalizar con la contextualización de los barbarismos, únicamente nos resta analizar la importancia que para tal efecto tiene, la forma real del lenguaje vigente entre los jóvenes.

Sin ninguna duda, este grupo es el que se encarga de reflejar a través de su lenguaje, la situación social de la comunidad.

Esto es así porque los otros grupos sociales, aunque cometen barbarismos lo mismo que fragmentos errados, tratan de frenar la utilización de las llamadas “malas palabras”; es decir, del lenguaje soez.

Esto no sucede con los grupos de jóvenes, ya que cuando ellos se reúnen (sobre todo si son todos o la mayoría del sexo masculino), hacen bastante uso del lenguaje soez, sobre la base de la confianza que les brinda el saber que no hay adultos, niños o religiosos a su alrededor; quienes de alguna manera podrían incidir en la mayor o menor afluencia de su modo juvenil, holgado y libre de expresarse.

Debo aclarar, sin embargo, que a pesar de que el lenguaje soez carece de aceptación en la mayoría de hablantes (sobre todo por motivos religiosos), muchas de las palabras que son comunes en cualquier grupo social tienen su base en dicha forma del lenguaje.

Por ejemplo, un religioso puede perfectamente hacer uso de la palabra *culata* /kuláta/, sin tener pudor, hacer alguna crítica o distinguir que /kuláta/ es vocablo derivado de /kúlo/; la cual para cualquier religioso de esta comunidad, si representa una mala palabra.

En adelante, debido a la función de derivación que acabo de referir; a las palabras soeces o malas palabras (como en el caso de /kúlo/) las denominaré como “palabras soeces básicas”.

Esto es importante, ya que de una palabra soez básica pueden surgir muchas expresiones capaces de identificar la realidad social de la comunidad, con sólo el hecho de pronunciar una o más palabras (determinantes en todos los casos) o hacer uso de morfemas.

Para ejemplificar mejor este planteamiento, haré uso del siguiente cuadro:

Determinantes	Palabra soez básica (lexema)	Morfe -ma	Significad o	Realidad social
Un	verg	o	Mucho	Admiración. Generalmente hay escasez.

Dale un	verg	azo	Un golpe	Machismo.
Él es	verg	ón	Es bueno	Bondad.
	verg	onazo	Muy bien	Agradecimiento.
Eso es	verg	a	Así se hace	Machismo.
Anda bien a	verg	a	Borracho	Alcoholismo.
Está	verg	ón	Está bien	Admiración o inconformidad.
A pura	verg	a	A la fuerza	Machismo.
Te voy a	verg	uiar	Castigar	Machismo o ultracorrección.

Al estudiar detenidamente el cuadro, me doy cuenta que además de identificar la realidad social de la comunidad; las palabras soeces básicas, auxiliadas por sus agregados, poseen la facultad de convertirse en verbos, adjetivos, adverbios e interjecciones, partiendo del sustantivo. Veamos ahora como ejemplo, la palabra soez básica /púta/:

Put-a

- Put-iar — verbo — Persona que se dedica a la prostitución.
- Put-ona — adjetivo — Aumentativo y a la vez despectivo de puta.
- put-erío — adverbio — Lugar donde trabajan las prostitutas.
- ¡put-a! — interjección. — expresión de lástima, admiración, etc.

Sin embargo, lo más importante de todo esto es el hecho de que con palabras soeces básicas, como las ya citadas y otras que aparecerán a continuación; el hablante denota situaciones de pobreza, uso de drogas y alcohol, homosexualidad, prostitución, holgazanería, ignorancia, uso de la fuerza, desinterés, temor, admiración, respeto, etc.

El cuadro que mostraré a continuación, resume con más propiedad la importancia de las palabras soeces básicas entre el grupo de jóvenes, así como su papel de identificadores – a través del lenguaje – de la realidad social actual de la comunidad.

Palabras soeces básicas	Usos	Realidad social que expresan
Marica	Maricón – amaricado – mariquita	Homosexualidad y machismo
Chute	Chutazo – chutillo – chute	Ignorancia y falta de prudencia.
Pedo	Pedera – pedorro - ¿qué pedo?	Ignorancia y drogadicción
Cerote	Cerotería – cerotada – cerotiado	Drogadicción y picardía
Chimado	Chimadera – chimón – chimar	Ignorancia, admiración y falta de tolerancia.
Pisado	Pisón – pisona – pisar	Ignorancia y prostitución
Pendejo	Pendejada – pendejudo – pendejear	Ignorancia, machismo y holgazanería.
Culo	Culón – culero – a culillo	Ignorancia, homosexualidad y picardía
Caca	Cagón – cagado – cagar	Ignorancia y temor
Mierda	Mierdera – ni mierda – a la mierda	Carencia y falta de tolerancia.
Putas	¿qué putas? – putona – putiar	Holgazanería y prostitución.
Güevos	Güevón – a güevos – agüevar	Holgazanería y machismo.
Talega	Talego – talegazo – taleguiar	Admiración y machismo.
Riata	Vale riata – riatazo – a riata	Alcoholismo, machismo y despreocupación.
Pija	Pijo – vale pija – pijiar	Admiración, despreocupación y machismo.
Verga	Vale verga – a verga - verguiar	Despreocupación, alcoholismo y machismo.

Puede notarse perfectamente que son muy escasas las actitudes positivas que se denotan con este tipo de expresiones; sin embargo, la juventud percibe

la realidad social de la que forman parte, y muy probablemente, sin tener conciencia de sus facultades expresivas, ponen de manifiesto dicha realidad, a través de la base lingüística que representa el lenguaje soez.

4.3 Los barbarismos en las conversaciones familiares cotidianas

Decidí hacer un apartado especial para la familia por ser la institución más influyente y decisiva para la adopción de la forma del lenguaje en cada hablante.

De acuerdo a observaciones pertinentes, la familia representa el principal agente precursor de la forma del lenguaje en la comunidad. Los otros grupos desempeñan papeles secundarios, pero no menos importantes.

Si bien hay grupos que representan la herencia del lenguaje, mientras que otros representan la continuidad de la forma; la familia representa el grupo rector, por cuanto recibe la herencia y luego la distribuye a través de sus miembros al resto de la comunidad.

Entonces, si hacemos un recorrido por los barbarismos no exclusivos pero sí más frecuentes entre el grupo de estudiantes, veremos que realmente es casi nulo el aprendizaje que un hablante puede hacer de vocablos y expresiones coloquiales; más bien, el centro escolar es el lugar donde confluyen las formas lingüísticas aprendidas y practicadas en las conversaciones familiares, razón por la que, reitero, el grupo social que representa la escuela, en términos lingüísticos es uno de los grupos que representa la firmeza y continuidad de la forma del lenguaje, tal como ha sido aprendido en el hogar.

Por ejemplo, el voseo lo ubico como más frecuente en el ámbito escolar, aunque también lo es entre los grupos de amigos, porque el vosear significa una relación de confianza; situación que muchas veces no se da en el hogar, en la relación de hijos a padres, pero sí se da en el lado inverso, entre hermanos; y entre tíos y vecinos. Por ello, el vosear en la escuela, es fenómeno lingüístico que proviene de la conversación familiar.

Si nos ubicamos ahora en los barbarismos más frecuentes en la juventud, veremos que sucede una situación similar; las formas básicas provienen del hogar, de manera que la función de los jóvenes es reafirmar la estructura básica que ha sido aprendida en el hogar; probablemente adoptando vocablos que no se practican en el hogar, pero que no son desconocidos por los miembros mayores de la familia – a excepción de algunas adopciones lingüísticas

extranjerías – sino que simplemente no son utilizados, generalmente por razones religiosas.

Tampoco pretendo que todo lo relacionado con la forma del lenguaje tenga que pasar por la familia, porque de ser así, los eufemismos – de la clase que le puse mayor énfasis – no existirían en el lenguaje coloquial del cantón El Flor; no obstante, estos son casos excepcionales, ya que la mayoría de locuciones y frases, así como la estructura sintáctica que se utiliza, sin que el hablante tenga conciencia de ella; y en general, la forma real del lenguaje coloquial en el cantón El Flor, tienen su base en la familia.

4.4 Barbarismos prosódicos: propuesta de análisis tonal

La prosodia es la parte de la gramática tradicional que estudia la correcta pronunciación y acentuación.⁶⁶

Actualmente muchos gramáticos y lingüistas han desechado el término, por considerar que su objeto de estudio – al igual que el de los vicios de dicción y modismos – se haya comprendido en los estudios sobre lenguaje popular; y quizás con mayor propiedad, en el ámbito del lenguaje coloquial.

Me surge aquí nuevamente la necesidad de aclarar que la terminología que estoy utilizando (propia de la gramática tradicional), no la estoy usando con el propósito de evidenciar errores y menos con el objeto de enmendarlos; sino con la finalidad de presentar lo más objetivamente posible, el estado real del lenguaje en el cantón El Flor, así como sus causales sociológicas. De hecho, ya anteriormente he manifestado que el carácter pragmático del lenguaje coloquial (darse a entender), es el factor que le brinda la perfección en su forma real; de donde he concluido que en el lenguaje coloquial, únicamente se puede hablar de fragmentos errados, correcciones de fragmentos, defensa de fragmentos y la confluencia final en la forma original, cerrando con ello un círculo vicioso que determina la forma real del lenguaje en la comunidad. ¿Por qué entonces, me interesa la prosodia?

Precisamente porque en esta parte es donde encuentro la principal distinción entre el lenguaje coloquial de esta comunidad y la de cualquier otra comunidad del país.

La prosodia tradicional se interesa en la función melódica en que intervienen las unidades suprasegmentales, las cuales pretenden dos cosas:

1. La correcta pronunciación y entonación.
2. La diversidad de mensajes gracias a la entonación.

La gramática tradicional centra sus estudios prosódicos en estos dos aspectos, por ello, en lo que concierne al lenguaje oral, la gramática tradicional

(66) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios*, 624

afirma que:

Una oración, cuando es pronunciada, se estructura melódicamente de acuerdo a unas pautas que marca la entonación, la cual depende de las variaciones en la frecuencia de las vibraciones de las cuerdas vocales, de acuerdo con los matices que el hablante quiere incluir en su discurso.
67

De acuerdo al texto citado, es objeto de estudio de la prosodia, el análisis tonal de los enunciados para determinar el verdadero sentido que el hablante les quiere imprimir.

Si basara mi propuesta de análisis tonal en propósitos tradicionales, habría una razón de peso para desechar mi teoría sobre el análisis melódico, ya que para estudiar la esencia de los mensajes en la conversación diaria, no se necesita un enfoque científico, sino más bien práctico.

A diferencia de la prosodia tradicional, mi interés no se centra en el verdadero objetivo del mensaje gracias a la entonación, sino en la forma real general de la entonación como rasgo distintivo; de manera que, en adelante, solamente me voy a referir al análisis tonal como: “análisis melódico de frases”.

Análisis melódico de frases

Quiero comenzar por justificar mi interés en la melodía de la frase y no en la correcta pronunciación y entonación de las palabras o de las oraciones, lo cual podría interpretarse como un interés de complejidad intermedia; sin embargo, no es así. Me interesa la melodía de frases, porque realmente es muy poco lo que se puede rescatar con el análisis de palabras independientes; en el entendido que cada una de ellas posee su propia forma y su composición silábica con una o más sílabas átonas, pero siempre con una sílaba tónica.

Así como me parece prácticamente inútil el análisis tonal de palabras independientes, también me parece inútil estudiar la tonalidad de oraciones, por la sencilla razón de que el hablante no siempre se comunica a través de oraciones; y sin embargo, su comunicación es efectiva. Además, una frase es lo

(67) *Enciclopedia autodidáctica 2000 temática*, 107

suficientemente capaz de imprimir la distinción melódica que nos interesa descubrir.

Pues bien, habiendo hecho las aclaraciones pertinentes, nos vamos a introducir en el análisis melódico de frases correspondientes al lenguaje coloquial del cantón El Flor.

El primer aspecto que vamos a analizar es la intensidad del vocativo, a través de la adición de /oi/ al principio de la frase, y de /o/ en los nombres propios y colectivos, al final de la frase. El /o/ también se agrega en el final de frases, cuyo objetivo es expresar admiración, ironía o enojo.

Un ejemplo del primer caso es la típica frase: /oi mucaó:/, utilizando el vocativo para un nombre colectivo.

Veamos ahora otros casos similares, pero con nombres propios, para luego determinar la tendencia que sigue la elección de /o/ al final de la frase:

/oi xorxe ó:/, /oi y?ni ó:/, /oi karla ó:/, /oi marilu ó:/

/oi marió:/, /oi xulió:/, /oi tulió:/.

/oi kebin ó:/, /oi mal-lõn ó:/,

/oi kru só:/, /oi lui só:/, /oi lu só:/

De los ejemplos citados, únicamente podemos distinguir tres reglas:

- 1) En todos los casos en los que se hace uso del vocativo, se utiliza /oi/ al principio de la frase y /o/ al final de la frase.
- 2) Cuando los nombres propios terminan con /o/, es a este fonema al que se le imprime mayor intensidad, ya que no hay necesidad de agregar otro.
- 3) Cuando los nombres terminan con /s/, ésta se sonoriza y al agregar el fonema /o/, crean un grupo fónico especial con /so/.

Las frases que persiguen expresar admiración, ironía o enojo, siguen las mismas reglas, a excepción de la segunda ya que para estos casos específicos,

también se agrega el fonema /o/ con la intensidad propia de los otros casos. Al respecto, hago uso de las siguientes muestras:

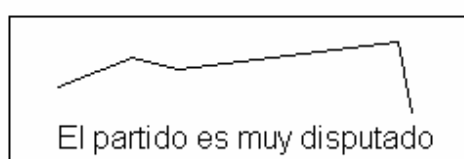
/Apue si:ó/, /a la púta:ó/, /ke búya ó/,
/táte kiéto ó/.
/debéra só:/, /no me digá só:/.

Otra diferencia entre estas frases y las que van dirigidas a nombres propios, es que éstas no utilizan el grupo fónico /oi/ al inicio de la frase.

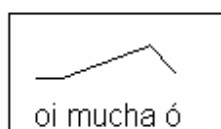
Es muy probable que el uso intenso del vocativo, como en los ejemplos citados, no sea un rasgo lingüístico propio del cantón El Flor, pero es aquí donde comenzaremos a vislumbrar la importancia del análisis melódico de frase como rasgo distintivo. En otras palabras, no se encuentran rasgos distintivos únicamente en los vocablos y expresiones propias que se usan, sino también en vocablos y expresiones comunes, pero con rasgos melódicos distintos.

En la *Enciclopedia utodidáctica 2000*, tomo número cuatro titulado: *Lengua y ortografía*, se encuentran algunos ejemplos gráficos para analizar la entonación; si bien dichos ejemplos son aplicaciones tonales a oraciones y no a frases, la estructura nos indica que de oración a frase no hay variación alguna.

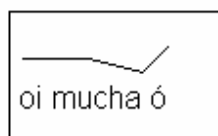
Por ejemplo, en la oración: el partido es muy disputado, el análisis melódico es el siguiente:



Si hacemos este mismo análisis a la frase /oi mucaó:/ en lenguaje coloquial salvadoreño, más o menos común, podría representarse así:



Esta misma frase, en el lenguaje coloquial de cantón El Flor, gráficamente se puede representar así:



Fácilmente se puede notar que en la gráfica dos, hay un leve descenso en la intensidad del vocativo, mientras que en la gráfica tres, sucede exactamente lo contrario.

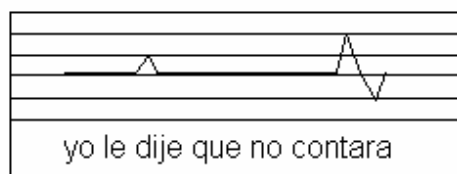
Ahora nos vamos a dedicar a analizar la entonación de las frases comunes, de las que surgen en cualquier conversación y en cualquier contexto; en otras palabras, nos vamos a dedicar a descubrir el tipo melódico del lenguaje coloquial en cantón El Flor, que no es igual al de otras zonas lingüísticas del país, aún y cuando hayan zonas rurales con posiciones geográficas y características socioculturales similares.

Sin embargo, antes de pasar a este punto, quiero establecer mi propuesta de análisis melódico de frase; por cuanto considero que el presentado hasta el momento no brinda los elementos suficientes que establezcan la melodía exacta.

En primer lugar, nótese que tanto la ascendencia como la descendencia de la línea melódica está regida únicamente por las sílabas tónicas, lo que implica que las sílabas átonas no sean representadas en un mismo nivel; en segundo lugar, la intensidad de las sílabas tónicas no está basada en ningún parámetro congruente.

El método que propongo para analizar la melodía de una frase, supone la superación de los dos inconvenientes expuestos. Así, pienso que la línea melódica no debe solamente subir o bajar sin que la descendencia supere al punto de partida; sino que ésta debe subir según niveles de intensidad, pero también debe bajar e incluso rebasar el punto de partida. Además, la inclinación y la declinación deben tener forma de triángulo, a efecto de que las sílabas átonas se mantengan en un mismo nivel.

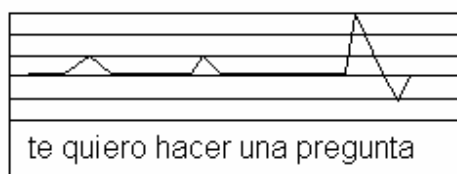
Mi propuesta para analizar melódicamente una frase tiene la siguiente forma:



Este cuadro, que puede tener más espacios según los niveles de intensidad, supone que la línea melódica es recta en su mayoría, en la conversación diaria. Las líneas que están por arriba y por debajo de la melódica son las que se encargan de medir los niveles de intensidad de las sílabas a las que se les da mayor intensidad que la del punto de partida, y de las que se les da menor intensidad que la del punto de partida respectivamente. De manera que, si un triángulo (marcador de intensidad mayor o menor que la del punto de partida) únicamente toca la siguiente línea, dará a conocer que la sílaba que marca la intensidad está dentro de un límite normal; pero si toca más de una línea, significará que la sílaba posee intensidad enfática.

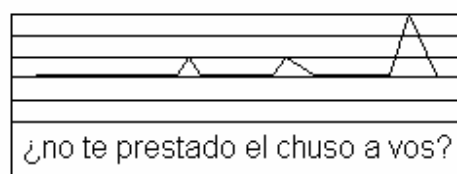
Con estas especificaciones, podemos con toda confianza adentrarnos al análisis melódico de frases, con el objetivo de determinar el tipo melódico del lenguaje coloquial en los hablantes del cantón El Flor.

Las frases normales tienen generalmente esta forma:



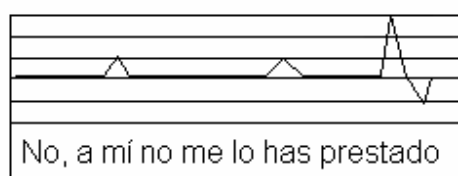
Si esta misma frase se pronuncia en otro lugar, lo más probable es que la intensidad se mantenga normal, debido a que es una frase introductoria; sin embargo, en el cantón El Flor, siempre hay una intensidad enfática en la penúltima sílaba de la frase.

La continuidad de esta frase introductoria podría ser:



Como puede observarse, prácticamente siguen el mismo modelo, aunque la anterior es una frase introductoria, mientras que ésta es una pregunta. Sin embargo, la intensidad enfática se encuentra en la última sílaba, cuando en otras comunidades, o bien se mantiene la intensidad normal, o sube un nivel en la última sílaba; y generalmente sube un nivel en la primera sílaba, cosa que no ocurre en el habla de esta comunidad.

La respuesta a la pregunta analizada podría ser:



Obsérvese que la tonalidad alta se mantiene en la penúltima sílaba; y lo mismo ocurre, pero con mayor intensidad, si la frase expresa lástima o admiración.

Ya para concluir con esto del análisis tonal; puedo decir que, en el cantón El Flor, la intensidad enfática de la frase se ubicará de preferencia en la penúltima sílaba, cuyo triángulo puede rebasar hasta la cuarta línea, cosa que generalmente no sucede con la frase en otras zonas lingüísticas, en donde el triángulo puede rebasar la segunda línea y como máximo, la tercera.

Además, en el cantón El Flor, la última palabra de la frase siempre tendrá entonación grave; ya que si es aguda se da un alargamiento del último fonema, mientras que si es esdrújula, las dos últimas sílabas se contractan.

Pasándonos ahora a las causales que permiten la forma de la línea melódica, pienso que no puede haber mayor explicación que la reciprocidad entre el estilo de vida de los habitantes y la forma real del lenguaje, transmitidos ambos, de generación en generación.

¿Qué nos transmite la forma de la línea melódica de la frase aplicada al lenguaje coloquial del cantón El Flor?.

Precisamente los factores que, como ya mencionamos, han sido transmitidos de generación en generación: la dejación, el estilo de vida y la falta de preparación en el área de la educación forma por la mayoría de los habitantes.

4.5 Barbarismos morfológicos: preponderancia de eufemismos

Actualmente se hace prácticamente inútil hablar de barbarismos morfológicos, ya que son pocos los casos en que se advierte desorden de este tipo; sin embargo, consideré oportuno incluir en este apartado un enfoque sociolingüístico sobre los eufemismos, dada su propagación entre los jóvenes.

El eufemismo es un modo de evitar una palabra desagradable para el hablante, sustituyéndola por otra más suave.⁶⁸

Según esta definición, es un eufemismo llamarle comunicativa a una persona que tiene la característica de no guardar prudencia ante las cosas que no le incumben.

Esto me parece aceptable, pero considerando la función y el objetivo de los eufemismos, me parece legítimo que se incluyan como tales, a las palabras y frases que tienen como objeto dar a entender algo desagradable a una persona sin que se le hable directamente, utilizando para ello otro interlocutor; o bien, hablándole directamente, pero con ironía; palabras o frases que en buen salvadoreño se les denomina “indirectas” o “chinas”.

Aquello de: “se lo digo a Juan para que entienda Pedro”, o “se lo digo a Chana para que entienda Juana”; tendría que ser otra forma de eufemismo, y no me refiero a los dichos, sino al contenido de los dichos. Pero en fin, mi interés en analizar los barbarismos morfológicos partiendo de eufemismos, no está enfocado en proponer y menos en determinar qué palabras o frases deben ser tomadas en cuenta como eufemismos. Mi interés real es proponer y justificar mi proposición de que los eufemismos deben ser considerados barbarismos morfológicos.

Baso mi propuesta, en primer lugar, en la convicción de que hablar sobre barbarismos morfológicos a partir de una perspectiva de forma gráfica y fonológica, es prácticamente perder el tiempo; sobre todo si nos ubicamos en el plano del lenguaje oral. En segundo lugar, porque pienso que los eufemismos – no de la clase que presenté al principio – son un fenómeno morfológico del que

(68) *Diccionario de la lengua española y de nombres propios*, 338

sí se pueden extraer algunas cosas interesantes.

Digo que no me refiero a la clase de eufemismos que presenté al principio, porque ellos no tienen cabida en un análisis morfológico. Me refiero a los eufemismos que disfrazan el mensaje con el ingenio tal, que parece como si se estuviera utilizando una lengua distinta.

Son eufemismos comunes de este tipo:

- a) La intercalación del grupo silábico compuesto por (p + vocal).
- b) La intercalación del grupo silábico compuesto por (f + vocal).

Tal como se observa, lo única que cambia es el fonema consonántico que precede a la vocal.

En ambos casos, la palabra se divide en sus respectivas sílabas, introduciendo el grupo silábico en cada uno de los espacios, los cuales están gráficamente representados por un guión (-).

Además, la vocal que forma el grupo silábico con /p/ o /f/, depende de la que aparece en la sílaba que antecede.

Pero esto que parece tan sencillo – y que de hecho es sencillo – puede crear confusiones, por lo que antes de que esto suceda voy a distinguir las sílabas que forman la palabra, nombrándolas sílabas estructurales; y a las que resulten de la asociación de /p/ o /f/ más vocal, sílabas no estructurales (por que no son parte real de la palabra).

Entonces, a manera de ejemplo y utilizando (p + vocal) para las sílabas no estructurales, le daremos forma eufemística a la palabra deschorcholato /descorcolado/. Las sílabas estructurales son: des-chor-cho-la-do.

Aplicando las reglas, el eufemismo quedará así: depes chopor chopo lapa dopo.

En este ejemplo encontramos una regla: “las sílabas estructurales transfieren los fonemas finales del grupo fónico a las sílabas no estructurales que las acompañan”. Ello significa que en realidad, al grupo silábico (p + vocal) o (f + vocal) se les puede agregar otra consonante siempre al final y siempre dependiendo de la sílaba estructural a la que acompañen. Además, y según

esta lógica, las sílabas estructurales únicamente pueden estar formadas por una consonante, la cual siempre debe estar al principio del grupo fónico; ya que si una sílaba estructural se forma por vocal más consonante y no al contrario, entonces en forma de eufemismo, la sílaba estructural constará únicamente de la vocal, porque la sílaba no estructural adoptará la consonante.

Por ejemplo: /al finál/ = afal fifi nafal

Contrario al caso de las consonantes es el de las vocales, ya que las sílabas estructurales conservan los diptongos; en ese caso, la vocal de la sílaba no estructural, será la misma que la última del diptongo.

Por ejemplo: /desisión/ = depe cipi siopon

Finalmente, hay que hacer notar que las sílabas estructurales que son tónicas, conservan su intensidad, pero no la adoptan las sílabas no estructurales. Éstas son siempre átonas.

Luego de este grupo de eufemismos, hay otra forma de construcción eufemística que es un caso especial en el cantón El Flor.

Se trata de anteceder a toda sílaba estructural, el grupo fónico cuti /kúti/. No necesita mayores explicaciones; y de hecho, bastará con un simple ejemplo para su comprensión. Veamos en forma eufemística la palabra profesor /profesór/ = cutipro cutife cutisor.

Como se ve, es mucho más sencillo que los anteriores, pero posee la cualidad de ser un fenómeno lingüístico propio de la comunidad, por lo que es conveniente tratar de explicar el fundamento de este eufemismo.

Pues bien, ninguno de los hablantes juveniles que hacen uso de este eufemismo (sobre todo del sexo femenino) saben algo acerca de su origen (del eufemismo). Eso indica que no es tan reciente, pero es de suponer que tampoco debe ser tan antiguo, puesto que la mayoría de señoras que superan los treinta años de edad, no recuerdan haber hecho uso de este fenómeno lingüístico.

En todo caso, yo se lo atribuyo al carácter arbitrario del que hablaba Ferdinand de Saussure en su *Curso de lingüística general*. Fue el ingenio creador de algún hablante el que le dio vida y lo propagó entre sus

contemporáneos; teniendo como objetivo, lo mismo que tienen el resto de eufemismos: esconder un mensaje o hacer que no se sienta tan desagradable.

Ya para concluir, pretendo aducir la verdadera importancia de este fenómeno, comparándolo con las adopciones lingüísticas extranjeras.

La comparación que hago de ambos fenómenos, es que son muchos los vocablos extranjeros que pululan en el lenguaje coloquial de la comunidad, pero unos desaparecen – por falta de aceptación – mientras que otros se quedan – por gozar de aceptación. Los que se quedan son las adopciones lingüísticas extranjeras; los que desaparecen, bien podrían ser nominados con el término de “préstamos lingüísticos”, por ser adopciones temporales y no definitivas.

Así mismo, el eufemismo /kúti/ es una adopción lingüística – no extranjera si no arbitraria – pero que goza de la aceptación y propagación necesaria, para no ser considerada como un préstamo.

Conclusiones del capítulo IV

1. En el cantón El Flor, la continuidad de la forma real y perfecta del lenguaje coloquial, cumpliendo su objetivo pragmático que es darse a entender, está regida por las generaciones y grupos de hablantes. En ese sentido, entiéndase de antemano que hay una generación que se encarga de heredar las formas básicas y comunes del lenguaje coloquial; hay un grupo, el cual está formada por dos o más generaciones, que es la familia; constituyendo gracias a su composición generacional, el grupo rector o mejor dicho el encargado de mantener la forma heredada del lenguaje. Los otros grupos sociales son continuadores y afianzadores de la forma.
2. Cada uno de los grupos sociales tiene su nivel de importancia, pero quiero referirme en particular al grupo de hablantes formado por los jóvenes, por ser estos los que más hacen uso del lenguaje soez; el cual, analizándolo detenidamente, refleja la realidad social de la comunidad; y no es que estas expresiones propias del lenguaje soez sean propias del cantón El Flor, pero ellas se hacen acompañar de dos variables importantes que son la frecuencia y la forma de la línea melódica de la frase.
3. Retomando parte de la conclusión número dos, debo aclarar que la importancia de analizar la forma de la línea melódica de la frase, radica en que por medio de este análisis podemos encontrar la verdadera razón de la prosodia como rama de la gramática tradicional, encausada hacia fines modernos, considerando que con el análisis tonal de la frase se hace relativamente factible y provechoso, no la correcta pronunciación ni la intención del hablante; sino la forma melódica real y general del habla coloquial cualquiera que sea, y en este caso específico, del cantón El Flor.
4. Así como el encausamiento de los objetivos de la prosodia, también puede encausarse los objetivos de la morfología; considerando para ello, la existencia innegable de eufemismos en el habla coloquial; y que por

tener implicaciones de orden morfológico, deben ser estudiados por esta rama de la gramática.

5. Por último, se me hace necesario reiterar que los llamados extranjerismos por la gramática tradicional (comprendidos dentro de los barbarismos), también son catalogados como préstamos lingüísticos por algunos gramáticos modernos; pero yo los denomino: “adopciones lingüísticas extranjeras”, por la razón de que el hablante no pide permiso para utilizar uno u otro vocablo proveniente de idiomas extranjeros y tampoco conserva los rasgos fonéticos propios, sino que los transforma, dándole con ello un carácter de propiedad.

V. FACTORES QUE INCIDEN EN LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE EN EL CANTÓN EL FLOR

5.1 Presencia de los mass media en el Cantón El Flor

Para emitir mis juicios de valor con respecto a los factores que inciden en la evolución del lenguaje en el cantón El Flor, tuve que recurrir a la entrevista no estructurada; de manera que se me hace necesario explicar el método que utilicé para la elección de los informantes, así como también las características de cada uno de ellos.

En total fueron veinticinco las personas entrevistadas. Para la elección determiné primero visitar a cuatro personas que, según recomendaciones de los habitantes, podrían ser buenos informantes de la tradición oral, que dicho sea de paso fue como una carnada para iniciar con la investigación.

Estas cuatro personas debían representar generaciones distintas. Así, el primer informante tenía cincuenta y dos años al momento de la entrevista; el segundo, ochenta y cuatro; la tercera, veinticinco y la cuarta persona tenía setenta años. El lapso más grande está entre la informante de veinticinco años y el que tiene cincuenta y dos, por lo demás, el lapso promedio es de diez y seis años.

Las cuatro personas que representan el núcleo primario de la investigación – en esta etapa – agrandaron la lista de referencias. De dicha lista elegí a las personas que consideré idóneas para continuar con la investigación; y digo idóneas sobre la base de la primera característica que he mencionado: la edad, la cual debía ser en los informantes nuevos, representativa de generaciones distintas.

Debo aclarar que esta forma de elección únicamente se utilizó para dos grupos sociales: el primero, el grupo compuesto por padres y madres de familia; y el segundo, compuesto por jóvenes no escolares.

Los otros dos grupos están formados respectivamente por estudiantes de nivel básico y por estudiantes de nivel medio y superior. Los informantes correspondientes a ambos grupos fueron elegidos al azar.

Daré a continuación el detalle de sexos y edades de los informantes, ordenados en sus respectivos grupos sociales. Para ello me auxilio de la siguiente tabla:

Nº de informante	Sexo	Edad	Grupo social
1	F	12 años	Estudiantes de nivel básico.
2	F	15 años	
3	F	16 años	
4	M	12 años	
5	M	14 años	
6	M	14 años	
7	F	25 años	Jóvenes no escolares
8	M	22 años	
9	M	20 años	
10	M	20 años	
11	M	20 años	
12	M	17 años	
13	M	17 años	Estudiantes de nivel medio y superior
14	F	19 años	
15	F	22 años	Padres y madres de familia
17	F	35 años	
18	F	38 años	
19	F	40 años	
20	F	40 años	
21	F	43 años	
22	M	46 años	
21	F	43 años	

23	F	70 años	
24	M	77 años	
25	M	84 años	

Habiendo detallado las características de los informantes, puedo dar paso a la explicación de los correspondientes hallazgos, comenzando por la presencia de los *mass media* en el cantón El Flor.

Muy bien sabemos que los medios de comunicación de masas inciden en mayor o menor grado – con relación a otros factores – en la evolución del lenguaje. Muchas de las adopciones lingüísticas extranjeras provienen precisamente a raíz del contacto directo de las personas con los medios, y más específicamente con los programas de que gustan. Por ejemplo; aún y cuando la expresión “órale” es una variante del español, sabemos que es un mexicanismo difundido sobre todo entre la población joven de nuestro país y que, sin duda, ha llegado a formar parte del español coloquial salvadoreño por conducto de las novelas, películas y otros programas transmitidos por radio o televisión.

El cantón El Flor no es la excepción, a pesar de que su ubicación geográfica, aunada a otras características no menos importantes, no le ha permitido (aún en esta época en que los avances tecnológicos son viables casi en todos los rincones del mundo) acceder a medios masivos relativamente comunes. La televisión y la radio son los medios de comunicación más utilizados por sus habitantes, tanto que solamente uno de los veinticinco entrevistados afirmó que no le gustaba ver televisión, por parecerle un pasatiempo aburrido; no opinó lo mismo de la radio, aunque mostró cierta inseguridad a la hora de responder.

Con respecto a los otros medios; la mayoría afirma que no compra el periódico. Solamente dos de los cuatro padres de familia lo compran, mientras que de las seis madres entrevistadas, únicamente dos lo compran una vez a la semana.

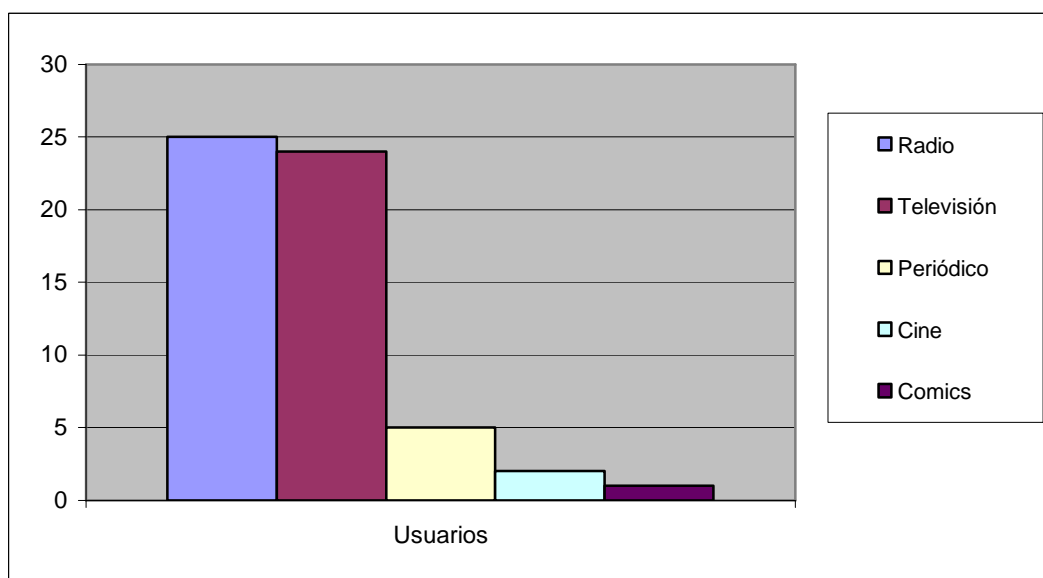
La población joven se mostró más apática a la lectura del periódico, ya que de los seis no escolares que fueron entrevistados solamente uno afirmó que compra el periódico cada tres días; los demás aseguraron que nunca lo

compran y que lo leen solamente cuando lo adquieren otros miembros de su familia (sobre todo los mayores). Tampoco lo compran los estudiantes del nivel básico, ni los del nivel medio y superior.

El cine como medio de comunicación es aún menos viable, según ellos debido a factores determinantes como la distancia, la no disposición de tiempo ni de recursos económicos y, por supuesto, la falta de costumbre de asistir a las salas de cines. A pesar de ello, de los tres factores mencionados parece ser el relativo a la distancia el más determinante.

Al preguntar a los informantes sobre la frecuencia con que visitan las salas de cine, las respuestas fueron contundentes. Únicamente dos de los veinticinco informantes han ido al cine a ver películas. Ellos son: una madre de familia quien afirma que la única y la última vez que fue a ver una película al cine se remonta hasta mil novecientos ochenta y nueve; es decir, hace dieciocho años; el otro, un joven no escolar que ha ido al menos tres veces, pero que de la última vez que fue han transcurrido ocho meses.

La presencia de los medios de comunicación en el cantón El Flor, se representa gráficamente de la siguiente manera:



La gráfica muestra claramente el amplio favoritismo que reciben la radio y la televisión, pero no es suficiente para determinar en qué medida pueden influir en el lenguaje. Se hace necesario entonces, no sólo saber qué medios están

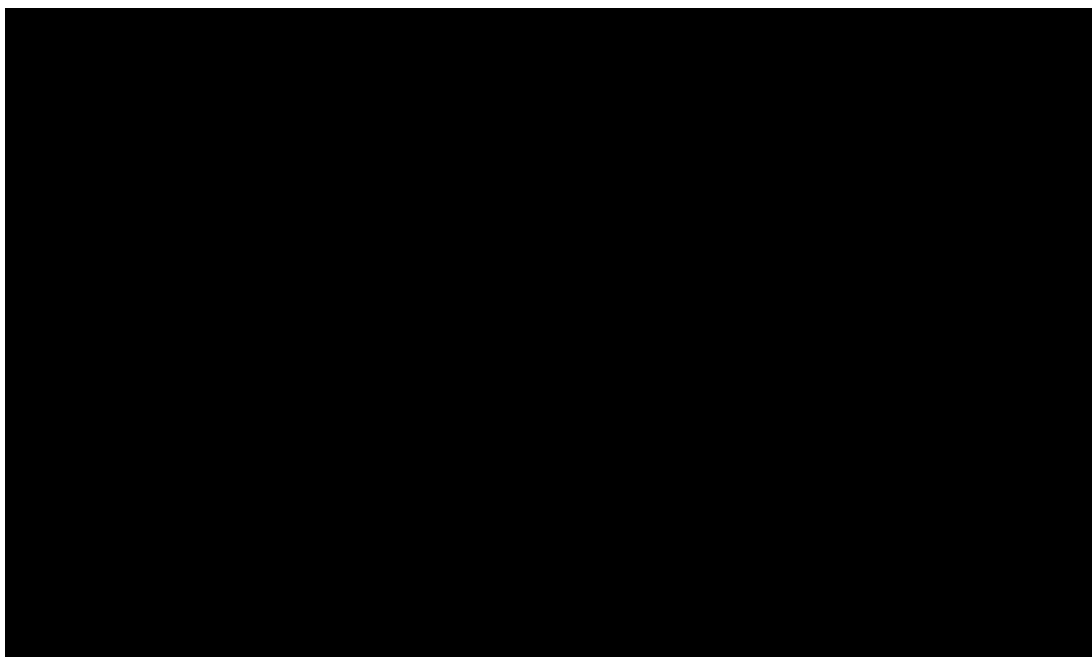
presentes, sino también y quizá más fundamentalmente, cuál es la programación que de ellos prefieren los usuarios.

Con respecto a la televisión, los estudiantes del nivel básico prefieren ver deportes y películas. Más específicamente, el sexo femenino parece tener mayor preferencia por las películas; mientras que el sexo masculino por el deporte.

Los estudiantes del nivel medio y superior también prefieren ver películas; no así los jóvenes no escolares, quienes gustan más del deporte. De ellos, dos caballeros afirmaron su preferencia por las películas, lo mismo que una señorita; apenas uno dijo que por encima de otros programas, lo que más le gusta ver por la televisión en sus ratos libres son las caricaturas; y los otros tres restantes prefieren el deporte.

Aún con los números planteados, parece ser que ni el sexo ni el nivel educativo de los informantes influyen para la elección de los programas; en cambio, la edad es decisiva ya que de los diez padres y madres de familia entrevistados, solamente una ama de casa refirió su preferencia por las novelas, mientras que los otros nueve prefieren ver los noticieros.

Todo ello lo representamos gráficamente así:

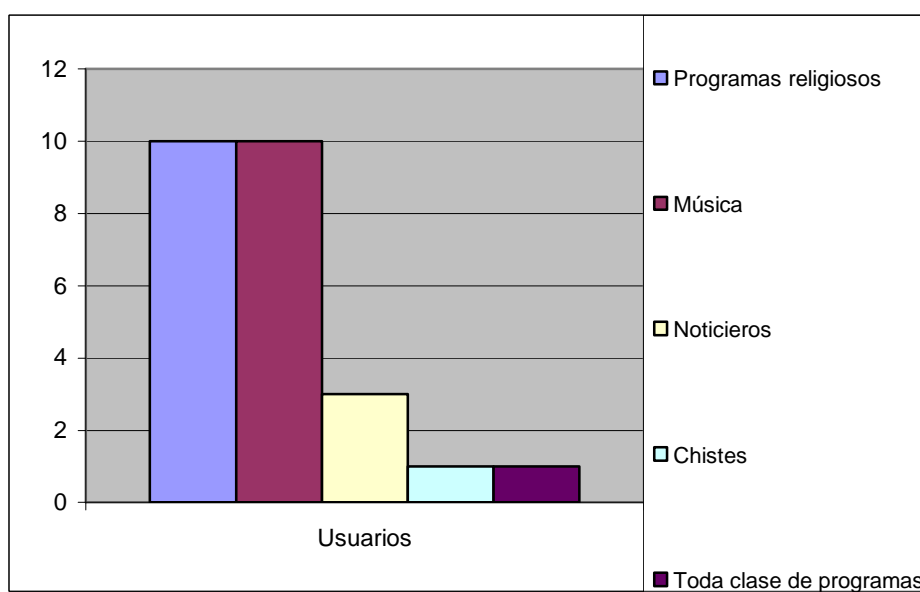


Con relación a los programas transmitidos por la radio, la situación es similar; no en cuanto a los gustos – ya que los programas son distintos – sino en cuanto a que la edad es la única variable determinante (de las que se habían mencionado anteriormente: sexo, edad y nivel educativo). Incluimos otra variable en este ámbito: la religión; debido a que los programas religiosos tienen gran aceptación entre los usuarios, sobre todo del grupo de padres y madres de familia. De ellos, sólo uno afirmó que le gusta oír música ranchera, dos informantes del sexo femenino y uno del sexo masculino dijeron que les gusta oír las noticias; los otros seis, cuatro mujeres y dos hombres, encienden la radio para escuchar programas religiosos.

Las dos estudiantes de nivel medio y superior también escuchan programas religiosos. De los jóvenes no escolares, una señorita y un caballero también los prefieren.

Del grupo de estudiantes de educación básica, uno dijo que le gusta escuchar chistes, una señorita manifestó que enciende la radio para oír de todo lo que se programa, mientras que los otros cuatro, al igual que el resto de jóvenes no escolares (a excepción de los dos casos antes señalados), únicamente encienden la radio para escuchar programas musicales.

La gráfica correspondiente al uso de la radio queda de la siguiente manera:



De estos dos medios masivos de comunicación (televisión y radio) puede perfectamente concluirse que inciden en la evolución del lenguaje de la siguiente manera:

- Entre los jóvenes, independientemente de la edad o del nivel educativo, están vigentes algunas adopciones lingüísticas extranjeras tales como: lineman (láiman), outside (auksái), córner (córner) y otros similares, sobre todo concernientes al fútbol. Los otros deportes, prácticamente ni se mencionan en esta comunidad.
- Las películas proveen algunos usos lingüísticos, los cuales sin embargo tienen vigencia efímera entre los hablantes. La mayoría de ellos no gozan de un registro permanente en el habla de la comunidad lingüística.
- La música es uno de los factores más influyentes, y que incide prácticamente en todos los niveles. Conceptos como rap, reggaetón, perreo, hip hop, bachata y otros similares tienen vigencia y aceptación entre la juventud. Éstos, también contribuyen al uso de otros rasgos como por ejemplo, la base del lenguaje soez, fuerte indicadora de la situación socioeconómica y cultural de la comunidad, tal como se explicó en el capítulo anterior.
- En su mayoría, la población adulta rechaza la adopción lingüística proveniente de las vías anteriores (sobre todo de la música), por cuanto se marca desde esta instancia una delimitación lingüística dentro de la misma comunidad, delimitación que podría estar presente en otras comunidades; lo cual constituye un primer bastión para afirmar la postura de que en el cantón El Flor hay una fusión de sociolectos y no un dialecto como tal.

Con relación al periódico, a pesar de que la mayoría no lo compra, los informantes dicen que cuando se da la oportunidad de leer uno, las secciones que prefieren consultar son las siguientes:

De los jóvenes escolares, del sexo femenino, una consulta la sección de espectáculos; la otra, el horóscopo.

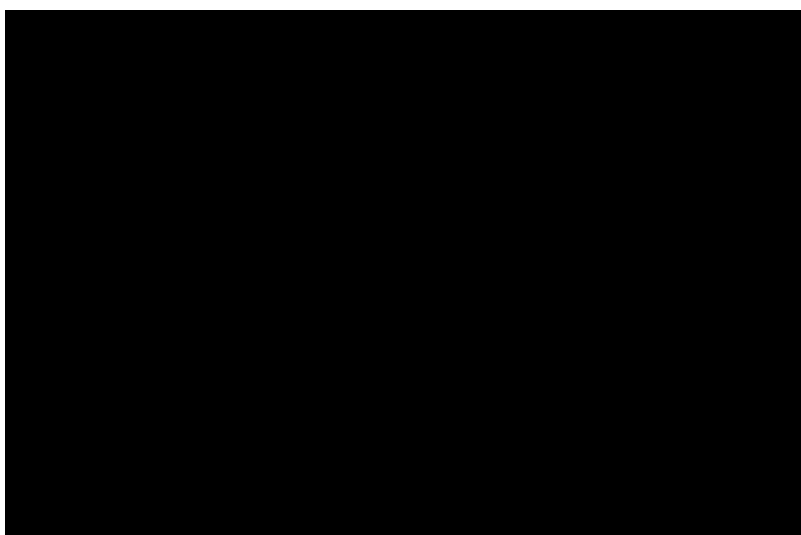
De los no escolares, contrario a lo que se podía esperar, dos dicen que consultan las noticias nacionales; sólo uno lee lo acontecido en el mundo de los deportes, y la única señorita de este grupo consulta la sección de espectáculos; los demás, nunca leen el diario.

Las dos señoritas estudiantes del nivel medio y superior, difieren en sus gustos con respecto al periódico; ya que una lee la sección de espectáculos, mientras que la otra lee noticias nacionales e internacionales.

Del grupo de padres y madres de familia, que en todo parece ser más homogéneo, cinco leen el periódico a veces; los otros cinco no lo leen nunca.

De los que leen (dos hombres y tres mujeres), ninguno lee otra cosa que no sean las noticias, ya sean nacionales o internacionales.

En síntesis, las preferencias por los programas de radio quedan representadas gráficamente así:



Partiendo de la información hasta ahora brindada, he de concluir que los medios de comunicación de masas sí influyen en la evolución del lenguaje en esta comunidad, si bien en menor medida de lo que influyen en otros ámbitos como por ejemplo las modas en el vestir, gustos por la música.

La radio y la televisión – sobre todo la televisión – ocupan los espacios de información en esta comunidad. Los programas que gozan de la preferencia del público influyen, en la mayoría de los casos inconscientemente en la evolución de algunos usos lingüísticos que configuran la forma real del lenguaje en la comunidad.

Para el caso de la televisión, la mayor preferencia está en los noticieros; y éstos, aunque difunden la información utilizando un tipo de lenguaje formal, no se toma el lenguaje como modelo a imitar, sino únicamente como la forma natural de comunicación equivalente a la formación de los individuos que hacen uso de ella; sin embargo, puesto que – como se sabe – la imitación es más inconsciente que consciente, el contacto de los hablantes con los medios contribuye a la estandarización del lenguaje.

Si bien, los noticieros no son programas de tanta duración; y las personas tienen como principal objetivo informarse, en la mayoría de los casos la forma del lenguaje utilizado pasa aparentemente inadvertida, a excepción de aquellas ocasiones en que surgen palabras desconocidas. El hablante al escuchar vocablos desconocidos (generalmente propios del lenguaje formal), probablemente se ría de ellos y únicamente puede registrarlos en su vocabulario en la medida en que sean significativos para él.

Ahora bien, no puede negarse que el nivel morfosintáctico se fortalece a través del contacto de los hablantes con los medios (programas en que se utiliza un lenguaje formal), así mismo la polisemia y la sinonimia (aunque en menor grado).

Tampoco debemos obviar las intervenciones importantes de los anuncios, muchos de los cuales utilizan un código lingüístico acorde al lenguaje coloquial hablado en las zonas rurales.

5. 2 Relaciones sociales y comerciales de la comunidad

Con el propósito de rastrear las relaciones sociales y comerciales de los habitantes de esta comunidad, se les preguntó a los informantes, en primer lugar, si les gusta asistir a eventos sociales tales como bodas, cumpleaños, graduaciones, etc. La pregunta no era de ninguna manera caprichosa, ya que hay personas que no asisten a ninguna actividad de este tipo; de hecho, cuatro de los veinticinco informantes dijeron que nunca les ha atraído asistir a eventos sociales y que por lo tanto no tenían presente cuál fue la última vez que asistieron a uno de ellos.

En realidad, el objetivo no era descubrir cuáles eran los eventos a los que la gente les gustaba asistir, sino dónde sucedieron tales eventos.

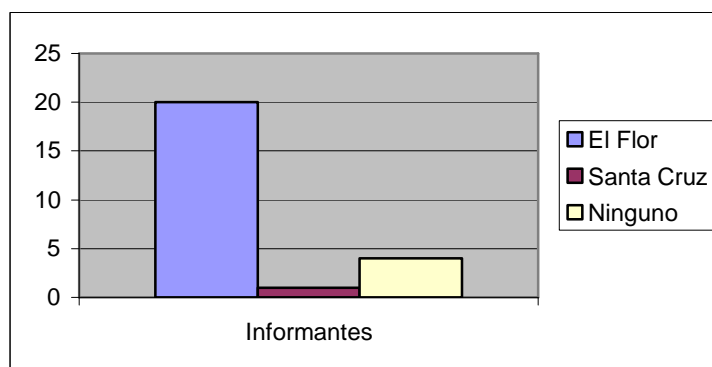
Los veintiún informantes restantes dijeron que sí les gusta asistir a eventos sociales, y al preguntarles cuáles fueron los últimos tres eventos a los que asistieron, resulta que los veintiuno dicen que tales eventos se desarrollaron en el cantón El Flor o en alguno de sus caseríos.

La importancia de esto con relación al lenguaje radica en que si la gente no se relaciona mucho con otras comunidades lingüísticas, las probabilidades de evolución de su forma real del lenguaje son mínimas. Resulta importante descubrir el círculo de eventos sociales en que se mueve la comunidad, puesto que su carácter continuo hace suponer que los hablantes siguen comunicándose en su pequeño círculo; y por consiguiente mantienen las formas lingüísticas que les son propias.

Una sola persona dijo que la última fiesta a la que asistió fue una fiesta de cumpleaños en el cantón Santa Cruz, pero que las dos que le precedieron se desarrollaron en el cantón El Flor.

También hace suponer este detalle, que aún y cuando la gente sale a fiestas fuera de la comunidad, lo hace en espacios demasiado intermitentes cuyos lapsos sobrepasan los cuatro y hasta los cinco meses en la mayoría de los casos.

La siguiente gráfica demuestra que la mayoría de gente asiste a eventos sociales realizados en el cantón, lo cual, como dije antes, confluente en el mantenimiento de las formas lingüísticas propias de la comunidad.



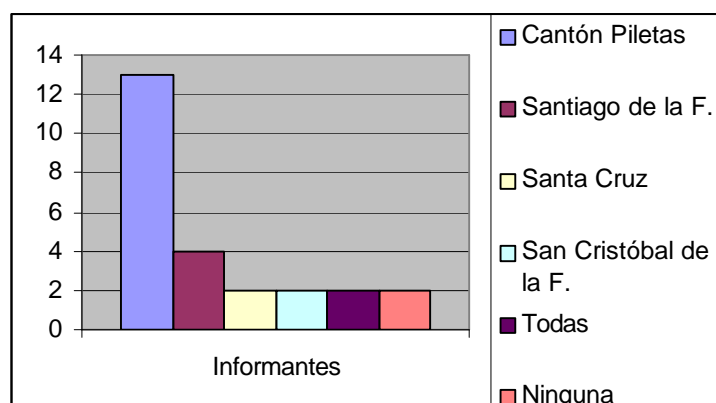
Esta situación no se repite cuando se trata de fiestas patronales, ya que la base religiosa vigente en el cantón El Flor, además de su posición geográfica que dificulta el acceso, no han permitido el desarrollo de sus fiestas cívicas patronales. Los líderes religiosos (de la iglesia católica) únicamente realizan una novena religiosa, constituida por rosarios y misas.

Por eso, cuando a la gente se le preguntó sobre las fiestas patronales a las que asiste por lo menos un día, nadie respondió que a las fiestas de la comunidad; y no es porque no asistan, sino porque su definición de fiesta patronal no concuerda por la celebración religiosa que se ejecuta en el cantón.

Esa es la razón por la que ninguno de los informantes respondió que la fiesta de su comunidad es la que más les atrae.

De los veinticinco informantes, trece dijeron que la fiesta a la que asisten es a la del cantón Piletas, cuatro dijeron que prefieren ir a la de Santiago de la Frontera, dos dijeron que van a la fiesta del cantón Santa Cruz, igual número recalzó su preferencia por las fiestas de San Cristóbal de la Frontera; apenas dos dijeron que asisten a todas las fiestas y, en contraste, también fueron dos los que dijeron que no asisten a ninguna fiesta.

A continuación presento el gráfico que explica mejor que mis palabras:



No obstante la preferencia de las personas por las fiestas patronales ajenas a su comunidad, tampoco este aspecto es determinante para la adopción de formas idiomáticas distintas, ya que si sólo dos de los informantes asisten a todas las fiestas, eso significa que los otros veintitrés que representan el 92%; únicamente asisten a una fiesta patronal en todo el año, y recordemos que las fiestas patronales son relativamente efímeras, por tanto no representan la mayor influencia para la evolución del lenguaje.

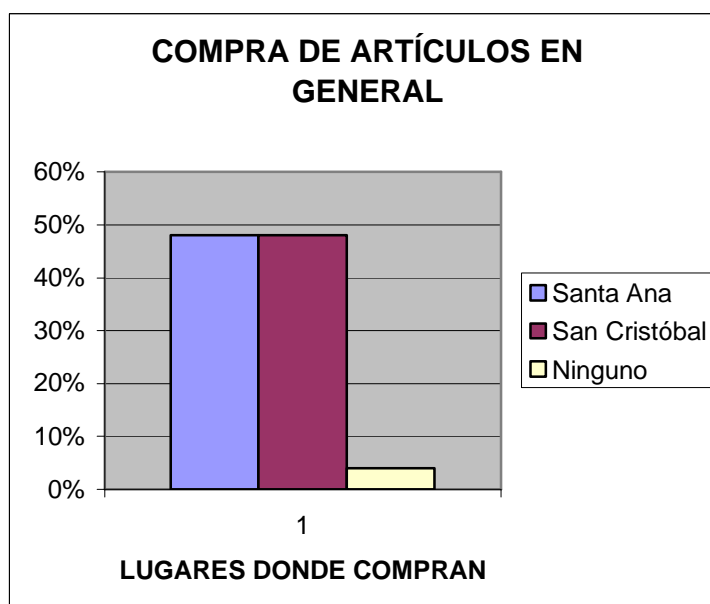
Pienso que sí hay influencia (aunque tampoco es determinante) la preferencia por los lugares en donde la gente compra ropa zapatos, telas y otros artículos similares. Esto es importante porque no hay una sola tienda lo suficientemente surtida en la comunidad, capaz de proveer este tipo de artículos que satisfagan la demanda de los habitantes, situación que los obliga necesariamente a salir cada cierto tiempo hacia las ciudades más cercanas. Además, las necesidades relativas al consumismo difieren de las que tienen que ver con la recreación en dos sentidos: en primer lugar, las de consumo son más constantes y pueden surgir gracias a la innegable carencia de algo o por sucesos inesperados como enfermedades, la muerte de un familiar, etc.; y por otro lado, también son constantes gracias a las costumbres y tradiciones propias de nuestra cultura. Sólo para mencionar un ejemplo, en la época de navidad, la mayoría de gente sale de compras con el propósito de adquirir variedad de artículos, unos de los cuales son destinados para el uso propio y otros para regalar.

Pues bien, se detectó gracias a las entrevistas no estructuradas, que de los veinticinco informantes sólo uno dijo que casi nunca sale del cantón El Flor. Los veinticuatro restantes dividen sus preferencias únicamente en dos puntos: Santa Ana y San Cristóbal.

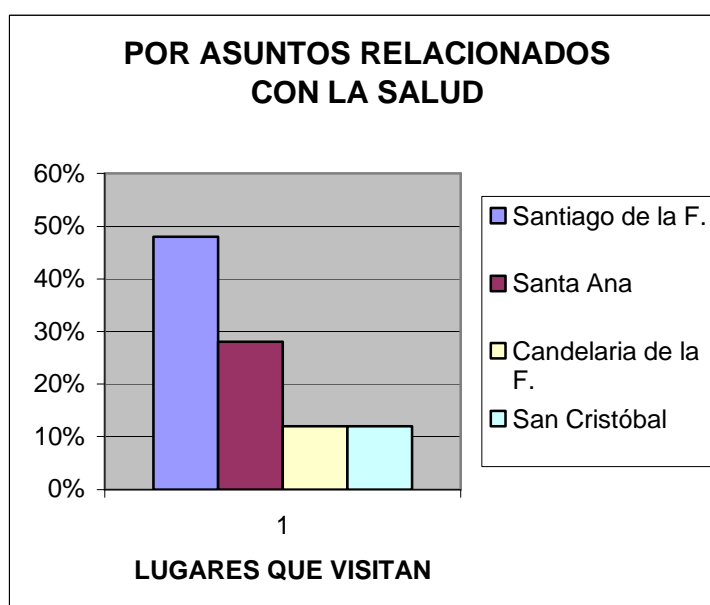
Es apenas comprensible que los habitantes del cantón El Flor salgan a cualquiera de estos dos lugares en busca de lo que no hay en su comunidad, porque en primer lugar, San Cristóbal (más conocida como La Frontera) está ubicada a pocos kilómetros de El Flor y la mayoría de gente opina que los precios de los artículos son más bajos; en segundo lugar, quienes van a Santa Ana buscan variedad más que precios bajos, pero en definitiva ninguno de los entrevistados señaló otro lugar, ni aún Santiago de la Frontera, que es el municipio al que políticamente pertenecen.

Según el planteamiento de que las relaciones sociales y comerciales influyen en las variaciones lingüísticas, Santa Ana y San Cristóbal podrían entonces, influir en el lenguaje coloquial del cantón El Flor; y esto es sobre la base de las preferencias en cuanto a los lugares en donde se adquieren artículos y servicios que no hay en la comunidad.

El siguiente gráfico basta para explicar esa situación:



No sucede lo mismo cuando se trata de asuntos relacionados con la salud. En este aspecto, un 48% de los encuestados afirmó que cuando tienen algún problema de esta índole, el primer punto de referencia es la Unidad de Salud, ubicada en el radio urbano de Santiago de la Frontera. Hay, sin embargo, un grupo de personas que se van directamente para Santa Ana (28%), otros que van a Candelaria de la Frontera y, aunque San Cristóbal tiene muy poco que ofrecer en materia de salud, hay otro grupo de personas que afirman encontrar en dicho lugar la solución a sus problemas de salud. Los últimos dos rubros representan un 12% cada uno. De manera que el gráfico de las preferencias en aspectos relacionados con la salud muestra lo antes expuesto de la siguiente manera:

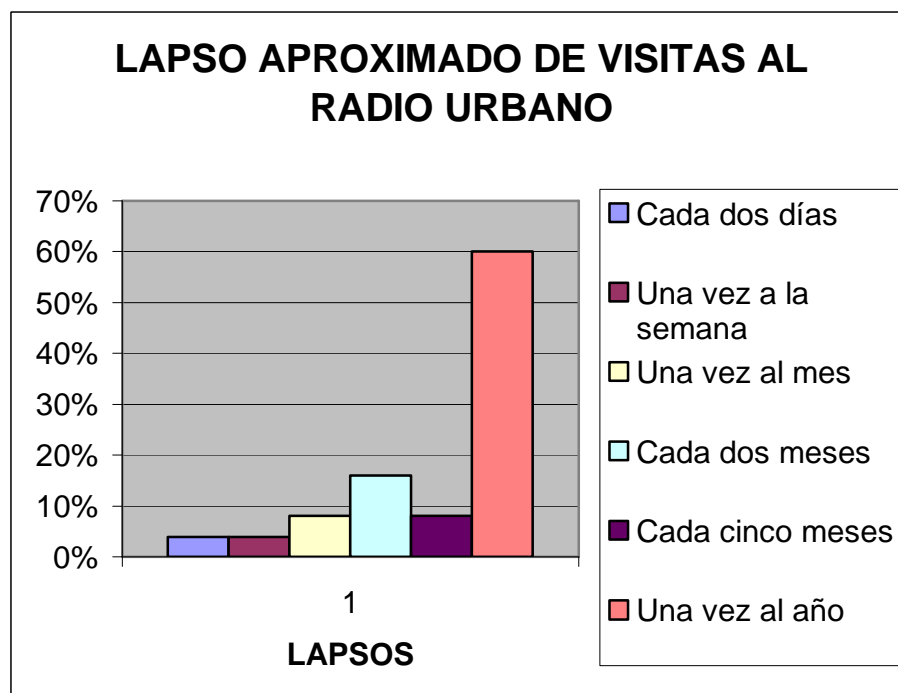


Nótese que ni siquiera el 50% de los habitantes van al radio urbano de Santiago de la Frontera cada vez que tienen algún problema de salud. Sin embargo, éste es uno de los motivos por los que los habitantes del cantón El Flor visitan el radio urbano. Otros motivos son: la necesidad de adquirir documentos o hacer otros trámites en la alcaldía, acompañar a los dolientes en el cementerio ante la pérdida de un ser querido y, por último, la necesidad de recreación, aunque esto es, estrictamente, sólo en épocas de vacaciones.

La relación entre el municipio y su cabecera queda marcada, entonces, únicamente por el criterio de la necesidad y, por lo tanto, también es

comprensible que la gente de El Flor visite muy esporádicamente al radio urbano.

Por cierto que, a excepción de la formación educativa, ninguna de las otras variables estudiadas presentan inconvenientes en reiterar que casi nunca van a Santiago, tal y como se muestra en el siguiente gráfico:



Los lapsos se ubicaron intencionalmente de menor a mayor, pero el gráfico muestra claramente que los porcentajes suben en cuanto más amplio es el lapso. Esta regla se rompe únicamente en la quinta columna, representativa del 8% al igual que la tercera; mientras que la cuarta columna representa el 16% de los encuestados, lo cual significa que, aunque la mayoría viaja muy poco al radio urbano, hay otro número significativo de personas que viajan cada dos meses.

En todo caso, el 60% de los entrevistados dicen que a lo sumo viajan al radio urbano, aproximadamente una vez al año. Eso significa que más de la mitad de la población de El Flor tiene muy poco contacto con su cabecera.

Hasta aquí, se han analizado básicamente las actividades que suponen relaciones sociales y comerciales entre los habitantes de cantón El Flor y los de otras comunidades vecinas; sean éstas cantones, caseríos, pueblos y ciudades con los que, por su ubicación geográfica, tienen probabilidades de relacionarse.

La intermitencia con la que los entrevistados refieren sus relaciones sociales y comerciales con las comunidades mencionadas, muestra claramente que la gente de la comunidad tiene pocas probabilidades de afectar sus usos lingüísticos por esta vía.

En términos generales, Santa Ana y San Cristóbal son los dos lugares con los que más se relacionan (según las entrevistas), pero según la experiencia es sabido que la gente viaja más constantemente hacia San Cristóbal que hacia Santa Ana. De hecho, el primer grupo de personas que entrevisté fue enfático en aconsejarme que si quería continuar con éxito la investigación, debía buscar a los informantes entre los días martes y jueves, ya que los lunes y los viernes – me dijeron – mucha gente sale para “La Frontera”.

Por cierto que de la posible influencia de la relación comercial El Flor – San Cristóbal, en la variación lingüística de la comunidad; en el capítulo anterior (Contextualización y clasificación de los barbarismos) hice una propuesta de análisis tonal, en la que definiendo que el tono de la frase en el cantón El Flor es un rasgo distintivo y que, aunque no al pie de la letra, tiene su origen en la relación comercial antes planteada.

5.3 Acceso a la educación media y superior

Se ha tomado en cuenta este fenómeno, por el hecho de que en el cantón El Flor sólo hay una escuela, en donde se sirven desde parvularia hasta el noveno grado.

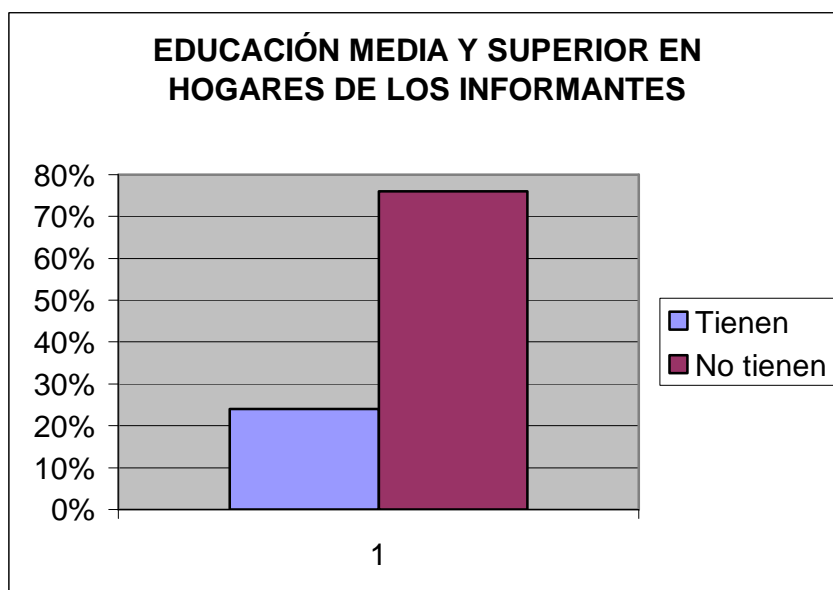
Lógicamente, si un estudiante concluye satisfactoriamente sus estudios de educación básica y desea continuar estudiando, tendrá que hacerlo fuera de la comunidad.

Nuevamente las principales opciones son: radio urbano de Santiago de la Frontera, Candelaria de la Frontera, Santa Ana y San Antonio Pajonal. Este último sólo sirve bachillerato a distancia.

Ahora bien, con respecto a los informantes, trataremos de analizar sus niveles educativos en cuanto a la actualidad, aspiraciones y probabilidades. Además, trataré de analizar este fenómeno sobre la base de la expansión, en cuanto que del grupo de padres y madres de familia ninguno ha completado la educación básica; y algo similar sucede con los jóvenes no estudiantes.

Debo aclarar, a esta altura, que el grupo al que he denominado como estudiantes del nivel medio y superior (dos personas del sexo femenino), no son en realidad estudiantes activas, sino que una de ellas se graduó de bachiller y pretende continuar estudiando en la universidad; mientras que la otra estudió y se graduó de técnico en enfermería.

Cuando hablo de la expansión, me refiero a las personas del grupo familiar (de los entrevistados) que han alcanzado estudios de nivel medio o superior. Solamente seis de los informantes manifestaron que sí tenían familiares con el nivel de estudios que estamos tratando. Ello es equivalente al 24% tal como lo muestra la siguiente gráfica: (ver página siguiente)



Para el siguiente gráfico que vamos a presentar, únicamente tomaremos en cuenta ese 24%, es decir, las seis personas que tienen familiares con educación media o superior, a fin de determinar cuántos son y qué nivel poseen.

Analizando los casos uno por uno; de los estudiantes del nivel básico solamente uno dijo que tenía familiares con el nivel de estudios tratado. Al preguntarle sobre el parentesco, él respondió que era su hermano. Además, dijo que el susodicho hermano únicamente se había graduado de bachiller.

De los jóvenes no escolares fueron tres quienes respondieron positivamente. También estos dijeron ser hermanos de las personas referidas. El primero dijo que tenía dos hermanas bachilleres; el segundo dijo que tenía un hermano bachiller; y el tercero, también un hermano.

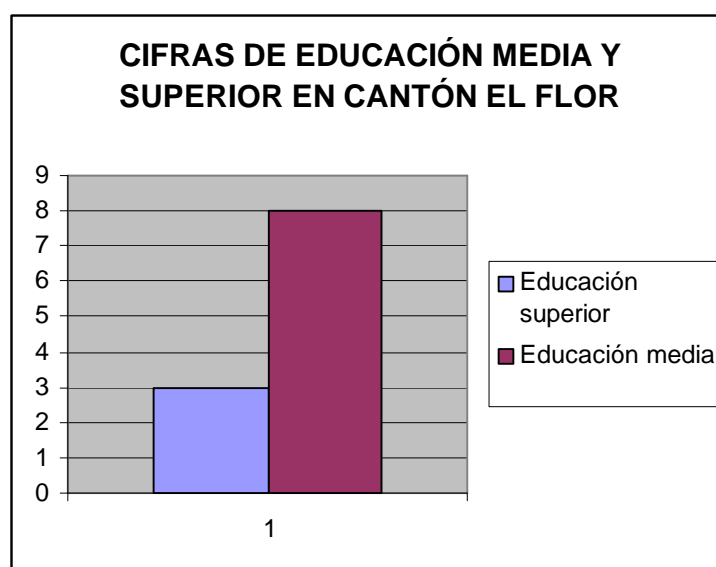
Los dos restantes son del grupo de padres y madres de familia; y resulta interesante que éstos no respondieron que los miembros de su familia con educación media o superior fueran sus hermanos, aún y cuando una respuesta como tal era válida; sin embargo, en ambos casos se dijo que las personas con el grado referido eran sus hijos.

De estos dos casos, una madre de familia dijo que tenía una hija con educación superior (corroboramos el dato) y un hijo que actualmente estaba

estudiando bachillerato a distancia; por último, un padre de familia dijo que tenía dos hijos con educación superior (uno licenciado en administración de empresas, la otra, técnico en enfermería); además, manifestó que otro de sus hijos se graduó de bachiller y que actualmente tiene una estudiando bachillerato a distancia (también corroboramos el dato).

El total de personas (familiares de los informantes) con nivel de estudios medio o superior es de once, que únicamente para este caso será representativo del 100%. En ese sentido, las ocho personas con educación media representan el 72.27% y los tres con educación superior, representan el 27.73%.

Con tales especificaciones, la gráfica correspondiente queda de la siguiente forma:



De la actualidad, aspiraciones y probabilidades de estudio de los informantes, para ir de mayor a menor en el rango de las probabilidades, todos los padres y madres de familia, independientemente de la edad, manifestaron que definitivamente nunca han considerado la posibilidad de seguir estudiando; no obstante, los que tienen hijos que aún dependen directamente de ellos, tienen la intención de que sus hijos estudien más de lo que ellos (los padres) estudiaron.

De los jóvenes no estudiantes hay uno que no estudió, precisamente porque no le gustó la escuela y afirma que jamás ha sentido deseos de estudiar. Dos de ellos llegaron hasta sexto; uno dice que no le gustó estudiar, el otro dice que sí le gustó, pero independientemente de que les haya gustado o no, ambos manifiestan que no tienen deseos de volver a la escuela.

Hay uno de los informantes de este grupo que llegó hasta octavo grado, dice que sí le gustó la escuela y que sí le gustaría volver a estudiar, pero las probabilidades de que lo logre son casi nulas, según él mismo lo reconoció.

Los últimos dos informantes concluyeron el nivel básico, uno de ellos se inscribió y asistió durante un tiempo al bachillerato a distancia, pero se retiró sin haber culminado el primer año; el otro, no ha podido seguir estudiando, pero manifiesta que sí le gustaría estudiar una carrera en la universidad, sin embargo, también éste considera que sus posibilidades son casi nulas.

Las dos personas que se graduaron – una de bachiller y la otra de técnico en enfermería – también afirman que quisieran seguir estudiando. Aparentemente ellas sí tienen probabilidades de continuar con su formación académica.

De los estudiantes del nivel básico, todos consideran que estudiarán bachillerato. Sólo uno de ellos cree que estudiará una carrera profesional.

Para concluir con este apartado, puedo decir que la edad sigue teniendo la mayor influencia en las variaciones lingüísticas porque, tal como apuntábamos, los padres y madres de familia no concluyeron su educación básica ni tienen pensado continuar estudiando; en cambio, la población joven ha estudiado un poco más y algunos de ellos al menos sueñan con seguir estudiando; si bien las posibilidades de que lo logren son prácticamente nulas.

También es de hacer notar que quienes ya se graduaron de bachillerato, tienen aspiraciones de continuar estudiando y tienen mayores probabilidades según ellos mismo nos relatan.

Los estudiantes del nivel básico son más optimistas, ya que cinco de seis entrevistados consideran que estudiarán y alcanzarán el título de bachiller. La educación superior parece menos viable, puesto que de los cinco estudiantes referidos, sólo uno cree que estudiará una carrera universitaria.

Todo lo anterior nos indica que son verdaderamente pocas las personas del cantón El Flor que pueden adoptar formas lingüísticas de otras comunidades, llevarlas a la suya y, sobre todo, lograr que dichas adopciones hagan eco en el resto de los hablantes.

La otra situación que se pudo detectar es que la población adulta no ha tenido influencias en sus usos lingüísticos por medio de esta vía. Eso significa que los encargados de marcar las pautas en la variación lingüística de la comunidad son los jóvenes, pero no debemos olvidar que las adopciones lingüísticas son efímeras, contextuales; y por ende, de poco alcance.

En realidad, las probabilidades de registrar variaciones lingüísticas por esta vía son mínimas.

5.4 El acceso a la tecnología por las generaciones actuales y futuras

En párrafos anteriores hablé de la presencia de los medios de comunicación de masas en el cantón El Flor; y pudimos observar que prácticamente sólo la radio y la televisión tienen amplio nivel de aceptación. No hablé de otros medios tecnológicos utilizados como medios masivos, porque consideré que en aras de una mejor clasificación, debían estar incluidos en este apartado. Me refiero básicamente al internet.

Exceptuando a la televisión y a la radio como influyentes del lenguaje en el cantón El Flor, el internet es el único medio tecnológico con las características que definen a un medio de comunicación de masas, ya que otros como el uso de la fotocopiadora, del fax, la comunicación por medio de teléfonos celulares, etc. no cumplen con todos los requisitos que identifican a los medios de comunicación, con la etiqueta de medios masivos de comunicación.

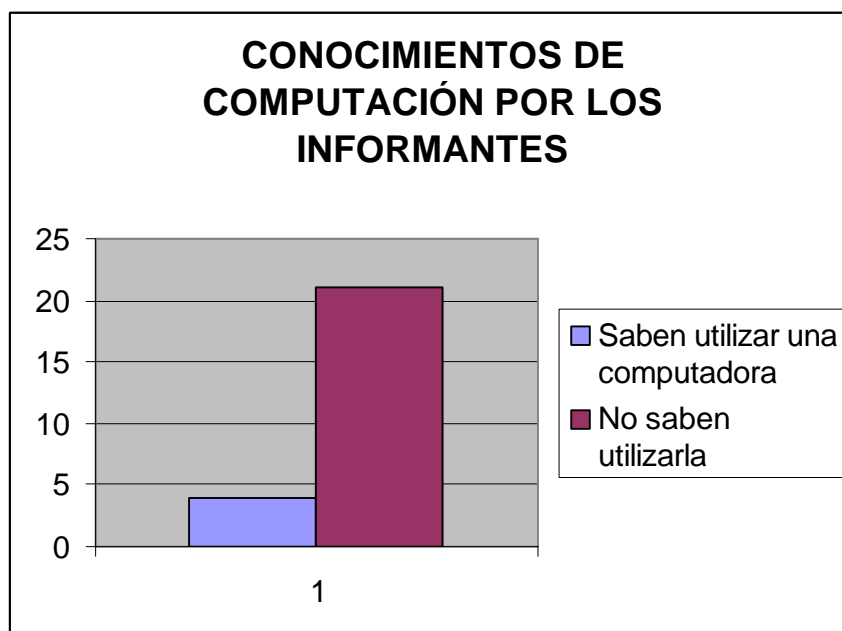
Ahora bien, para tener acceso a la comunicación vía Internet, los usuarios deben necesariamente saber al menos los aspectos más básicos de la informática.

Es por esa razón que le preguntamos a los informantes si sabían utilizar una computadora. Esta pregunta no se la hice a los integrantes del grupo de padres y madres de familia, porque según las características descritas con anterioridad, consideré que era realmente innecesario. Ninguno de ellos ha utilizado alguna vez una computadora.

Las dos personas clasificadas como estudiantes del nivel medio y superior saben utilizar la computadora; al igual que dos de los no estudiantes, que por cierto que son los dos que concluyeron el nivel básico de educación. Ninguno de los estudiantes del nivel básico saben usar la computadora.

En resumen, de los veinticinco informantes, sólo cuatro saben utilizar una computadora, lo que equivale al 16%. Los otros veintiuno, es decir el equivalente al 84% no saben utilizar una computadora.

Esto se ejemplifica perfectamente por medio de la siguiente gráfica:



Con respecto a la pregunta de que si saben la importancia del internet, sucede exactamente lo contrario, ya que sólo cuatro dijeron que no saben; los otros veintiuno dijeron que sí saben qué es y para qué sirve el internet, aunque nunca han tenido necesidad de utilizarlo.

Si bien el internet es una fuente de consulta – más que todo escrita – posee innumerables aspectos importantes para la variación lingüística, sobre todo en el nivel lexical e incluso en el nivel morfosintáctico.

Es necesario anotar que los veintiún informantes que dicen tener conocimientos sobre el Internet, dicen que dichos conocimientos son vagos, ya que nunca han consultado ninguna página en línea , o mejor dicho, la información en línea.

Por consiguiente, aunque el Internet es una vasta fuente de consulta, los habitantes de esta comunidad no tienen acceso a ella, y por lo tanto no representa ninguna influencia para la variación lingüística de la comunidad.

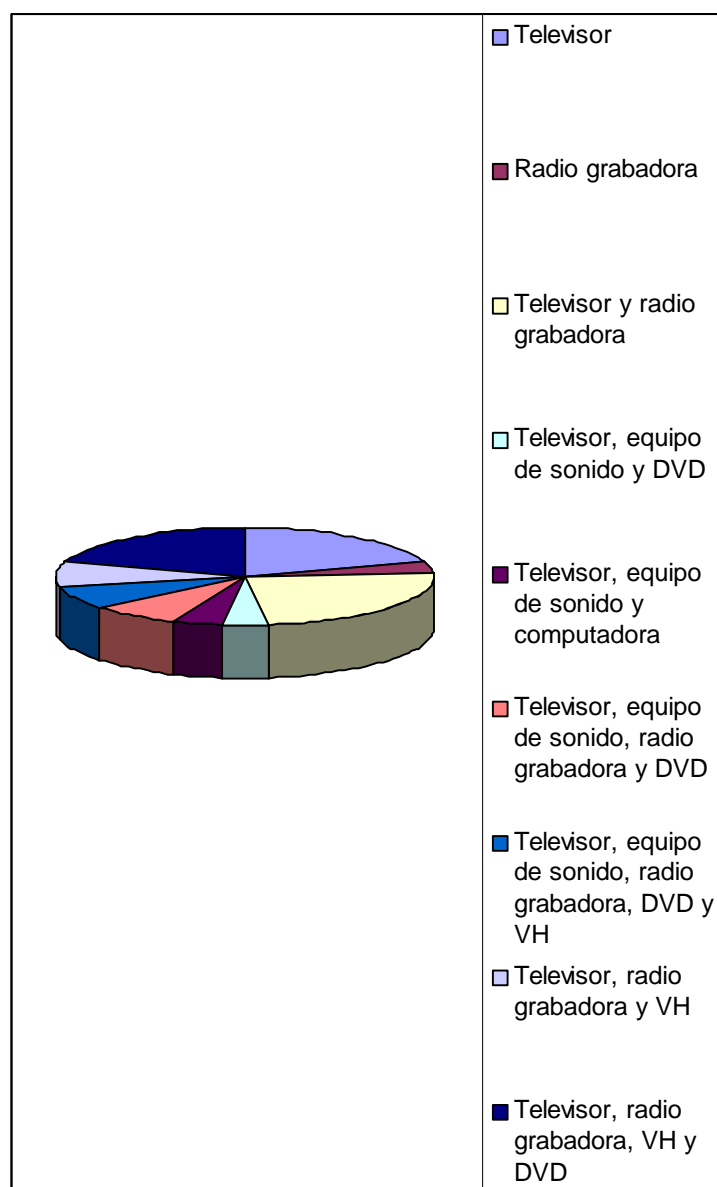
También se le preguntó a la gente si alguna vez habían tenido la necesidad de enviar un fax, y resulta que únicamente dos de los veinticinco respondieron que sí.

En el cantón El Flor no hay servicio de telefonía fija, por lo tanto es lógico que cuando la gente tiene necesidad de enviar algún documento vía fax, tenga que salir a otros lugares para enviarlo.

En el caso de las dos personas que han enviado un documento por fax, dicen que han ido a Santa Ana. Estas dos personas pertenecen al grupo de padres y madres de familia.

El uso del fax prácticamente no tiene incidencia en los usos lingüísticos, a no ser por el empleo de términos técnicos que de alguna manera podrían – aunque sea en forma mínima – enriquecer el léxico del hablante y por lo tanto, su marco de referencias.

También se les preguntó a los informantes acerca de los equipos de entretenimiento que poseen en el hogar. Las combinaciones de equipos existentes se especifican mejor con la siguiente gráfica: (ver página siguiente)



Justifico esta pregunta porque las respuestas me darían como resultado la posibilidad de establecer un punto de comparación, entre los equipos de entretenimiento de que dispone la gente y los medios masivos que tienen mayor cobertura y aceptación en la comunidad, además de las clase de programas que prefieren sintonizar.

Como se ve, los equipos que aparecen tienen mucho que ver con los medios de comunicación que prefieren.

De los veinticinco informantes sólo uno dijo que en su casa hay una computadora. Este dato no se pudo corroborar, pero pienso que debe ser

cierto ya que quien dijo poseerla es uno de los padres de familia, quien además explicó que no la utiliza, pero que les sirve a sus hijos, aunque actualmente tienen bajo nivel de instrucción en cuestiones informáticas.

Según lo antes expuesto, el acceso a la tecnología por las generaciones actuales del cantón El Flor tiene pocas probabilidades de registrar cambios. Si bien la gente ha sustituido el casé por el CD, o ha visto la necesidad de adquirir teléfonos celulares, éstos son apenas cambios de poca trascendencia.

Las generaciones futuras tienen más posibilidades de acceder a otros medios – como por ejemplo el internet – debido a que en la actualidad hay muchas empresas cuyo rubro es la enseñanza de todo lo concerniente a la informática, quienes han descubierto un amplio potencial para sus fines. Dichas empresas ofrecen becas de estudio, y son varios los estudiantes que se deciden asistir a las clases de computación ofrecidas a manera de becas.

Lo anterior lo expreso con propiedad, ya que los mismos estudiantes del nivel básico me informaron, a esta altura de la entrevista, que hacía pocos días habían venido a ofrecer aprendizaje de computación por la vía antes mencionada.

Quizás sea éste uno de los puntos que puede llegar a contribuir en gran medida a la evolución del lenguaje en esta comunidad, pero dado que esto no es una realidad todavía, considero que tampoco este rubro es determinante para la variación lingüística de la comunidad.

5.5 Los hábitos de lectura y el enriquecimiento lexicológico

Para nadie es un secreto que la lectura constante va de la mano con el enriquecimiento lexicológico y no sólo con este aspecto de la lengua, sino también con el fortalecimiento del conocimiento y dominio de las reglas gramaticales, independientemente de la conciencia de los lectores.

Consideré importante hablar de este tema, ya que la evolución en el lenguaje no sólo puede darse por vía oral, sino también gracias a la lectura de textos, escritos a la manera de un español estándar.

Esa es la razón por la que decidí rastrear los hábitos de lectura de los habitantes del cantón El Flor, por medio de los informantes claves, con los que se ha trabajado en toda esta parte de la investigación.

De antemano se sabe que el gusto por la lectura no es precisamente una de las características de vigentes en los salvadoreños, pero siempre resulta interesante enfrascarnos en experiencias nuevas; de modo que en la entrevista se realizaron una serie de preguntas al respecto. Algunas de ellas (en su orden lógico) se estructuraron de tal manera que el informante corroborara o se contradijera con relación a las primeras preguntas. Esa estrategia me dio la pauta para llegar a las conclusiones de que hablaré más adelante.

Acerca de la pregunta sobre el gusto o la afición por la lectura, la gente simplemente dijo: “sí me gusta leer”, “no me gusta leer porque no puedo” o “me gustaría leer pero no puedo”. En realidad, nadie mostró gran interés por la lectura.

A pesar de no demostrar mayor interés, las respuestas positivas fueron contundentes. Del grupo de jóvenes no escolares sólo uno dijo que no le gusta leer, pero precisamente es el mismo que en momentos anteriores de la entrevista había manifestado que nunca le gustó ir a la escuela y que no aprendió a leer.

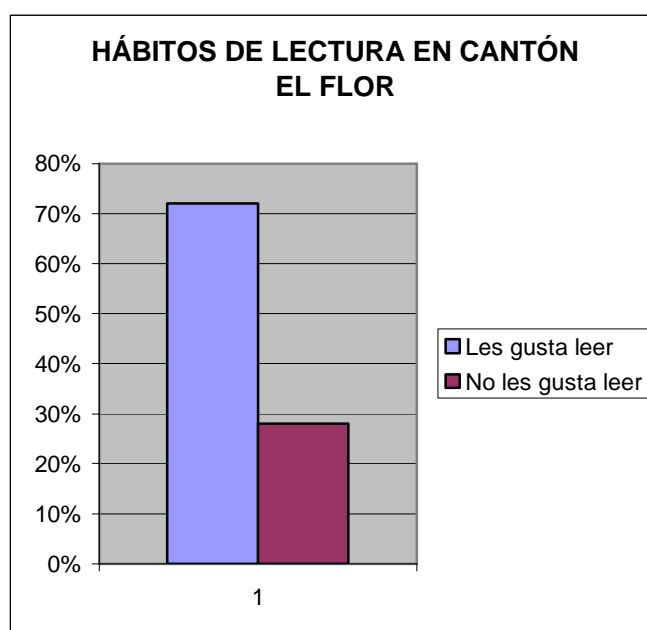
Del grupo de padres y madres de familia únicamente tres dijeron que no les gusta leer, pero los tres explicaron que realmente no saben leer. Es más, una de las madres de familia manifestó que le encantaría leer, pero que lamentablemente no aprendió.

Las dos señoritas que representan el grupo de estudiantes del nivel medio y superior, expresaron que sí les gusta leer. Sus lecturas predilectas son las que tienen que ver con lo que han estudiado. En el periódico, a una le gusta leer la sección de espectáculos, la otra lee noticias nacionales. Un dato importante para reforzar la idea de la base religiosa es que a ambas les gusta leer la Biblia.

Los estudiantes del nivel básico se mostraron más apáticos a la lectura. Tres de ellos no tuvieron ningún inconveniente en decir que no les gusta leer, porque – dicen ellos – es un pasatiempo muy aburrido.

No obstante este último grupo, las respuestas positivas sobrepasan a las negativas, ya que en términos de porcentajes, los siete informantes que no les gusta leer representan el 28%; a diferencia de los diez y ocho restantes que sí les gusta leer, que representan el 72%.

Esta misma información es la que refleja la siguiente gráfica:



Al igual que con los medios de comunicación, también es importante con la lectura no sólo descubrir si les gusta o no leer, sino también – para los que les gusta leer – qué es lo que leen.

Es curioso que los tres estudiantes de básica respondieron que les fascina leer revistas. No mencionaron libros de cuentos, almanaques, periódicos u otras

opciones posibles. Ellos no especificaron la clase de revista que leen, pero igual yo pienso que la lectura de revistas no aporta elementos importantes a la forma real del habla en el cantón El Flor.

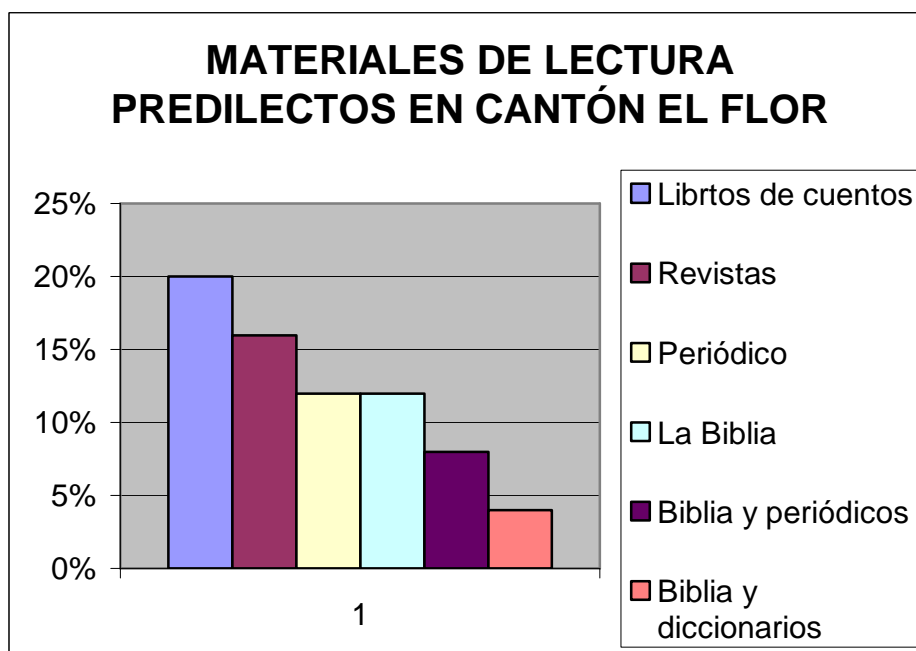
Ya anteriormente enumeré la clase de materiales bibliográficos predilectos de las estudiantes del nivel medio y superior, pero para sintetizar diré que leen libros y periódicos. Cabe aclarar que el periódico no lo leen muy seguido.

De los seis jóvenes no escolares que les gusta leer, dos dijeron que lo que más les gusta leer es el periódico. Los otros cuatro dijeron que les encanta leer libros de cuentos.

Personalmente encuentro una pequeña contradicción en esta parte, ya que si dos de los no escolares dicen que leen el periódico y éste no llega a sus manos con mucha frecuencia; entonces, en realidad no les gusta tanto la lectura como habrían manifestado al principio.

Del grupo de padres y madres de familia, son cuatro los que confirman su gusto por la lectura, pero no de cualquier material bibliográfico, sino de la Biblia. Esto sustenta más la base religiosa en el lenguaje coloquial de esta comunidad, de la que hemos venido hablando desde el capítulo II (Rasgos comunes y rasgos distintivos en el lenguaje coloquial del cantón El Flor). Los otros tres padres y madres de familia que les gusta leer, variaron totalmente según los cánones de la base religiosa infundida en los hogares. Por cierto que son tres del sexo femenino. Una de ellas dijo que lee revistas, la otra dijo que le gusta leer libros de cuentos, y la última informante dijo que lo que más le gusta leer es el periódico.

Para resumir todos los datos acerca de lo que la gente prefiere leer, me auxilio de la gráfica siguiente: (ver página siguiente)

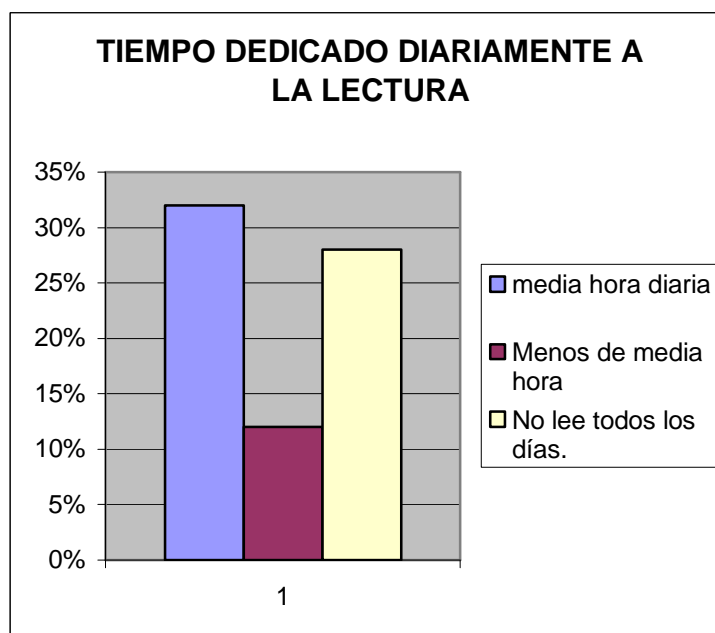


De la gráfica aún es necesario hacer notar que los libros de cuentos aparecen como los materiales de lectura preferidos, pero si combinamos las preferencias compartidas entre la Biblia y otros materiales de lectura; entonces, en realidad, la Biblia aparecería como el libro más consultado por los habitantes del cantón El Flor.

Con respecto al tiempo dedicado a la lectura diariamente, la situación se mostró aún más contradictoria, ya que de ninguno de los diez y ocho informantes (para este caso) lee más de media hora diariamente. Ocho dicen que leen media hora diaria, tres dicen que el tiempo dedicado a la lectura es menor de media hora diaria (veinte minutos, quince y cinco para ser más específicos), mientras que los siete restantes manifiestan que en realidad no leen todos los días; algunos de ellos dijeron que cuando leen también lo hacen por un lapso aproximado de media hora.

Respetando los porcentajes como si estuvieran incluidos los veinticinco informantes, apenas el 32% dedicaría media hora diaria a la lectura de algún material bibliográfico; los demás, dedicarían menos tiempo a la lectura.

La siguiente gráfica se encarga de mostrar más claramente esta situación:

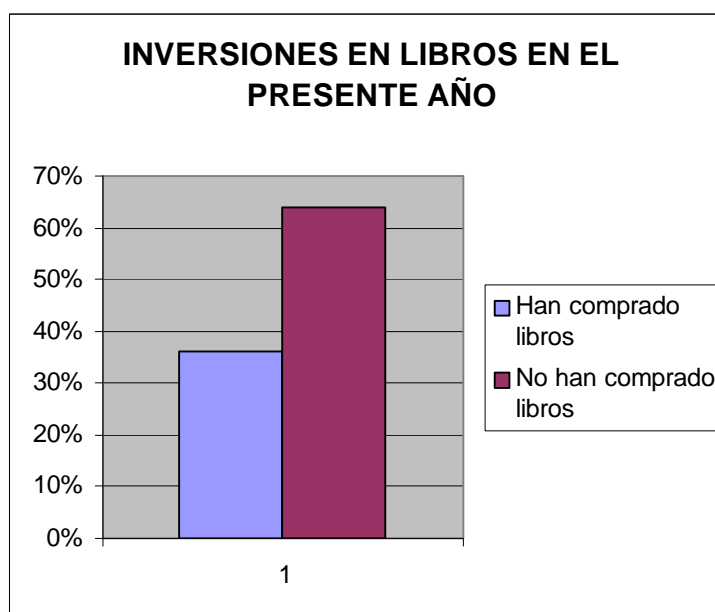


En cuanto a la adquisición de libros en el presente año, la situación sigue proponiendo tendencia a la baja y no a la alza.

Sólo dos de los padres y madres de familia aseguran haber comprado un libro este año; de los jóvenes no escolares solamente uno ha comprado un libro. Tampoco las estudiantes del nivel medio y superior han comprado un solo libro este año; y en este rubro parece ser que sólo los estudiantes del nivel básico se han preocupado, aunque esta preocupación tenga que ver con las obligaciones adquiridas al principio del año; en otras palabras, todos han comprado libros, pero son la clase de libros de texto e incluso diccionarios que los maestros incluyen en el listado de útiles escolares.

Finalmente, aún incluyendo esta clase de libros (comprados más por obligación que por voluntad), únicamente nueve de los informantes han comprado al menos un libro en el presente año, lo cual equivale al 36%, en contra de un 64% que no ha comprado ni un solo libro en el presente año.

En la gráfica, esta situación se muestra así:



Concluyo esta parte del capítulo, proponiendo que en realidad hay mucha debilidad en los hábitos de lectura; y es que si en el gráfico anterior no hubiésemos incluido a los seis estudiantes del nivel básico, quienes compraron libros más por obligación que por voluntad, entonces solamente habría aparecido un 12% de inversores en material bibliográfico, contra un 88% que no invierte en la lectura.

Pues bien, concluyo también que habiendo debilidad en los hábitos de lectura, las probabilidades de enriquecimiento lexicológico y aún, de estructuras morfosintácticas, son mínimas y por consiguiente, actualmente no representa este rubro la mayor influencia para la evolución en el lenguaje en esta comunidad.

5.6 Influencia de la escuela en el lenguaje coloquial

Según observaciones pertinentes, más la entrevista que he venido desmenuzando poco a poco de acuerdo a las temáticas de interés, la escuela únicamente funciona como un agente multiplicador del lenguaje coloquial de la población, es decir, de la forma real del lenguaje observada en el resto de la comunidad y con los distintos grupos sociales.

De hecho, los estudiantes del nivel básico – que para el efecto perseguido fueron los únicos interrogados – a esta altura de la entrevista, consideran que no varía mucho el lenguaje utilizado por sus compañeros de escuela, comparándolo con el lenguaje escuchado en los otros grupos sociales de los que hemos venido hablando. Los pocos cambios que pueden hacerse sentir en esta instancia son estrictamente de orden lexicológico, porque en los otros niveles la variación es enteramente nula.

No hay mayor influencia de la escuela en el lenguaje coloquial, porque los informantes consideran – según preguntas realizadas – que a pesar de que encuentran alguna diferencia entre su forma de hablar y la de los maestros, nunca han tratado de imitar a ninguno de ellos (aunque la imitación suele ser inconsciente).

Realmente no se registran en las guías de observación cambios significativos que tengan que ver con la imitación de usos lingüísticos utilizados por los docentes; y estos es así porque el efecto multiplicador del lenguaje está comprensiblemente más ligado a las masas que a casos aislados.

La escuela no incide mucho en la evolución del lenguaje, ni siquiera a través de la puesta en marcha del proceso de enseñanza aprendizaje en la materia de lenguaje. Tan poco influye la enseñanza de esta asignatura, que de los seis estudiantes sólo uno dijo que le gustaba poco recibir clases de lenguaje, mientras que los otros cinco explicaron que definitivamente no les gusta esa materia, porque la consideran aburrida.

Y no sólo no inciden las clases de lenguaje, desde esa perspectiva, sino también desde el punto de vista de que los estudiantes no le ponen mayor importancia a las clases recibidas en esta área, de tal manera que tres de los

entrevistados ni siquiera se acordaban cuál fue el contenido que se desarrolló en lenguaje en la última clase que recibieron.

Finalmente, no incide la escuela en la evolución del lenguaje, porque independientemente del enfoque gramatical que el maestro de lenguaje le imprima a sus clases, ninguno de los entrevistados pone en práctica lo que el maestro le enseña, tal como ellos lo expresaron.

Parece ser, entonces, que todos los factores propuestos inciden en mayor o menor grado en la evolución del lenguaje en el cantón El Flor, pero debemos reconocer que las tendencias de modificación son mínimas y que, en contraste, las tendencias a la multiplicación de la forma real del lenguaje coloquial en esta comunidad – según todo lo explicado a lo largo de este capítulo – son las que se llevan las mayores probabilidades.

Y es que retomando las palabras de Hudson en *La sociolingüística* quizá sea éste un caso comparable al de la analogía planteada por este autor, en donde compara los elementos de variación lingüística con un campo en el que se siembran distintas especies de plantas, las cuales se expanden por dispersión de sus semillas en un área específica. Hudson dice que:

Especies diferentes podrían coexistir en el mismo espacio (...), pero habría que hacer notar las especies en competición mutua, correspondientes a elementos que proporcionan modos alternativos de expresar la misma cosa (...)⁶⁹

Según esta analogía, cada uno de los factores que inciden en la evolución del lenguaje coloquial en el cantón El Flor, son campos con sus especies de árboles (expresiones), de los cuales el hablante extrae algunos para sembrarlos en su campo (la lengua de la comunidad); y cuya expansión dependerá de la aceptación de los hablantes.

En este caso, cada uno de los hablantes que adopta un uso lingüístico según esta analogía, simboliza un árbol que sustituye a otro (uso lingüístico anterior); también comparable con las leyes de la selección natural de Carlos Darwin.

Así mismo, si un uso lingüístico adoptado no logra mayor aceptación entre los

(69) R. A. HUDSON, *La sociolingüística*, 52

hablantes, este uso lingüístico puede ser considerado – también por analogía – parte de una plantación “efímera”.

Realmente eso es lo que sucede con el lenguaje coloquial del cantón El Flor. La forma real del lenguaje tiende a mantenerse y con ella los arcaísmos, porque los factores que influyen en su evolución tienen un efecto de “plantación efímera”.

Conclusiones del capítulo V

1. Los programas preferidos por los habitantes del cantón El Flor, transmitidos por los medios de comunicación predilectos: la radio y la televisión, no aportan algunos elementos importantes para la evolución en el lenguaje (sobre todo la televisión). Son programas en los que normalmente se utiliza un tipo de lenguaje formal y aunque el hablante no está pendiente del tipo de lenguaje sino del contenido, en realidad la forma del lenguaje utilizada contribuye – en mayor o menor grado – a la estandarización de la lengua. En realidad, las personas que ven noticieros quieren informarse y no copiar la forma del lenguaje del presentador. Si éste utiliza términos desconocidos, éstos son aislados por el hablante ya que muy poco perjudican la comprensión final del mensaje transmitido, lo cual tiene su grado de importancia en cuanto a la unidad morfosintáctica de la que habla Rigoberto Henríquez.
2. Debido a la intermitencia de las relaciones sociales y comerciales del cantón El Flor con otras comunidades vecinas, también en este aspecto son pocos los elementos que pueden proponer evolución en el lenguaje.
3. El debilitamiento en los hábitos de lectura sugieren que esta vía es la que menos probabilidades tiene de influir en la evolución del lenguaje coloquial en esta comunidad.
4. También hemos visto que son pocas las personas del cantón que continúan estudios de educación media y menos los que estudian una carrera profesional; la interacción con el medio provee algún tipo de cambio en la forma del lenguaje de los estudiantes a este nivel, pero a pesar de ello éstos no tienen la capacidad de extender los elementos de cambio, a manera de la analogía planteada por Hudson.
5. El papel de la escuela ante el lenguaje coloquial, es de agente multiplicador para reafirmar la forma real del lenguaje.

La población adulta del cantón El Flor tiene pocas posibilidades y poco interés en el acceso a la tecnología, pero en cambio conservan la

aspiración de que las nuevas generaciones aprendan y aprovechen las ventajas de la tecnología y también de la educación.

CONCLUSIONES

- ? La ubicación geográfica del cantón El Flor es probablemente uno de los factores que más inciden en la forma real del lenguaje hablado por los habitantes. Y es que generalmente los estudiosos desarrollan sus enfoques teóricos basados más en la preponderancia con que diversos factores inciden en la lengua, pero la incidencia casi nunca está basada en la ausencia sino en la presencia de fenómenos influyentes.
- ? De acuerdo a lo anterior, aunque hay una cantidad de factores que inciden en la forma real del lenguaje en el cantón El Flor, considero que si hubiera necesidad de hacer una escala para determinar los factores más influyentes, sin duda sería el aislamiento de la comunidad el factor predominante; debido principalmente a que la ubicación geográfica no le favorece para relacionarse con mayor frecuencia con personas pertenecientes a comunidades lingüísticas de otras zonas geográficas.
- ? El aislamiento es verdaderamente preponderante, pero contrario a lo que sucede en otras comunidades (sobre todo urbanas y quizás por eso los socio lingüistas consideran más importante desarrollar sus estudios en las grandes ciudades) en el cantón El Flor lo que incide es la ausencia y no la presencia de fenómenos influyentes. Por esa razón, digo que la ubicación geográfica es determinante. Las posibilidades de los hablantes de relacionarse con personas originarias de otras comunidades son escasas, lo cual tiende más al mantenimiento de los usos lingüísticos nativos que al encauzamiento del proceso de estandarización.
- ? Tómese en cuenta que, si bien las delimitaciones geográficas son un factor a tomar en cuenta, y así lo consideran también los dialectólogos, no puede pensarse que el cantón El Flor posea su propio dialecto, sino al contrario, puede defenderse que el lenguaje en esta comunidad es simplemente una *variedad más del español salvadoreño*; y que en

realidad sus grupos sociales definen una posición lingüística similar a la de otros grupos con características similares, pero pertenecientes a comunidades distintas, por lo que reitero que en el cantón El Flor, lo que hay es una fusión de sociolectos.

- ? Los sociolectos no son exclusivos de un grupo social, por el contrario, los sociolectos son fenómenos lingüísticos que responden más a situaciones esporádicas; siendo con mucha probabilidad el más firme de ellos el correspondiente a las personas adultas mayores, quienes son más conservadores y difícilmente se salen de su forma comunicativa. De hecho, los rasgos prosódicos catalogados como rasgos distintivos del habla en el cantón El Flor, tales como el análisis melódico de la frase y la intensidad tonal con que se pronuncian algunas interjecciones, tienden más a la conservación en el grupo de adultos mayores que en los jóvenes y menos en el grupo de personas con nivel educativo medio o superior.

- ? Los otros grupos representativos de sociolectos, lo que normalmente hacen es adaptarse a las circunstancias y al grupo con el que están tratando. Se dice que son representativos de sociolectos, ya que debido a sus características tienden más a relacionarse con sus grupos de iguales que con otros grupos con los que tienen muy pocos intereses en común.

- ? El sexo es la variable que aparentemente tiene menos probabilidades de lograr una distinción significativa de sociolectos, aunque si tomamos en cuenta – de hecho así debe ser – la ausencia de usos lingüísticos en hombres y mujeres de diversas edades, nos daremos cuenta de que no es así. Por ejemplo, el lenguaje soez es mucho más frecuente en hombres jóvenes, pero el uso de eufemismos es más frecuente en mujeres jóvenes. Las mujeres adultas no se comunican por medio de eufemismos ni jergas, mientras que los hombres adultos utilizan menos

palabras soeces en sus conversaciones, pero en cambio, su lenguaje reviste otras características importantes como la dejación y el uso de vocablos arcaicos.

- ? El lenguaje coloquial del cantón El Flor tiende a mantenerse, porque la familia es el principal ente encargado de conservar las formas lingüísticas básicas, de donde los hablantes salen a relacionarse con otros hablantes, quienes también traen su base lingüística de su propia familia.

No obstante, cuando un hablante se relaciona con otro de la misma comunidad, aunque cada uno conserve la forma básica del lenguaje del hogar, uno y otro aprenden nuevas formas de comunicación, aunque estas formas no surjan potencialmente cuando el hablante se reúne nuevamente con su familia. Un ejemplo de ello es el lenguaje soez, empleado por los jóvenes fuera del hogar, pero que rara vez lo emplean frente a sus padres.

- ? Los grupos sociales funcionan como auditores o reguladores de sus formas lingüísticas propias, en donde las variaciones son menos y pertenecen más que todo a los niveles morfológico y lexical. Esto es así porque el hablante que se identifica con un grupo social determinado, normalmente trata de seguir los patrones lingüísticos aceptados convencionalmente por el grupo, de modo que si alguien utiliza un apócope en palabras que no deben ser apocopadas según el sociolecto al que pertenecen, los miembros de esa comunidad lingüística se encargan de corregir el problema.

Por el contrario, un hablante que no utiliza apócopies para expresar ciertas palabras y que pertenece a una comunidad lingüística en donde los integrantes – ya sea por educación o por influencia de la religión – prefieren usarlos; es inmediatamente corregido por el grupo, con el propósito de que no vuelva a caer en el error.

- ? A pesar de que unas y otras formas en los sociolectos son consideradas muchas veces como errores, el lenguaje coloquial no puede ser considerado imperfecto, puesto que cumple con el objetivo pragmático primordial que es realizar satisfactoriamente el proceso de la comunicación.
- ? Si se les denomina errores es porque los sociolectos también están delimitados por fronteras de orden moral, por cuanto las pautas positivas o negativas de la conducta, más o menos firmes en los hablantes, permiten que éstos se identifiquen con los grupos sociales que más se apeguen a sus necesidades morales y aun espirituales.
- ? En todo caso, hay un grupo de hablantes dedicados a corregir fragmentos que en el lenguaje coloquial se escuchan muy a menudo, pero los hablantes han comprendido la función pragmática de la lengua hablada, de tal manera que las correcciones de fragmentos no producen otro efecto que no sea el de iniciar un círculo vicioso del que no se puede salir muy fácilmente.
- ? Otro punto interesante es el uso de palabras, frases y verbos comodines, cuya función sigue siendo brindar un carácter pragmático al proceso de comunicación, de modo que el hablante comúnmente se evita de buscar en su acervo de signos lingüísticos, aquellos que le parezcan más adecuados para determinadas situaciones comunicativas. Los comodines le ayudan a comunicarse fluidamente y con el menor esfuerzo posible.
- ? El término “comunidad lingüística” únicamente se aplica por acuerdo de los elementos lingüísticos comunes entre los miembros de la comunidad, pero actualmente se reconoce que dichos elementos son sólo el punto de intersección en el que confluyen los hablantes.

- ? Esta situación se vuelve más compleja si tomamos en cuenta que por cada hablante que se relaciona con otro, se trazan los círculos correspondientes a su realidad lingüística propia, definiendo el respectivo punto de intersección y el resto del conjunto para cada uno de ellos.

- ? Acepto, no obstante el término “comunidad lingüística”, en el entendido que ésta simboliza en realidad un punto de intersección y bajo las mismas condiciones acepto que los sociolectos son comunidades lingüísticas; y por consiguiente, puntos de intersección y no circuitos cerrados.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

1. **Diccionario de la lengua española y de nombres propios** (Editorial Océano, Barcelona, 2004).
2. PLATÓN, **El banquete / Fedro** (Editorial Longseller, Buenos Aires, 2004).
3. CICERÓN, **Bruto** (Alianza Editorial, Madrid, 2000).
4. C. PEREGRÍN OTERO, **Introducción a la lingüística transformacional** (Editorial Siglo XXI, México, ⁶1989).
5. E. ALARCOS LLORACH, **Gramática estructural** (Gredos, Madrid, ²1969, ¹1984).
6. E. COSERIU, **Teoría del lenguaje y lingüística general** (Gredos, Madrid, ³1973, ¹1989).
7. **Enciclopedia autodidáctica 2000 temática** (16 Vols.; Editorial Cultural, Madrid, 2000). Vol. IV: Lengua y Ortografía.
8. P. GEOFFROY RIVAS, **El español que hablamos en El Salvador** (Ed. Ministerio de Educación, El Salvador, 1976).
9. R. GUANDIQUE DE VILLALTA, S. P. MENOZA GUZMÁN y M. E. MANCÍA ÁLVAREZ, **El voseo y el tuteo en los hablantes de la ciudad de San Salvador. Aproximación a un estudio sociolingüístico** (Tesis previa a la opción del título de Licenciado en Letras, San Salvador, 1990).

10. H. BERISTÁIN, **Gramática estructural de la lengua española** (Editorial Limusa, México, ³1997, ^r1997).
11. R. A. HUDSON, **La sociolingüística** (Editorial Anagrama, Barcelona, ²2000).
12. F. SAUSSURE, **Curso de lingüística general** (Editorial Losada, Buenos Aires, ⁶1945). Original en francés: **Cours de Linguistique Générale**
13. N. CHOMSKY, **Estructuras sintácticas** (Editorial Siglo XXI, México, 1974, ¹³1999). Original en Inglés: **Syntactic Structures** (Mouton y co., N.Y., Publishers, La Haya, 1957).
14. N. CHOMSKY, **Problemas actuales en teoría lingüística y temas teóricos de gramática generativa** (Editorial Siglo XXI, México, 1977, ⁸2005). Original en Inglés: **Current Issues in Linguistic Theory & Topics in the Theory of Generative Grammar** (1964).
15. M. ROMERO, **Diccionario de salvadoreñismos** (Editorial Delgado, El Salvador, 2003).
16. S. SALAZAR ARRUÉ, **Cuentos de barro** (Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 1933, ¹¹2001, ^r2004).
17. A. ARGÜELLO CHÁVEZ, **El español de América** (Editorial de la Academia costarricense, Costa Rica, 1973).
18. E. MARÍN, **Gramática española** (Editorial Progreso, México, 1936, ^r1981).

19. H. D. ÁLVAREZ y G. E. BOLAÑOS, *El sustantivo en el español coloquial salvadoreño. Niveles morfosintáctico y lexical* (Tesis previa a la opción del título de Licenciatura en Letras, San Salvador, 1991).
20. J. M. LOPE BLANCH, *Estudios de lingüística hispanoamericana* (UNAM, México, 1989).
21. J. R. HENRÍQUEZ, *Antología lingüística* (10 Vols.; Ediciones Maquilishuat, San Salvador, 2001) Vol. IX: Estudios sobre el español salvadoreño.
22. P. L. GARVIN y Y. LASTRA DE SUÁREZ, *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística* (Editorial UNAM, México, 1974).
23. I. MOLINA MARTOS, *La fonética de Toledo. Contexto geográfico y social* (Editorial Nuevo Siglo, Alcalá, 2001).

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. *Autodidáctica Océano Color* (8 Vols.; Editorial Océano, Barcelona, 1995). Vol. I: Lingüística, Gramática española, Castellano, Inglés, Francés y Literatura Universal I.
2. I. G. NÉRICI, *Hacia una didáctica general dinámica* (Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1969).
3. *Biblioteca básica de literatura salvadoreña* (10 Vols.; Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, San Salvador, 1996). Vol. III: Crónicas.
4. R. DALTON, *Las historias prohibidas del pulgarcito* (Siglo XXI editores, México, 1976, ⁵1980).

5. **Diccionario de sinónimos y antónimos** (Editorial Océano, Barcelona, 2004).
6. **Ortografía práctica** (Editorial Océano, Barcelona, 2004).
7. ARISTÓTELES, **La poética** (Editorial Espasa – Calpe, Madrid, 1976).
8. M. C. GONZÁLEZ y V. C. RUIZ, **La lengua actual del campesino de San Pedro Perulapán** (Tesis previa a la opción del grado de Licenciatura en Letras, San Salvador, 1991).
9. A. L. RIVAS DE RODRÍGUEZ, M. R. FIGUEROA y S. R. FIGUEROA GÓMEZ, **Uso del adjetivo en el habla popular de la zona metropolitana de San Salvador** (Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Letras, San Salvador, 1995).
10. J. M. LOPE BLANCH, **El español de América** (Ediciones Alcalá, Madrid, 1968).
11. P. GONZÁLEZ RODAS, **Jaraguá, una novela salvadoreña. Estudio fonológico** (Editorial Universitaria, San Salvador, 1963).
12. J. BURIÁN y J. JANDA, **Historia de Roma** (Editorial Cartago, México, 1983).
13. M. DE CERVANTES, **Don Quijote de La Mancha** (Santillana Ediciones, España, 2004, 2005).
14. J. R. HENRÍQUEZ, **Lingüística, fonología y fonética** (Editorial Universitaria, El Salvador, 1996).

15. R. ÁVILA, *La lengua y los hablantes* (Editorial Trillas, México, 1977, 1984).
16. <http://www.romaniaminor.net>.
17. <http://www.ucm.com>.
18. <http://www.ub.com>.

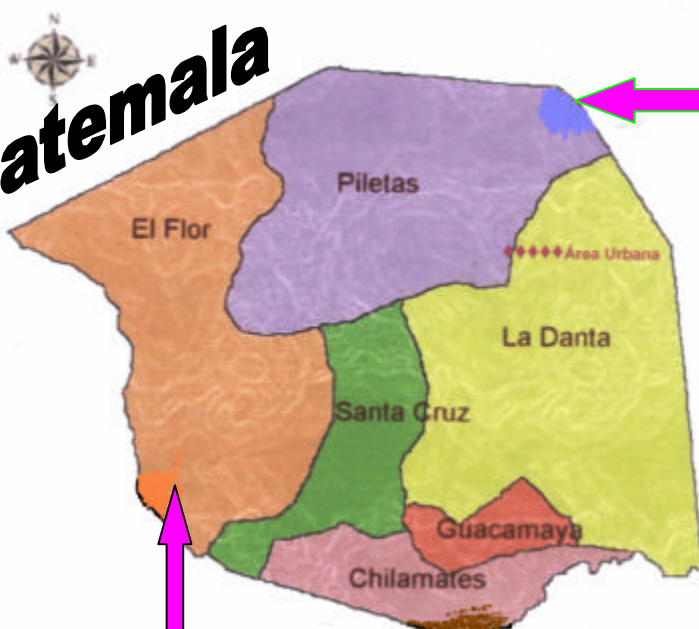
ANEXOS

ANEXO 1

UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CANTÓN EL FLOR

Santa Ana
ANNA
SANTIAGO DE LA FRONTERA

Guatemala



CANTÓN EL FLOR

Limita:

Al Norte con: Departamento de Jutiapa, Guatemala.

Al Sur y Oeste con: Candelaria de la Frontera.

Al Este con: Cantón Piletas y Cantón Santa Cruz.

ANEXO 2

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA DE OCCIDENTE

Estudio sobre el lenguaje coloquial en los hablantes del cantón El Flor

Guía de Observación N° _____ Fecha: _____ Grupo social: _____
 Objetivo: Indagar la mayor o menor frecuencia de algunos usos lingüísticos comunes y distintivos en los grupos sociales en que, para tal efecto, se ha dividido la comunidad lingüística.

CATEGORÍAS MORFOSINTÁCTICAS

Sustantivo	Verbo	Adjetivo	Adverbio

OTROS USOS LINGÜÍSTICOS

Melodía de frase	Uso de diminutivos	Apócopes	Interjecciones

FRAGMENTO DE CONVERSACIÓN
